

UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO POR LA PAZ: SIGNIFICADOS Y
SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS INICIATIVAS DE PAZ EN
BARRANCABERMEJA ENTRE 1998-2008

Informe Técnico de Investigación

Tutora de tesis.

Dra. Ana María Vásquez Velásquez

AGUILAR TIRADO MARGORY YADIRA

&

VILLABONA ISIDRO HAROLD ALBERTO

MARZO DE 2020

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

ANTIOQUIA

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Tabla de Contenidos

RESUMEN TÉCNICO	1
1. Descripción del problema	1
2. Referentes teóricos.....	4
2.2 La paz negativa	5
2.3 La paz positiva	9
2.4 La paz en el enfoque económico.....	10
2.5 La paz territorial.....	10
3. Ruta conceptual.....	14
3.1 Conflicto y Violencia en Colombia	15
3.2 La construcción de paz.....	16
3.3 Iniciativas de paz en Colombia.....	20
3.4 Iniciativas de Paz en Barrancabermeja	24
4. Objetivos	26
4.2 Objetivo general.....	26
4.3 Objetivos específicos	26
5. Metodología	26
5.1 Presupuestos epistemológicos.....	26
5.2 Diseño metodológico	31
5.3 Participantes.....	32
5.4 Técnicas y sus instrumentos correspondientes.	33
5.5 Proceso de análisis de la información.....	35
5.6 Descripción de las consideraciones éticas	36
6. Principales hallazgos.....	36
1.....	37
7. Conclusiones	47
UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO POR LA PAZ: SIGNIFICADOS Y SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS INICIATIVAS DE PAZ EN BARRANCABERMEJA ENTRE 1998 - 2008	53
LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA MIRADA HACIA LOS NIÑOS Y NIÑAS DE BARRANCABERMEJA.....	107

Lista de tablas

Tabla 1.1 Tipología de iniciativas de paz en Colombia.....	23
Tabla 1.2 Percepción que tienen los sujetos sociales de las propuestas de paz	36
Tabla 1.3 Significación de la paz y la convivencia desde el trabajo colectivo	44
Tabla 1.4 Imaginarios: Impactos que permanecen.	39
Tabla 1.5 El sentido: desde las Vivencias significantes en su experiencia cotidiana	41

Lista de figuras

Figura 1. Acciones colectivas en pro de la paz (García, 2006).....	22
Figura 2. Iniciativas de paz en el periodo de 1998 a 2008. Equipo investigador.	25
Figura 3. Actores de las iniciativas de paz. Equipo investigador.	25
Figura 4. Taxonomía. Percepción que tienen los sujetos sociales de las propuestas de paz	38
Figura5. Taxonomía. Significación de la paz y la convivencia desde el trabajo colectivo. Equipo Investigador.....	46
Figura 6. Taxonomía. Imaginarios: Impactos que permanecen. Equipo Investigador.	41
Figura 7. Taxonomía. El sentido: desde las Vivencias significantes en su experiencia cotidiana. Equipo Investigador.	43

RESUMEN TÉCNICO

1. Descripción del problema

Durante casi cuatro décadas Barrancabermeja fue escenario de forma intermitente, de muchas circunstancias de violencia que marcaron a varias de sus generaciones, entre 1990 a 2005 se registraron 452 homicidios por paramilitares (CNRR, 2019), 328 desaparecidos entre 1982 y 2014 de los cuales a la fecha 114 siguen sin ser encontrados (OPI, 2019) y 67. 561 víctimas registradas en la ciudad (UARIV 2019).

A pesar de esto, así como vivió los horrores de la guerra, la ciudad también ha buscado superar estas condiciones por medio del esfuerzo de su sociedad civil, formulando varias iniciativas de Paz a través de los años.

Sin embargo, estas iniciativas no lograron el resultado esperado, pues la interpretación de los actores que han participado de estas propuestas es que no han conseguido su objetivo. Por eso se decide hacer esta investigación, partiendo de las experiencias de los participantes y desde allí narrar el sentido y el significado que para ellos representó su participación en las iniciativas desarrolladas durante esos años de búsqueda de paz.

Durante el transcurso de elaboración del presente trabajo, sucede algo muy importante: la realidad del país cambió de manera contundente. El más evidente de todos los sucesos fue la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC el 24 de noviembre de 2016, creándose a partir de este momento histórico, todo el sistema de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Para el cumplimiento del objetivo: “buscar la convivencia y la reconciliación”, se

requiere de la memoria como pilar fundamental del proceso y por ende los aportes que desde este estudio se pueden generar.

Es así como a partir de estos hechos cobra fuerza la necesidad de retomar el presente documento respecto a su pertinencia en el nuevo contexto nacional aplicado al ámbito local, pues Colombia se encuentra en un momento en el que requiere ir definiendo elementos concretos que puedan llevar a la reconciliación. Para esto se habilita el camino institucional en el cual el Estado crea una normatividad que respalda los acuerdos de paz. Entre estos procesos se destacan la búsqueda de la verdad (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición), la justicia que recae en la Jurisdicción Especial para la Paz, la reparación sea individual o colectiva y por supuesto las garantía de no repetición y reconciliación

Este paquete de medidas y de creación institucional son una respuesta general y nacional a lo que se requiere para materializar los acuerdos de paz, no obstante, nada de esto tendrá el mismo impacto si desde los ámbitos locales, sus fuerzas vivas no buscan estrategias alternativas para hacer realidad esta reconciliación, que específicamente se puede explicar cómo la definición propia, autónoma y contextual de la sociedad civil sobre cómo interpreta y quiere vivir su reconciliación y paz.

En este sentido se halla la relevancia de este trabajo, pues se logra describir los significados y sentidos a partir de las experiencias de paz y reconciliación que lideraron 10 representantes de diferentes ámbitos sociales culturales e institucionales, en un momento importante de la historia de Barrancabermeja, transcurrido entre los años 1998 a 2008, durante los

cuales la ciudad se vio sometida a graves hechos de violencia que marcaron a sus pobladores, pero a su vez dieron origen a varias iniciativas para la construcción de paz en la ciudad.

Lograr el histórico acuerdo de paz con las FARC condujo al estado a crear una nueva institucionalidad, una vez se firma el posacuerdo el gobierno colombiano crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición (sus siglas SIVJNR) y con él toda la plataforma de intervención institucional para cumplir con estos acuerdos formalizados. El sistema de gobierno estimula en cada escenario institucional a los entes territoriales a que sean protagonistas de su nueva realidad y a desarrollar sus propios elementos prácticos de aplicación de lo formulado. También se invita a los municipios a darle significado a la memoria, a resignificarla y a la reconciliación la marcan como el camino de llegada para la concreción de los acuerdos en lo local.

La importancia de la memoria que es significativa para este proceso de investigación, se aborda desde los planteamientos de la Comisión de la Verdad en tanto a su invitación de no ignorar el pasado debido a las consecuencias y sentimientos que se quedan en las personas por ello se hace “necesario que se asuma la verdad con disposición de transformar las condiciones que hicieron posible el conflicto y su recrudescimiento. Enfrentar lo ocurrido durante el conflicto nos generará aprendizajes como sociedad” (Comisión de la verdad, 2009, p. 1).

Es aquí donde los resultados de este documento pueden ser bastante útiles, pues recoge experiencias de actores que de forma directa e indirecta vivieron el conflicto y sus aportes darán insumos para las discusiones sobre los mínimos acuerdos de convivencia. Teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrollan los eventos se hace necesario indagar ¿Cuáles son los

significados¹ y sentidos² de la experiencia de participación de los y las representantes de los sectores sociales, gubernamentales y gremiales vinculados a los procesos de iniciativas de Paz y convivencia desarrolladas en Barrancabermeja en el periodo comprendido entre 1998 a 2008?

2. Referentes teóricos

Tal y como veremos a continuación, existen muchas investigaciones que han relacionado desde diferentes enfoques el tema de la paz en el país, todas tienen relación directa con la historia de Colombia, como una respuesta a los efectos de la violencia vivida; lo encontrado puede leerse desde dos momentos, antes del proceso de paz con las FARC y después de él. En los escritos encontrados referentes al primer momento, se hará referencia a las formas de definición de la paz, y en el segundo momento a las vivencias de la paz en el posconflicto con las FARC, desde

¹ MARTA RIZO GARCÍA, Alfred Schütz Y La Teoría De La Comunicación. Reflexiones Desde La Comunicología Posible. *Universidad Autónoma de la Ciudad de México*. El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. Lo primero alude a que cada sujeto se sitúa de una forma particular y específica en el mundo; su experiencia es única e irreplicable. Es desde esta experiencia personal desde donde el sujeto capta y aprehende la realidad, la significa y, desde ese lugar, se significa a sí mismo. Schütz habla de un “repositorio de conocimiento disponible”, generado desde la biografía y posición de cada individuo en el espacio y el tiempo. Este repositorio es una especie de almacenamiento pasivo de experiencias, mismas que pueden ser recuperadas en el aquí y el ahora para constituir una nueva experiencia personal inmediata. Gracias a esta reserva, el sujeto puede comprender nuevos fenómenos sin necesidad de iniciar un proceso reflexivo para ordenar cada una de las vivencias que transcurren.

² Flávia Da Silva Ferreira Asbahr, “Sentido personal, significado social y actividad de estudio: una revisión teórica” “Vygotsky distingue el sentido del significado: El sentido, en el caso del lenguaje interior tiene predominio sobre el significado es más amplio que el significado: es la suma de todos los hechos psicológicos que la palabra despierta en nuestra conciencia. Además, el autor resalta la naturaleza inestable del sentido y muestra su relación con el significado: [...] El sentido es siempre una formación dinámica, fluida, compleja, que cuenta con varias zonas de diferente estabilidad. El significado es sólo una de esas áreas de sentido que la palabra adquiere en el contexto de un discurso y, por otra parte, una zona más estable, uniforme y precisa. Como ustedes saben, en diferentes contextos, la palabra cambia fácilmente de sentido. El significado, por el contrario, es una propiedad y punto inmutable que se mantiene estable en todos los sentidos de la palabra cambia en diferentes contextos” (2000a, p.465).

la perspectiva territorial. Justamente estos enfoques de paz tienen directa relación con el abordaje de esta investigación, las formas de significar la paz de los actores de la investigación y como estas experiencias se vivieron desde el plano territorial.

Múltiples investigaciones manifiestan que las Iniciativas de Paz en Colombia han estado estrechamente articuladas a la dinámica del conflicto armado. Por un lado, se señala que han respondido a amenazas agudas (picos críticos del conflicto armado, escalamiento del conflicto) y por otro lado a oportunidades internas o externas de sus promotores (dinámicas a favor de la paz, financiamiento, etc.) (Rettberg, 2006, p. 36). Mientras que criterios clasificatorios, señalan que las iniciativas de paz surgen o responden de manera reactiva al conflicto, como iniciativas para la construcción de una **paz “negativa”**, entendida como aquella que desarrollan acciones como reacción a un hecho de violencia o, incluso, que presuponen la paz solo como ausencia de guerra y, por otra parte, iniciativas por una **paz “positiva”**, es decir, que implican una opción más clara por la vida y por la paz, o en palabras de otros autores apuestan por la realización de la justicia en los diferentes niveles de la realización humana (García-Duran, 2005, p. 4; Ecap, 2006, p. 5) y por último el análisis de **la paz desde el enfoque económico** que llevan hasta la revisión de los costos en el financiamiento de la guerra o una negociación.

Entre las iniciativas de paz en Colombia, en la región del Magdalena Medio y particularmente en la ciudad de Barrancabermeja podemos encontrar las siguientes tendencias en la comprensión del concepto de paz:

2.2 La paz negativa

Desde la antigüedad el hombre ha asociado el concepto de paz a la ausencia de acciones derivadas de la conflagración, en este sentido Jiménez (2009), nos presentan una primera pauta

para entender tal asociación “un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos” (p.46). Un claro ejemplo de ello, para el mismo autor es la conocida *pax romana*, frente a la cual se precisa lo siguiente:

La Pax romana vinculaba la paz a la firma de los acuerdos tras la guerra y asociaba el concepto de paz con el de guerra. En esencia, desde estos planteamientos, se considera “la paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior (...) [donde] los aparatos militares aparecen como una necesidad de defensa y conquista de la paz y tiene sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (a nivel nacional), y del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (a nivel internacional) (Jiménez, 2009, p. 146).

La paz negativa asocia el estudio de la paz a la violencia directa, a las confrontaciones bélicas, y pone el acento en los mecanismos de negociación de tratados para poner fin a la confrontación armada.

En el contexto nacional, la Escuela de Cultura de Pau (ECP), en su texto *Construyendo Paz en medio de la guerra: Colombia*, analiza el tema de las iniciativas de paz de acuerdo al tiempo en que surgen respecto a la evolución del conflicto armado. Las clasifica en: *históricas o tradicionales* y *las emergentes*. Las primeras “poseen una permanencia oscilante entre 50 y 100 años y con niveles de fortaleza organizativa determinada por el contexto de violencia vivida en cada momento histórico. Sus reivindicaciones actuales están conectadas a deudas históricas que se ven agravadas por el actual conflicto armado interno”. A este tipo de iniciativas de paz

pertenecen las expresiones de la población indígena, afrocolombiana, los trabajadores urbanos, los campesinos y las mujeres.

Por otro lado, las segundas, se clasifican en a). Nuevas expresiones que se han articulado a las tradicionales o históricas, pero que se mueven en diversos temas como “la desmilitarización y la paz, por la defensa del medio ambiente y paz; aquellas que defienden los servicios públicos y gratuitos (salud, educación, agua, luz, electricidad) y fomentan expresiones culturales por la paz; aquellas que surgen en torno a propuestas de nuevas formas de participación ciudadana y de gobernabilidad, concertaciones intersectoriales, procesos comunitarios de resistencia frente al desplazamiento (comunidades de paz ...), etc.; y b). Aquellas que han surgido en torno a la coyuntura del conflicto: iniciativas civiles de víctimas en el impulso de acuerdos humanitarios (intercambio humanitario, desminado...), y en el reclamo de la verdad, justicia y reparación de las víctimas frente al proceso de desmovilización de los paramilitares, etc. (ECP, 2006, p. 8) así como los recientes acuerdos de paz con las FARC, cuya firma³ puso en marcha el (SIVJNR) y con éste la plataforma de intervención institucional para cumplir con la formalización del postconflicto.

Por otra parte, autores como Angelika Rettberg y Mauricio García-Peña, señalan que el mayor incremento de iniciativas de paz se presenta en la década del 90, época durante la cual se puede observar una marcada tendencia de suponer la paz en sentido negativo, es decir, aquella entendida como la ausencia de guerra y por eso se fundamentan en temas como: procesos de paz y mediación del conflicto expresados por ejemplo en los acuerdos de paz firmados en 1991 y 1992 entre el Gobierno Nacional y las guerrillas del M-19, Quintín Lame, PRT, fracciones del

³ Ceremonia realizada el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón de Bogotá.

EPL; La Asamblea Nacional Constituyente Art 22 y posteriormente la Ley 434 que crea el Consejo Nacional de Paz, REDEPAZ, en 1993. No obstante, reseñan algunas que emergieron en la década del 80, como la ATCC en Santander, y otras que se ubican en el marco de los procesos de negociación de los años 80 (Rettberg, 2006, p. 20).

En la misma línea, Martha Cecilia García, investigadora del CINEP, cuyo estudio denominado *Barrancabermeja: ciudad en disputa permanente*, plantea que “desde finales del segundo lustro de los años 80, el campo de las luchas urbanas pasó a un plano político cuyo eje ha sido la defensa de los derechos civiles y políticos”. Las razones que explican dicho fenómeno, señala la autora, están articuladas con el desarrollo del conflicto armado de la ciudad y la región, específicamente a hechos de violencia como asesinatos, amenazas y otras formas de coerción contra líderes sociales, cívicos, políticos y defensores de derechos humanos (García, 2006, p. 246). Demuestra, además, que durante el período estudiado (1975-2001) se plantea un asunto crucial que toca con varios temas importantes en la construcción desde la historia de este concepto, en lo que se destaca:

La demanda de garantía de derechos fundamentales, particularmente los civiles y políticos, persiste desde la década del 70 pero aumenta en el tramo comprendido entre 1990 y 2001. Los motivos relacionados con las viviendas y el entorno disminuyen a partir de 1992 y las políticas gubernamentales (entre las cuales se cuenta la política de paz del gobierno Pastrana) no sólo emergen como motivos de las acciones colectivas de los pobladores del Magdalena Medio a partir de 1969 sino que doblan en número a cualquier otra demanda” (García, 2006, pp. 248-249).

2.3 La paz positiva

Muchas investigaciones y estudios abordan un concepto de paz enfocado desde la integralidad de las necesidades y la superación de las mismas en el desarrollo humano, para entenderse como un asunto integral más allá de una reivindicación de derechos políticos o cesación de acciones violentas “se refería a una clara superación de los límites de la paz entendida como la ausencia de guerra o de manifestaciones de violencia directa, en cuanto el daño a la integridad física de las personas, y externa, en cuanto que la causa era un ejército exterior. Así la paz positiva era el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas (Muñoz, 2001, p. 23).

En este sentido en el Magdalena Medio han surgido propuestas como el laboratorio de Paz, que según Libardo Valderrama (2007), director de la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM), “Se basa en la creencia de que la paz es multidimensional y que, para lograr hacerla sostenible, deben tenerse en cuenta las siguientes dimensiones: social, económica, política y cultural” “La lógica de intervención es la realización de una cultura de paz, basada en el diálogo y el respeto por los derechos humanos, la gobernabilidad democrática, el fortalecimiento institucional, la participación ciudadana y el desarrollo sostenible (Comisión Europea, 2005: 20). Esta filosofía se resume en los siguientes principios: “el Magdalena Medio lo construimos entre todos y todas”, “desarrollo humano sostenible, el desarrollo es la gente”, “primero la vida”, “empoderamiento de los pobladores y pobladoras” y “creación de redes sociales” (Restrepo y Aponte, 2009, p. 25).

2.4 La paz en el enfoque económico

Otra tendencia en el abordaje de la paz se funda en un *enfoque económico* sobre el conflicto armado y la Paz, llegando a hacer reales presupuestos sobre el lucrativo negocio que resulta sostener la guerra y los actores más beneficiados en arme o desarme de las estrategias de paz y por ende de violencia, este postulado aunque ha sido poco trabajado intenta dar respuesta a la pregunta sobre cuáles han sido los avances en nuestra comprensión del costo económico del conflicto armado y de la construcción de paz. “En ese sentido, estudios como los de Bejarano y Echandía (1997), PNUD (2003), Badel y Trujillo (1998), Granada y Rojas (1995), Rubio (1997), Pinto et. Al. (2004a; 2004b) cuantifican los costos directos e indirectos del conflicto armado colombiano, ayudan a re-pensar acerca de la conveniencia de poner fin a la confrontación armada y sugieren ideas respecto a los costos de hacer la paz (Corredor 2001; Departamento Nacional de Planeación 1998; Nieto 2001, Llorente et Al. 2005)” (Nasi y Rettberg, 2005, p 72).

2.5 La paz territorial

En el actual escenario de posconflicto, ha tomado importancia el concepto de paz desde los territorios, esto ha quedado más que claro en el acuerdo de paz, cuando dice que: “supone reconocer y tener en cuenta las necesidades, características y particularidades económicas, culturales y sociales de los territorios y las comunidades, garantizando la sostenibilidad socio-ambiental; y procurar implementar las diferentes medidas de manera integral y coordinada, con la participación activa de la ciudadanía” (Gobierno Nacional y FARC, 2016, citado por Cabello y Quiñones, 2019). Uno de los elementos más importantes de este acuerdo, mencionado por autores como Carvajal (2017), refieren que el enfoque territorial es tal vez el punto más importante del acuerdo, en tanto su aplicación adecuada, puede contrarrestar años de conflicto

en el país. Salas, Valenzuela & Prada (2019) en su trabajo en el Magdalena Medio, señalan sobre los programas de desarrollo con enfoque territorial, del acuerdo de paz, que permiten que las regiones impulsen por si mismas sus apuestas de paz y reconciliación, por medio de su organización y trabajo concertado.

Así mismo el artículo *Iniciativas locales de paz: tres casos desde la resistencia civil para la reflexión*, refiriéndose a las acciones en territorio, dice: “Teniendo en cuenta el escenario de posconflicto que se avecina y la necesidad de una transformación social y cultural que transita de una situación de conflicto armado interno hacia una de paz en el país, resulta pertinente analizar las propuestas y los proyectos de construcción de paz alternativos a los propuestos desde las instituciones del Estado.” (Mahecha 2018, p. 155). Al respecto también Sánchez & Sánchez (2017) afirman que el acuerdo supone la necesidad de entender las particularidades de cada lugar, como se vive y como son los elementos más relevantes de su cultura, pues su aplicación requiere coordinación y acuerdos con los diferentes niveles del territorio.

Estos trabajos citados, al igual que el acuerdo de paz, reiteran que el rol que desempeñan las apuestas locales, municipales o regionales, refiriéndose a lo territorial, son vitales para que se materialice lo planeado, Cabello & Quiñonez (2018) lo explican así al afirmar que el acuerdo le ha apostado a la paz territorial, esto sugiere una visión descentralizada, otorgándole mayor participación a las regiones, desde los aspectos que cada una haya priorizado en su historia, dándole un papel preponderante a las diferencias, que claramente existe de una región a otra. En palabras de estos mismos autores, las apuestas regionales construyen su propia visión, apartándose de la visión hegemónica, la paz por ser uno de los más claros objetivos que persigue, para este caso, el país, se desprende de la hegemonía del Estado y va hasta la

cotidianidad del habitante o poblador de la región, así se va quitando el paradigma que dice que para construir paz se debe hacer desde la voz de los expertos o desde las voz de las partes en conflicto, aquí se vuelve relevante la voz de todos (Cabello & Quiñonez 2018).

Al entender la importancia de la ruptura hegemónica en estos procesos, la participación de todas las voces son claves para la materialización del acuerdo de paz, las experiencias, las narraciones, los sentidos, los significados y la memoria. Se trata de incluir las narrativas y dinámicas de diferentes lugares, sumando posiciones diferentes a las asumidas por el Estado Colombiano y las FARC, es el dialogo de lo acordado con otras memorias, que provienen de diferentes actores, pero que tienen algo en común y es que se basan en su pasado, en lo vivido (Vélez 2019).

Estas memorias son conceptualizadas en otros trabajos como ética de la paz: “al hablar de ética debemos hacer claridad que esta palabra viene del griego *ethos*, el cual se define como la capacidad de elección libre y voluntaria y voluntaria de cada ser para formar su propio carácter y actuar correctamente según la mayor conveniencia para su propio ser y el del conglomerado social.” (Vargas 2017, p. 47). Es la percepción que tiene cada actor sobre la paz, como la siente y como la define y llamado también por otros autores como Imaginación Moral, vista como la manifestación, como el deseo de vivir en paz, esto se evidencia en discursos y lemas, recuerdos, la forma de ver el otro, al victimario, es la memoria de lo sucedido, es la convicción ética particular o colectiva que impulsa a una persona o grupo de personas a asumir una forma propia de ver la vida, con paz y sin paz (Peña 2019).

Un elemento final, que se ha venido mencionando, que es importante resaltar y que hace parte inherente de los ejercicios de paz desde lo territorial, es la inclusión de otros actores

diferentes a víctimas, victimarios y Estado, para el enfoque territorial, todas las voces son necesarias para llevar a la práctica lo pactado.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que las víctimas no son simplemente las víctimas directas, sino que también las víctimas indirectas necesitan ser incluidas en la construcción de escenarios para la paz, puesto que en ellos también se genera una grave afectación en su nivel y proyecto de vida y en este sentido es pertinente abordar todas y cada una de ellas con un trato especial, y tener cuidado pues de abrir heridas causadas por la guerra se tiene el compromiso de cerrarlas y sanarlas (Vargas 2017, p. 43).

Entre muchos ejemplos se pueden tomar las experiencias recientes en el departamento del Cauca, que, por su condición pluriétnica y multicultural, se incluyen no solo a las víctimas directas, sino a los grupos sociales que allí han estado presentes y que tienen mucho que decir sobre como desean, sea su proceso de paz particular, dentro de los más destacados están los indígenas, campesinos y afrodescendientes (Chilito 2018). Y la experiencia vivida en Santander con la llamada Asamblea Constituyente Municipal de Mogotes, proceso iniciado en 1998, y cuya experiencia en ese entonces inédita, ha sido ejemplo para otros escenarios similares, fue una experiencia de resistencia civil al conflicto armado y la lucha contra la pobreza, que les permitió construir su propia definición de paz conjunta y lo que deseaban para sus vidas, como es llamado Soberanía Popular. Al igual que estos, podemos citar otros ejemplos más como los vividos en el Magdalena Medio: Barrancabermeja, Puerto Boyacá y San Pablo (Salas, Valenzuela & Prada 2019) y los desarrollados con la ACVC-RAN Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra - Red Agroecológica Nacional, la ACIN Asociación de Cabildos

Indígenas del Norte del Cauca y el PCN Proceso de Comunidades Negras del pacífico (Peña 2019).

Estos referentes de investigación, tienen directa relación con esta investigación, pues además de partir de compartir conceptos de paz que aportan marco conceptual, referencian dos elementos más corresponsales con nuestro trabajo, la participación de todos los actores de la sociedad, no solo las víctimas, victimarios y Estado y por último la importancia del sentido de la paz particular, ética de paz (Vargas 2019) o imaginación moral (Peña 2019), como desde los sentidos se define el vivir bien, el vivir en paz y como la suma de estas particularidades regionales van construyendo la definición nacional.

3. Ruta conceptual

Hablar de las iniciativas de paz permite evaluar que no se trata solo de una intervención de desarrollo regional en una zona del país, sino de un proceso de empoderamiento de los pobladores del Magdalena Medio, para que sean protagonistas responsables y conductores de la transformación y el cambio que han emprendido.

Si para Fisas (1998), la paz es la ausencia de todo tipo de violencia directa, estructural y cultural, y constituye el contexto para que los conflictos sean transformados en forma creativa y no violenta, y además supone la práctica de una paz positiva, entendida como elementos estructurantes de cambios en la dinámica de una población, para redefinirla social cultural y políticamente, no solo en términos de pobreza o desarrollo sino de satisfacción de necesidades ontológicas y existenciales como lo define Manfred Max Neef. En ese sentido, “pertenecer a una cultura viable es estar ligado a un conjunto de historias interconectadas, aunque esta

interconexión no suponga necesariamente un consenso” (Bruner 1995, p. 98) es por esto que cuando el sujeto representante de los sectores sociales, gubernamentales y gremiales vinculados a los procesos de iniciativas de Paz y convivencia desarrolladas en Barrancabermeja en el periodo estudiado, da cuenta del sentido y el significado de su participación, no solo es la voz de su intimidad, sino es la voz del resultado del encuentro entre su mundo y los mundos de los cuales ha hecho parte en la construcción de cada propuesta con elementos de su subjetividad política.

3.1 Conflicto y Violencia en Colombia

Las formas violentas de relación (caracterizadas por el predominio intencionado de la fuerza para la consecución de fines, con producción de daños a las víctimas) se han ido convirtiendo en predominantes, tanto en los espacios de la vida privada, como en los de la vida pública, haciéndose presente de igual manera en las interacciones políticas, familiares, laborales y aún en las deportivas. Dada la diversidad de contextos, escenarios, y los cambios permanentes de la dinámica e intensidad de la violencia, resulta casi imposible una reflexión que comprenda todas sus formas (Franco, 2003).

Existen diversas concepciones y/o definiciones sobre violencia. Entre ellas, la violencia concebida como la existencia de estructuras económicas, culturales y políticas, convirtiéndose en fuente de opresión del ser humano e impidiendo su liberación y total realización, es la llamada “violencia de las estructuras”, desde otra perspectiva, la violencia basada en el uso de las armas para imponerse a otros, con la fuerza del sometimiento, se traduce en lo que comúnmente se

conoce como la “violencia armada”. En los casos en que la violencia se atribuye a individuos, bandas o grupos armados en contra de los poderes establecidos del Estado o de la sociedad, se interpreta como la “violencia revolucionaria armada”. Una concepción criminológica propiamente dicha, aborda la violencia como una conducta (individual o social) de agresión destructiva, que acude al empleo ilegítimo y/o ilegal de la fuerza, para llegar a un fin. La violencia según autores como Buvinic (1999) se relaciona con el uso o amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño y en sus varias manifestaciones (homicidio, robo, secuestro, violencia doméstica) se convierte en uno de los mayores obstáculos al desarrollo y bienestar de la población de América Latina.

Dentro de las múltiples clases de violencia, en Colombia las variedades más frecuentes son: la violencia cotidiana, la intrafamiliar y la violencia política. Desde el punto de vista geográfico, se encuentra la violencia nacional, la violencia regional y la violencia local, coexistiendo una estrecha interrelación entre ellas. Siguiendo a Cotte (2008) la violencia contiene varias formas de manifestarse, encontrando en el homicidio su máxima expresión, aunque se contemplan otras, como son las lesiones personales, el maltrato, el desplazamiento masivo de personas, el abandono de la actividad productiva, entre las más relevantes

3.2 La construcción de paz

La configuración del concepto de construcción de la paz ha ido muy ligada a la propia noción de paz y conflicto y al análisis de sus causas. Tradicionalmente la paz se ha entendido como la ausencia de violencia directa o guerra. Esta noción tiene su origen en la pax romana en

su doble dimensión de imposición del orden interno, por una parte y por otra la disuasión hacia el exterior a partir del poder militar, en la conocida máxima de Vegetio (1473), “si quieres la paz, prepárate para la guerra”(s.p). En la década de los sesenta, con la aparición de la investigación para la paz como disciplina, algunos académicos, investigadores y activistas avanzaron hacia un concepto más amplio de paz que la relacionaba con la justicia social, la igualdad, y el diálogo (Lederach, 1995; 1998; Galtung, 1969). Frente a la paz negativa entendida como ausencia de violencia, se propuso la paz positiva como un proceso complejo de medio y largo plazo que se relaciona con los derechos humanos, el desarrollo y el respeto del medio ambiente. Se consideraba el conflicto como un elemento constitutivo de toda sociedad, que se produce en situaciones en la que las personas o grupos sociales buscan o perciben metas opuestas, afirman valores antagónicos o tienen intereses divergentes.

El conflicto no es positivo ni negativo en sí mismo, lo que es importante es la forma en que se regulan o transforman estas incompatibilidades, si es de una forma destructiva o constructiva. A lo largo de la historia los conflictos han sido una de las fuerzas motivadoras del cambio social y un elemento creativo esencial en las relaciones humanas. La paz es un proceso encaminado a promover formas constructivas de resolver los conflictos.

En la década de los sesenta, autores como Johan Galtung (1969), y Boulding (1980), abordaron la construcción de la paz desde una perspectiva centrada en las causas estructurales de los conflictos y en los enfoques de abajo arriba (*bottom up approaches*), que parten del individuo y de sus necesidades en la sociedad. Uno de los aportes más relevantes fue el de Johan Galtung (1969) y sus conceptos de violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La violencia directa se relaciona con la agresión y su máxima expresión es la guerra; la

violencia estructural es aquella que procede de las estructuras sociales, políticas y económicas opresivas, que impiden que las personas se desarrollen en toda su potencialidad: por ejemplo, la pobreza, el hambre, la falta de acceso a la educación o la salud son formas de violencia. Y la violencia cultural que procede de la imposición de unos valores o pautas culturales, negando la diversidad cultural y legitimando el uso de la fuerza como forma de resolver los conflictos. Por lo tanto, construir la paz es un proceso encaminado a reducir todas estas formas de violencia, sea esta directa, estructural o cultural.

Posteriormente, Johan Galtung (1998), establece una relación entre las tres manifestaciones de la violencia, con las llamadas 3 R, la Reconstrucción tras la violencia, la Reconciliación de los actores enfrentados y la Resolución del conflicto subyacente. Esto le permite abordar la reconstrucción como un proceso que abarca cuatro formas de acción simultáneas: la rehabilitación que aborda la curación a corto plazo y la abolición de la guerra a largo plazo; la reconstrucción económica y física que tiene en cuenta el desarrollo humano, social y cultural a partir de un diálogo que incluya a la ciudadanía; la reestructuración que implica construir nuevas estructuras y eliminar las viejas, sobre la bases de una democracia que tenga legitimidad y esté basada en la participación de la sociedad civil; y la reculturización que permita introducir conocimientos y destrezas básicas sobre la resolución de los conflictos en todos los niveles educativos.

La construcción de paz no es un proceso autónomo que corre paralelo a la dinámica de la sociedad en su conjunto. Por el contrario, se da al interior de las sociedades; en sus relaciones y entorno; en el contexto de sus virtudes y miserias. Al respecto Sarti (2007), explica que la paz se construye a partir de la paz interior de cada una de las personas, pero también en sus relaciones

con organizaciones e instituciones en las cuales las personas se organizan y actúan, ya sea en el ámbito local, regional, nacional e internacional

La construcción de la paz en un país determinado es una ruta multifacética y compleja que involucra diferentes actores, visiones, escenarios, poderes, estructuras de dominio y condicionantes externos. Como resultante histórica se construye en medio de altibajos, crisis, consolidaciones parciales, avances y retrocesos. Por tanto, como propone Sarti (2007) la paz no es un umbral que se alcanza y no admite retorno, puede ser reversible, sus fronteras son móviles y su mantenimiento supone una determinada correlación de fuerzas que le dé sustento social y Estatal.

Desde esta perspectiva, no se puede unilateralizar la paz y considerar: “hay paz o no hay paz”, pues esto anula la articulación y lucha permanente entre guerra y paz o entre violencia y paz. En esta línea de pensamiento es posible encontrar enfoques como el de Galtung (2003) de no ver el mundo en forma dicotómica (violencia-paz) sino en forma interdependiente, “como el ying/yang que toma en consideración las distintas posibilidades o combinaciones de ambos polos.

Por otra parte, es importante resaltar la fuerte incidencia que los medios de comunicación pueden tener sobre la construcción de una cultura de paz. Hoy en día podemos percatarnos que los medios de comunicación han alcanzado una fuerza indescriptible como forma de poder, que en gran medida está dado por su alcance y por el gran valor que se les ha dado para promover el desarrollo. Deberían, entonces, estar acompañados de cambios prácticos en la estructura orgánica, política y social de cada país. En relación a esto, autores como Fisas (1998)

argumentan que debe existir en los medios de comunicación un papel modelador ante los conflictos que hoy en día se vuelven noticiables por los siguientes motivos: 1. Sólo existe lo que se ve en los medios y en especial en la TV. Ésta construye la actualidad, provoca el choque emocional y condena prácticamente a los hechos huérfanos de imágenes al silencio y la indiferencia. 2. Sólo es noticiable lo que es directo. Estamos ante la dictadura del tiempo real. 3. Hay una falsa e infantil ilusión de que “ver es comprender”. Sin embargo la imagen no es el significado y no puede sustituir a la palabra, aunque es muy útil para simplificar las cosas y para confirmar prejuicios. 4. Llegados a un punto, la saturación de “pornografía del hambre” y la publicidad de la miseria no hace más que volvernos insensibles y tolerantes a los intolerante, porque todo lo rutinario, puede convertirse en algo naturalizado o tolerado. 5. Los medios de comunicación, tienden a dramatizar los conflictos, centrándose en las diferencias irreconciliables entre las partes, las posiciones extremas, las declaraciones virulentas y los actos violentos o amenazantes, olvidándose de las soluciones, de las salidas, y del propio papel de los medios en colaborar tanto en la resolución de los conflictos como en desarrollar una cultura de paz.

Por lo anterior se hace manifiesto como mencionan Villar & Maldonado (2013), que el papel moderador que los medios de comunicación deben ejercer frente a situaciones que por sí solas pudieran generar algún tipo de conflicto y asumir su responsabilidad para atender al llamado que se les hace como educadores informales de trabajar por una cultura de paz.

3.3 Iniciativas de paz en Colombia

El contexto político colombiano presenta diferentes problemas que repercuten en el óptimo desarrollo de la ciudadanía, así como en la consecución de la paz y la democracia

participativa en nuestro país. Entre ellos el conflicto armado ha sido uno de los objetos más comunes de estudio entre los científicos sociales, principalmente entre sociólogos, politólogos y los denominados “violentólogos”; por el contrario, muy pocos investigadores han examinado específicamente la respuesta de la sociedad colombiana frente al conflicto de su país. En los últimos años se aprecia un florecimiento de pesquisas y publicaciones sobre el tema García, (2004); Hernández, (2005); Rettberg, (2006), lo cual contribuye de alguna manera en el mejoramiento de la realidad Colombiana. Algunos estudios con esta orientación han analizado las llamadas “iniciativas de paz de Colombia”, las cuales se caracterizan por ser acciones colectivas, organizaciones comunitarias o instituciones de Colombianos que han buscado, por sus propios medios, soluciones a las consecuencias más graves del conflicto armado o social que les rodea (González, 2010).

La larga existencia de acciones armadas de grupos legales e ilegales en nuestro territorio nacional condiciona significativamente el sistema político y el comportamiento social de Colombia. Para González (2003) y el PNUD (2003), debido al desarrollo del conflicto, el Estado no ha logrado un monopolio efectivo de la fuerza y de la violencia. En las diferentes regiones del país el Estado ha disputado históricamente su autoridad con los grupos guerrilleros y paramilitares y con otros actores ilegales.

En la nación colombiana durante las últimas tres décadas ha tenido lugar un florecimiento de iniciativas de tipo nacional, regional y local en pro de la construcción de paz, democracia, movilización y participación ciudadana, e igualmente, para contrarrestar los múltiples efectos del conflicto, las violaciones a los derechos fundamentales y a los derechos económicos, sociales y culturales. Estas tendencias reflejan que, de manera concomitante al escalamiento del conflicto,

existen grandes esfuerzos sociales por transformar la realidad de nuestro país. Por ello, paralelamente a esta tendencia social, varios académicos se han interesado en profundizar mucho más sobre estas temáticas Hernández (2002); Indepaz (2000); Rettberg (2006). Estudios de la Base de Datos para la Paz (Datapaz) muestran cómo entre 1994 y 1998 hubo un aumento progresivo de acciones colectivas en pro de la paz, incluso mayores y más significativas a las que históricamente se han dado en Colombia (Figura 1).

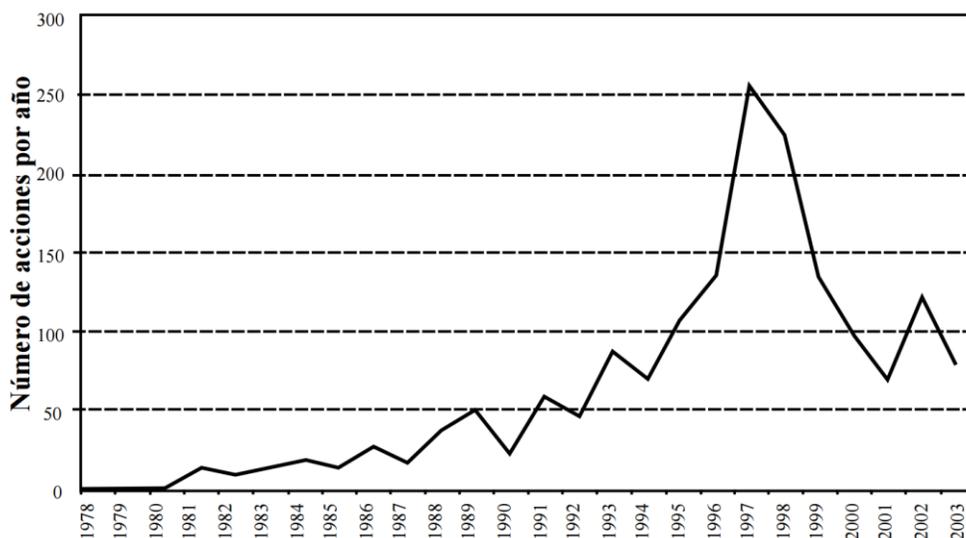


Figura 1. Acciones colectivas en pro de la paz (García, 2006)

En conclusión, las iniciativas de paz en Colombia constituyen un tejido numeroso y complejo de acciones que coadyuvan en el mejoramiento de la realidad nacional (Tabla 1). De la misma manera estas iniciativas, sus múltiples expresiones y frecuentes manifestaciones verifican la capacidad de transformación del conflicto armado y social a partir de distintos esfuerzos ciudadanos individuales y colectivos (González, 2010).

Tabla 0.1 Tipología de iniciativas de paz en Colombia.

Tipos de iniciativas	Subtipo	Definición	Impacto
INICIATIVAS NACIONALES	Iniciativas de educación para la paz y la resolución de conflictos	Metodologías y/o organizaciones dedicadas a transformar los conflictos sociales a partir de procesos de formación pedagógica y simbólica	La educación para la paz como herramienta que empodera la sociedad para balancear los distintos niveles de desigualdad
	Iniciativas estatales de diálogo y negociación	Políticas gubernamentales encaminadas al logro de acuerdos con los actores armados ilegales	Estas han producido efectos más formales que prácticos respecto a la consecución de una negociación con los bandos enfrentados y en la disminución de sus consecuencias en la población civil
	Iniciativas recientes de movilización masiva por la paz	Movilizaciones nacionales de los últimos años, que expresan un descontento de la población frente a las consecuencias del conflicto	Reflejan la inconformidad ciudadana frente al conflicto, pero a la vez evidencian la disputa entre ciertos discursos, poderes y maneras de construir la paz en Colombia
	Iniciativas de coordinación regional y nacional	ONG que coordinan nacional y regionalmente ciertas agendas y /o procesos de construcción de paz, incidiendo de distintas maneras en las políticas de paz nacionales	Impactan la coyuntura política nacional e internacional, aunque no han logrado una reconocida interlocución con el Estado o con los actores armados, ni tampoco articulaciones efectivas con todas las iniciativas locales y regionales
INICIATIVAS COMUNITARIAS	Iniciativas de Desarrollo y Paz	Promueven el desarrollo de la paz a través de proyectos productivos que aseguren una “Vida con Dignidad” para sus habitantes. Entre estas se distingue el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio	La paz coadyuva al desarrollo socioeconómico de la región, así como la defensa de ciertos bienes colectivos; estos procesos de base de la comunidad han adelantado diálogos y alianzas con los actores regionales, facilitando el fortalecimiento de la gobernabilidad estatal
	Iniciativas a favor de la democracia y el desarrollo local	Promueven la participación ciudadana en procesos democráticos relacionados con temas públicos y de interés general	Su impacto es principalmente urbano y promovido por entes gubernamentales locales y regionales. En su mayoría aseguran estar en un momento de exploración (37%) o de instalación (31%)
	Iniciativas de base en resistencia a la violencia y el conflicto	Sucedan en zonas de alta conflictividad armada, como una respuesta de la sociedad en pro del reconocimiento público de su neutralidad política y de la protección a sus derechos fundamentales	Estas comunidades realizan distintos tipos de estrategias y acciones para manifestar su posición política pacífica ante la opinión pública y los actores del conflicto

Tipos de iniciativas	Subtipo	Definición	Impacto
	Iniciativas de los movimientos emancipatorios	Movimientos colectivos cuya trayectoria de lucha se orienta al reconocimiento de su dignidad y su autonomía, desde una perspectiva integral	Reconocimiento de la dignidad y la autonomía de sus comunidades. Estos procesos tienen una amplia proyección que articula las dimensiones cultural, social y económica

Fuente: González (2010, p. 42).

3.4 Iniciativas de Paz en Barrancabermeja

El análisis previo del rastreo de información de las iniciativas de paz en cuanto a las relaciones en el contexto próximo de Barrancabermeja evidenció una tendencia; en donde de una iniciativa de paz emanan otras, dando paso a la que deriva al cumplimiento de esas mismas funciones ejemplo: el Consejo Municipal de Paz deja de sesionar y de ser convocada por la Administración Municipal en el año 2000 y en su reemplazo la sociedad civil crea la Comisión Cívica Ciudadana, como escenario para el debate y la discusión en el tema de paz y convivencia. Es decir, se percibe, la emergencia de nuevas propuestas organizativas a partir de procesos anteriores que se han diluido por diversos factores. (Ver figura No. 2) Por lo que nos permite mapear actores sociales que han impulsado las iniciativas de paz en el periodo de 1998 a 2008, han mantenido vínculos y relaciones a lo largo del tiempo.

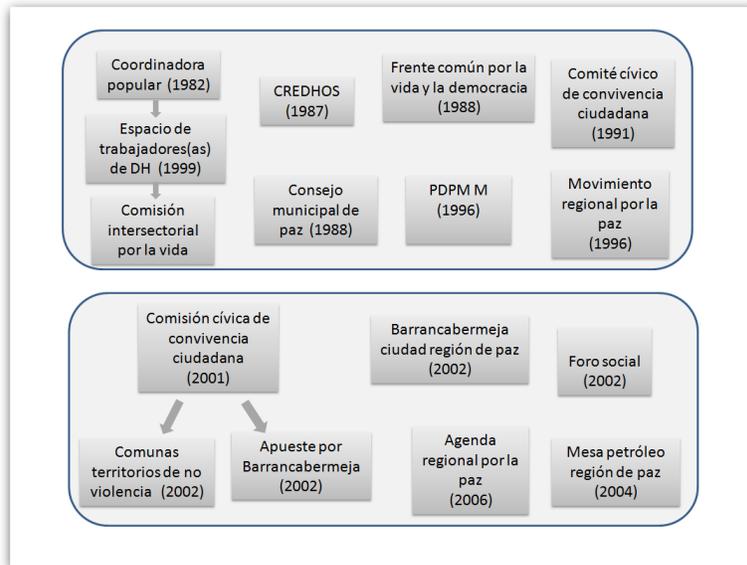


Figura 2. Iniciativas de paz en el periodo de 1998 a 2008. Equipo investigador.

Por lo que se identifican actores relevantes de las iniciativas objeto de estudio y que se conservaron vigentes en la década estudiada (Ver figura No. 3)

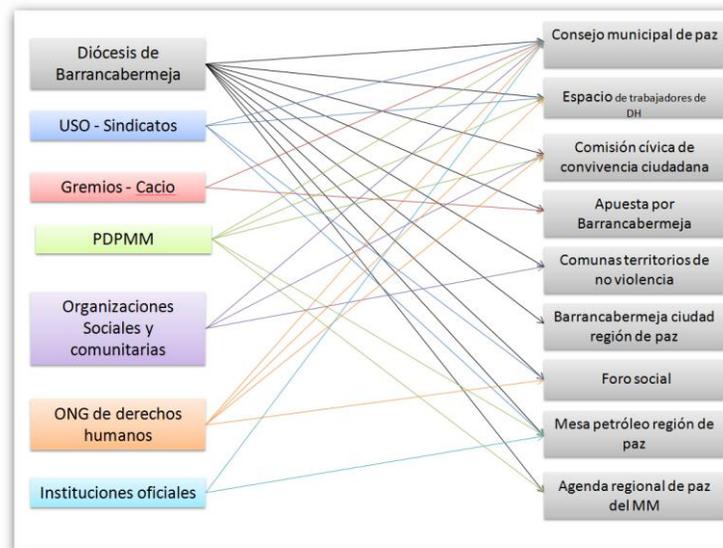


Figura 3. Actores de las iniciativas de paz. Equipo investigador.

Como puede apreciarse, casi todos los sectores o agentes que conforman la sociedad civil, de una u otra manera, convergen o participan de las iniciativas que han tenido vigencia durante el período estudiado. Dadas las anteriores características de las iniciativas de paz (1998-2008), que en un análisis preliminar la investigación ha avizorado, nos permite agudizar la mirada y reflexionar sobre las implicaciones que esto conlleva en términos de efectos o impactos en materia de paz y convivencia para Barrancabermeja.

4. Objetivos

4.2 Objetivo general

Identificar los significados y sentidos de la experiencia de participación de los y las representantes de los sectores sociales, gubernamentales y gremiales en las iniciativas de paz y convivencia desarrolladas en Barrancabermeja en el periodo comprendido entre 1998 a 2008.

4.3 Objetivos específicos

1. Conocer desde la narrativa de los y las representantes de los sectores sociales, gubernamentales y gremiales, sus concepciones, percepciones e imaginarios de la paz.
2. Indagar los sentidos otorgados por los y las participantes a sus experiencias de participación en las iniciativas de paz con las que estuvieron vinculados en el municipio.
3. Describir los significados que dan los actores sociales y políticos a su participación durante el trabajo colectivo en el marco de los procesos de construcción de paz

5. Metodología

5.1 Presupuestos epistemológicos

Desde el punto de vista ontológico, la metodología cualitativa se basa en la afirmación que la realidad es múltiple, subjetiva y construida por los individuos, que a su vez están vinculados a contextos e interpretaciones que de ellos se hacen (Castro, 1996).

Para comprender el mundo social y la vida cotidiana es necesario como plantea De La Cuesta (1997), que el investigador interactúe con la realidad, participe de la experiencia de los otros e intente comprender su significado desde el punto de vista *emic* o punto de vista al interior de la situación. Los estudios cualitativos no están dirigidos por hipótesis para ser comprobadas, se inician más bien, de manera abierta, centrados en un área de interés y conceptos generales, lo que permite preguntarse de forma integral por el fenómeno (De La Cuesta, 1997).

En la investigación cualitativa la labor del investigador está orientada a garantizar la veracidad y credibilidad de los hallazgos, más que su validez y confiabilidad. Lo fundamental para lograrlo, según Glaser y Strauss (1967), es la adecuación entre el propósito de la investigación y los procedimientos empleados. Para lograrlo, el investigador debe ser riguroso en los procedimientos y decisiones metodológicas, establecer una relación explícita entre evidencia (datos) y conceptualizaciones, y lograr un nivel de plausibilidad de la interpretación del fenómeno, es decir, que los hallazgos representen el fenómeno, tengan sentido para las personas y se ajusten a otras situaciones (Glaser, 1967).

La presente investigación se desarrolló por el método fenomenológico - hermenéutico, y aunque inicialmente se había pensado en desarrollar un trabajo fenomenológico y comprender la esencia del fenómeno (Morse, 1992), la realidad es que la inmersión de los investigadores en el medio donde se desarrollaron las propuestas y el hecho de ser oriundos de la ciudad de

Barrancabermeja y haber vivido muchos de los hechos históricos relatados durante las entrevistas, obligó a que durante el proceso de análisis fuera imposible abstraerse de la interpretación en la reflexión para llegar a captar las estructuras esenciales de la experiencia de los participantes, por ende, fue necesario elegir un método que diera lugar a desarrollar conocimiento relevante sobre los aspectos esenciales de la experiencia como fue el fenomenológico hermenéutico

En concordancia con estos presupuestos Madjar (1999) ha sugerido que la experiencia de los investigadores logra aportar interpretación a la vivida por los participantes; experiencias que se entienden como directa, contextual y personalizada, no puramente individual. El conjunto de dichas experiencias conforma como lo expresa Schütz (1962): el “mundo de la vida”, el mundo que es experimentado inmediatamente de forma pre-reflexiva, más que conceptual o categórica, al entender las experiencias de vida de los individuos y sus intenciones dentro de su mundo de la vida. El investigador no se pregunta por qué sino cómo es tener cierta experiencia.

Hablar de fenomenología – hermenéutica y enlazarla a significado y sentido, es encontrarnos con Alfred Schutz, Husserl, Heidegger. Nuestra investigación pretende dar cuenta de la experiencia, y el sentido que han construido los sujetos a partir de su interacción con los otros en una vivencia que si bien es colectiva (significado), está determinada por su experiencia personal y su comprensión de la misma (sentido).

La fenomenología desde los aspectos epistemológicos se aparta del pensamiento de la sociología tradicional, ya que hace énfasis en la necesidad de comprender, más que de explicar la realidad, sugiriendo que es en *el durante*, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar

elementos de significación que describen y construyen lo real.

La interrogante básica de Alfred Schütz (1962) fue la siguiente: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social? esta pregunta deja entrever que el precedente inmediato de la fenomenología con orientación social lo encontramos en la Escuela de Chicago, concretamente en su interés por conocer y explicar los marcos de referencia de los actores sociales. Se trata de una ciencia de la sociedad inspirada en la tradición filosófica de la fenomenología, cuyo problema básico es la cuestión de la sociabilidad como forma superior de intersubjetividad.

Esta preocupación básica parte de varias ideas importantes: el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto; éste está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia social; el elemento central es, entonces, el fenómeno-sujeto. El énfasis no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos.

La reducción fenomenológica de la que parte Schütz (1962), por tanto, no se ocupa de aspectos de la fenomenología trascendental, ya que su interés está puesto en el significado que el ser humano que mira al mundo desde una actitud natural atribuye a los fenómenos. Para Schütz (1962), la realidad es un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si éstos son reales, ideales o imaginarios. Este mundo es el “mundo de la vida cotidiana”, el sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el

actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Las vivencias son interpretadas subjetivamente, pues el sujeto recurre a su repositorio de conocimiento disponible, para asociar aquello que se conoce a lo que se desconoce.

El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto; una experiencia reconocida como novedosa es aquella para la que no se tienen tipificaciones de significado o son erróneas, lo que implica reorganizar estas tipificaciones. De todas maneras, no existe una única interpretación de las vivencias, sino que varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el *aquí y ahora* que experimenta el sujeto.

Para la fenomenología propuesta por Husserl, quien es realmente el padre de la fenomenología, el fenómeno se presenta como mera apariencia o imagen de la realidad, es la cosa percibida, la cosa en sí. El autor sugiere ir a las cosas mismas, al fenómeno en sí; este se mezcla con una serie de elementos que proceden del exterior o del propio fenómeno y del sujeto que conoce, situación que se debe depurar para quedarse con “la cosa que es”, el fenómeno de interés.

Un concepto importante en la fenomenología de Husserl es la denominada intuición eidética o lo que también se denomina estructura, el cual se refiere a la captación de lo general, la aprehensión intelectual, tomar lo aprehendido; es decir, captar en el lenguaje de Husserl la esencia del fenómeno. Las cosas son percibidas por el sujeto, no se quedan con el objeto, se anticipa, el interés se debe centrar en cómo ese objeto se constituye para el sujeto.

También Heidegger abona a este concepto la significación de la explicación del fenómeno, lo que se muestra a sí mismo o lo que se muestra en sí mismo, lo patente. Propone una fenomenología interpretativa desde la primera evidencia, es en sí la cuestión de lo que es el significado en el mundo, entiende el significado y constituye la posibilidad de inteligibilidad. Introduce el término *Dasein* que en alemán combina las palabras “ser” (*sein*) y “ahí” (*da*), significando “existencia” es decir, ser-en-el-mundo. Para Heidegger el hombre está “situado” de manera dinámica, en el modo del poder “El *eidos*, la esencia pura, puede ejemplificarse intuitivamente en datos empíricos, en datos de la percepción, del recuerdo, etc., pero igualmente tengo conciencia de un mundo extendido sin fin en el espacio que viene y ha venido a ser sin fin en el tiempo. Tengo conciencia de él, quiere decir, ante todo: lo encuentro ante mí inmediata e intuitivamente, lo experimento” (Husserl, 1993, p. 64).

5.2 Diseño metodológico

En el diseño metodológico se plantearon cuatro fases:

Fase 1. Construcción de referente conceptual y diseño metodológico, delimitación del tema, revisión de fuentes secundarias, elaboración del estado del arte y búsqueda de referentes teóricos, revisión de la literatura técnica. Definición de constructos, diseño de actividades de campo y reconocimiento comunitario y acercamiento a la comunidad mediante las entrevistas abiertas a los diez actores participantes.

Fase 2. Generación de información.

Realización de entrevistas con los líderes, se definieron 10 entrevistas las cuales se fueron desarrollando de manera intercalada entre los sectores de la triada elegida y posteriormente nos remitimos a los actores sociales referenciados por los ya entrevistados.

Fase 3. Análisis de la información.

Organización y análisis de la información, elaboración y entrega de informe final
redacción final del informe técnico de investigación, redacción de artículo de resultados de la investigación

Fase 4. Divulgación y retroalimentación de resultados.

Encuentro con los participantes para socialización y realimentación de resultados

5.3 Participantes

Mediante la indagación preliminar, se ha podido establecer como rasgos sobresalientes de los y las representantes de los sectores sociales que participan en las experiencias de paz en Barrancabermeja en el periodo comprendido de 1998 a 2008, que:

- a) han ejercido un liderazgo histórico a través de décadas, y
- b) han participado no sólo en una sino en varias experiencias, incluso de manera simultánea.

Como consideración inicial se preveía realizar 2 entrevistas por cada uno de los 3 sectores que en la búsqueda de la integración de todas los pensamientos y posturas ideológicas presentes en el Municipio se había logrado identificar; es así como se decide realizar un esquema primario

de ubicación de esas posturas en aquello que se denomina la Triada de la participación en las iniciativas de Paz, y correspondían básicamente a los sectores que habían hecho parte de estas propuestas o iniciativas de paz desarrolladas en el periodo estudiado como fueron:

1. Estado.
2. La sociedad civil (ONG, Organizaciones Comunitarias, etc.).
3. Sector Económico y/o Gremial.

Una vez identificados los actores sociales que lideraban públicamente cada uno de estos tres sectores y por el conocimiento previo de los investigadores, se prosiguió al abordaje y la invitación personalmente a hacer parte de este proceso, mediante el relatar su experiencia de participación en las iniciativas de paz desarrolladas en la ciudad durante el período 1998 - 2008, abordado en la presente investigación. Los seis convocados no sólo aceptaron sino que a su vez fueron remitiéndonos a otras personas que también jugaron un papel importante en las iniciativas de paz durante la misma época, es así como finalmente se unieron a este grupo cuatro integrantes más que enriquecieron con sus relatos el rumbo de la propuesta de estudio.

5.4 Técnicas y sus instrumentos correspondientes.

La técnica utilizada fue la entrevista abierta, durante su aplicación se dio inicio a una conversación libre y espontánea en la que el participante expresó sus puntos de vista mediante la narración de los aspectos más relevantes de su experiencia en las iniciativas de paz a las que estuvo vinculado, el investigador se limitó solo a realizar preguntas orientadores directas de forma esporádica cuando se requería ahondar en detalles de relevancia para el estudio. (Se anexa

consentimiento informado de las entrevistas realizadas y empleadas en el análisis de la información (Anexo 01).

Uno de las consideraciones relevantes para la selección de los entrevistados era que hubiesen liderado iniciativas de paz en la ciudad, sin embargo al iniciar los relatos se podía evidenciar que habían participado no sólo en una sino en varias iniciativas, en el proceso de indagación y durante la entrevista, el entrevistado seleccionó el tipo de experiencia o iniciativa de paz sobre la cual quiera referirse.

Identificar a los líderes y acceder a la narrativa de sus testimonios requirió la modificación de cualquier esquema o estructura de entrevista que inicialmente se tenía pensada ya que al hacer un primer intento con este modelo dejaba ver que al enmarcar el encuentro con preguntas sobre las iniciativas de paz, trasladaba constantemente el pensamiento del entrevistado a diferentes épocas, así que finalmente la entrevista se centró en un dialogo abierto donde el participante tuvo la oportunidad de expresarse libremente de acuerdo a la propuesta o las propuestas de mayor significación para su experiencia.

Nota: no se especifica el uso de un instrumento durante el proceso definitivo para la recolección de la información primaria porque no hay un cuestionario, pues optó por la entrevista abierta y se partió de una única pregunta orientadora sobre: ¿cómo ha sido su experiencia de participar en las iniciativas de paz con las que ha estado vinculado?, a partir de la cual lo participantes iniciaron de manera libre sus relatos.

5.5 Proceso de análisis de la información.

La organización de los datos se inició con la delimitación del estudio y el desarrollo de preguntas analíticas. Se planearon y pactaron las visitas para las entrevistas y recolección de datos de acuerdo a las pistas que fueron surgiendo en el proceso. Se reseñaron las ideas ejes que surgen durante la entrevista. El análisis de los datos se realizó de acuerdo a las características del problema y por las preguntas que originaron la investigación, tomando especial interés en los objetivos planteados.

La información recolectada que consiste en la transcripción detallada de las entrevistas, la descripción de las observaciones, las notas de campo y los resúmenes de documentos, se convirtió en el universo de análisis a partir del cual comenzó la etapa de codificación y categorización inductiva, cuyo fin fue reducir el volumen de datos ordenándolos en torno a patrones de respuesta que reflejen los objetivos de la investigación.

Una vez categorizada y codificada la información, es decir, fraccionada en sus componentes más simples y organizada en los archivos correspondientes, se inició la labor de recomposición parcial de los datos, seleccionando aquellos grupos de categorías más relevantes para dar respuesta a las principales preguntas del estudio.

Para el análisis de la información se agruparon las proposiciones enunciadas en cada una de las entrevistas teniendo el cuidado de seleccionar por temas comunes. Una vez realizado este ejercicio se asignaron las categorías deductivas para posteriormente organizar la información nuevamente por temas comunes permitiendo así agrupar las proposiciones por temas que permitieron dar cuenta de las categorías inductivas.

5.6 Descripción de las consideraciones éticas

Teniendo en cuenta las consideraciones éticas que se deben tener en cuenta durante la elaboración del presente documento de investigación, en aras de garantizar el respeto y la intimidad de los participantes, se diseñó un documento de consentimiento informado, el cual se le explicó y entregó a cada uno para su diligenciamiento y correspondiente firma, cuyo modelo se incluye en el Anexo 01.

6. Principales hallazgos

Objetivo 1: Conocer desde la narrativa de los y las representantes de los sectores sociales, gubernamentales y gremiales, sus concepciones, percepciones e imaginarios de la paz:

El análisis de las narraciones de los eventos que enmarcaron las iniciativas de paz desde 1998 a 2008 denota los significados y sentidos que sobre la paz han sido construidas por los protagonistas, observadores y víctimas de los eventos violentos que marcaron la región del Magdalena Medio como una zona de conflicto. (Tabla 1.2)

Tabla 1.2 Concepciones y percepción que tienen los sujetos sociales de las propuestas de paz

CATEGORÍA DEDUCTIVAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS		
Concepciones y Percepción que tienen los sujetos sociales de las propuestas de paz	ENTREVISTA No. 1	Se busca el beneficio de la región no solo en la ciudad	Se combinan los objetivos de las ONG con los espacios ciudadanos
	ENTREVISTA No. 2	Se repiten los esquemas con un poco más de impacto social	El liderazgo rota a conveniencia de los participantes según los eventos violentos

ENTREVISTA No. 3	Construcción colectiva liderada por osados actores		
ENTREVISTA No. 4	Solo con el tiempo se puede ver si la propuesta es efectiva		
ENTREVISTA No. 5	La instituciones actúan según su conveniencia	La iglesia como testigo y mediador	Las políticas de paz dan una cara a la industria y otra a las comunidades
ENTREVISTA No. 6	La guerra mecanismo a través del cual se obtienen recursos		
ENTREVISTA No. 7	No hubo un compromiso orgánico, militante con el proceso.	Se perdió ese espíritu articulador, integrante multidisciplinario	
ENTREVISTA No. 8	Las propuestas se fortalecen con recursos económicos		
ENTREVISTA No. 9	Prácticamente todas las organizaciones lo acogieron		
ENTREVISTA No. 10	El cambio de los líderes altera el trabajo realizado		

Fuente: Equipo investigador

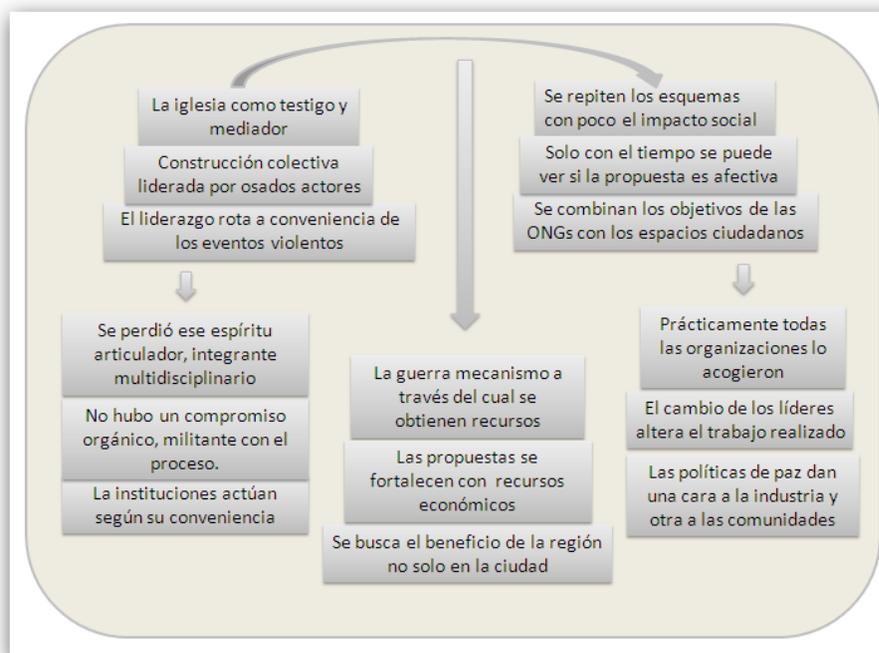


Figura 4. Taxonomía. Percepción que tienen los sujetos sociales de las propuestas de paz.

Equipo investigador

Las taxonomías son clasificaciones más detalladas de la información contenida en las subcategorías. Sirven para visualizar los datos y para comenzar a detectar relaciones entre ellos.

Luego de la correlación de los datos obtenidos en las 10 entrevistas abiertas aplicadas a protagonistas de las iniciativas de paz se organizaron las proposiciones por temas afines dejando ver como se expone en la *Figura 4*, que algunos de ellos mencionan que en las iniciativas de paz se busca el beneficio de la región no solo en la ciudad, se combinan los objetivos de las ONG con los espacios ciudadanos y se repiten los esquemas con poco del impacto social, lo cual puede ser confirmado con algunos escritos de manejo reservado que dejan ver las intencionalidades de algunas iniciativas de paz y las estrategias de poder que han perpetuado en la región.

Para conocer el mundo interior o exterior se requiere realizar un proceso de decodificación de los mensajes que se reciben a través de todo el cuerpo. Se define como percepción al proceso cognoscitivo a través del cual las personas son capaces de comprender su entorno y actuar en consecuencia a los impulsos que reciben; se trata de entender y organizar los estímulos generados por el ambiente y darles un sentido. De este modo lo siguiente que hará el individuo será enviar una respuesta en consecuencia.

Convivencia es la acción de convivir (vivir en compañía de otro u otros). En su acepción más amplia, se trata de un concepto vinculado a la coexistencia pacífica y armónica de grupos humanos en un mismo espacio. En la Tabla 1.3, se evidencian los imaginarios existentes entre los participantes frente a la paz y los impactos generados con sus iniciativas.

Tabla 1.3 Imaginarios: Impactos que permanecen.

CATEGORÍA DEDUCTIVAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS			
Impactos que permanecen en su imaginario.	ENTREVISTA No. 1	La iglesia toma parte activa en las iniciativas		
	ENTREVISTA No. 2	Necesidad de espacios para discutir sobre la convivencia	Permanente construcción de la sociedad añorada	Se demostraba el poder poniendo orden en eventos cotidianos. Limitación en el uso del espacio
	ENTREVISTA No. 3	La falsa paz usada para beneficio personal		
	ENTREVISTA No. 4	Creando la expectativa de una participación política de las comunidades	Ciudad por naturaleza generadora de conflicto	Ciudad que tiene capacidad de salir adelante
	ENTREVISTA No. 5	La paz es fruto de la justicia social		
	ENTREVISTA No. 6	La paz es más que los actos simbólicos		
	ENTREVISTA No. 7	Organizarse para la construcción de la paz proporciona beneficios	Falta articulación de los procesos	Los procesos de construcción de ciudad son procesos que van desde las base
	ENTREVISTA No. 8	El trabajo por la paz es proporcional a los recursos que la hacen sostenible		
	ENTREVISTA No. 9	La ciudad se dividió en dos partes	Se acusan de usar la situación violenta para canalizar recursos	Control de la guerrilla mediante el terror
	ENTREVISTA No. 10	El bienestar social y la sostenibilidad económica genera paz		

Fuente: Equipo investigador

El concepto de “imaginario” (Castoriadis, 1989; Baczkó, 1999; Durand, 1981; Maffesoli, 1992; Anderson, 1983) constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Por lo cual, ésta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera

de “verse, imaginarse y pensarse como”. Esta perspectiva permite entender las cuestiones de cultura como desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad.

La sociología, la antropología, las ciencias sociales y en ellas la psicología social están dedicando importantes esfuerzos para conceptualizar, analizar, estudiar y promover la memoria colectiva, especialmente en contextos de violencia, guerra y autoritarismo dada la creciente necesidad de evitar círculos de venganza que impidan el desarrollo comunitario y personalizado de proyectos de vida centrados en la satisfacción y realización de metas proactivas. Estudiar, hacer memoria y trabajar en ella, es construir el tiempo y proyectar el significado que se otorga al pasado, al presente y al futuro.

Hacer memoria colectiva es una invitación para recordar el pasado, resignificar el presente y construir el futuro compartido, o como lo dijera Félix Vázquez recordar el futuro y cambiar el pasado. Por ende, resulta valioso ahondar sobre los conocimientos y nociones previas que se tejen alrededor de esta temática. Para dar cumplimiento a este propósito se propone la reflexión alrededor de algunas cuestiones. En la *Figura 5* se describe la taxonomía e interrelación de esos imaginarios resultados de la participación en las iniciativas de paz en la que se vincularon los actores entrevistados.

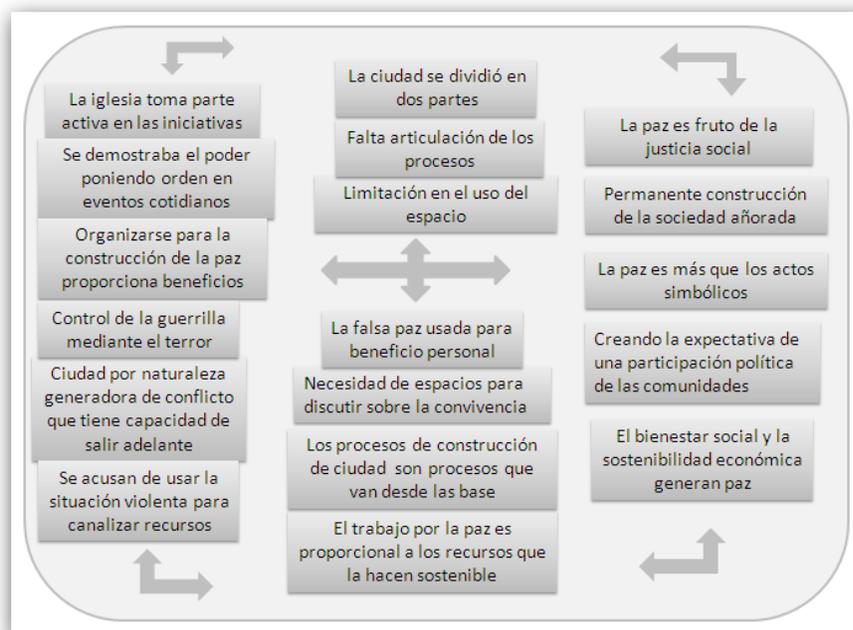


Figura 5. Taxonomía. Imaginarios: Impactos que permanecen. Equipo Investigador.

Objetivo 2: Indagar los sentidos otorgados por los y las participantes a sus experiencias de participación en las iniciativas de paz con las que estuvieron vinculados en el municipio.

Una vivencia es toda experiencia que deja una huella en la personalidad, es decir, que tiene relevancia en la vida psicológica. Las vivencias surgen en relación con la capacidad vivencial de cada persona, con el umbral de la profundidad de la vivencia. En la Tabla 1.44 se describen aquellos hechos que para los actores participantes les generó un sentido en su vinculación a las iniciativas de paz.

Tabla 1.4 Sentido: desde las Vivencias significantes en su experiencia cotidiana

CATEGORÍA DEDUCTIVAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS	
Vivencias significantes en la experiencia	ENTREVISTA No. 1	La acción social e ideología se ve alterada por los eventos

individual	violentos.			
	ENTREVISTA No. 2	Se suspenden actividades gremiales ante la ausencia de eventos violentos	Identificación de actores que apoyaran iniciativas	Posibilidad de construcción colectiva. No se genera proyecto social ni político. Continuidad en los procesos
	ENTREVISTA No. 3	Se hace sostenible a solicitud de los actores		
	ENTREVISTA No. 4	Iniciativa de los líderes comunales	Acompañamiento permanente de las organizaciones	Mentalidad adversa a una verdadera situación de la sociedad. Falta de confianza entre las organizaciones
	ENTREVISTA No. 5	No se puede construir paz sin desarrollo y apoyo de las instituciones	Consolidación de una base social y la dinámica organizacional de los sectores	
	ENTREVISTA No. 6	Se requieren herramientas y funciones concretas		
	ENTREVISTA No. 7	La clase política participa por votos y asumir el liderazgo	Falta de vínculos para concretar la iniciativa	Formar a la gente en la civilidad en que el manual de convivencia que tenemos los colombianos es la constitución
	ENTREVISTA No. 8	Articulación entre el gobierno y las organizaciones sociales		
	ENTREVISTA No. 9	Hicimos todo los pactos posibles entre las instituciones para hacer absolutamente inviable la presencia de los grupos armados		
	ENTREVISTA No. 10	La articulación de ideas genera desarrollo		

Fuente: Equipo investigador

Cada persona tiene una distinta capacidad vivencial. Algunos reaccionan fácilmente ante cualquier suceso o estímulo externo, todo les emociona, todo les afecta; mientras que a otros

parece que nada les impresiona, que no sienten nunca nada, que nada les afecta. Son aquellos de los que decimos que parecen insensibles a todo lo que sucede a su alrededor. Por tanto, la aparición de una vivencia estará supeditada a la capacidad vivencial de cada uno.

El umbral de la vivencia se refiere a la excitabilidad emocional que cada persona tiene frente a los distintos estímulos externos por los que puede surgir la vivencia. Personas con idéntica capacidad vivencial pueden reaccionar de modo distinto frente a un mismo estímulo. Para cada participante su experiencia es única y les marcó de manera diferente, en la Figura 6 se expone la interrelación de sus vivencias de acuerdo al sentido que encontraron en su vinculación.



Figura 6. Taxonomía. El sentido: desde las Vivencias significantes en su experiencia cotidiana.

Equipo Investigador.

Objetivo 3: Describir los significados que dan los actores sociales y políticos a su participación durante el trabajo colectivo en el marco de los procesos de construcción de paz

La significación es una construcción humana que nace del proceso de signos permitido por la función simbólica del lenguaje, es decir, por esa facultad de representación mediadora de la realidad; nace como resultado de una triple relación: el hombre, las cosas y los fenómenos; el hombre y su experiencia subjetiva, y el hombre y su interacción con sus semejantes. De esta manera, la significación surge como representación de la realidad, como experiencia subjetiva y como medio de interacción social, como se expone en la Tabla 1.5.

Tabla 1.5 Significación de la paz y la convivencia desde el trabajo colectivo.

CATEGORÍA DEDUCTIVAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS		
Significación de la paz y la convivencia en su experiencia cotidiana	ENTREVISTA No. 1	Las iniciativas se fortalecen tras episodios violentos	Condiciones de vida digna para la gente
	ENTREVISTA No. 2	Se espera el compromiso de la comunidad	Responsabilidad y participación colectiva
	ENTREVISTA No. 3	El tema de los Derechos Humanos es un problema de la sociedad	
	ENTREVISTA No. 4	La adecuada legislación contrarresta la violencia	Falsas expectativas por la riqueza de la zona petrolera
			Capacidad de asociarse para crear ambiente pacífico
	ENTREVISTA No. 5	Generar solidaridad para mejorar condiciones de vida	
	ENTREVISTA No. 6	La paz como construcción colectiva para la productividad y el bienestar	
	ENTREVISTA No. 7	Los dirigentes políticos buscan a conveniencia su propio bienestar	Se crearon espacios para la solidaridad, el punto de encuentro, el apoyo y la posibilidad de discutir propuestas
ENTREVISTA No. 8	La permanencia en los grupos de paz depende de los beneficios recibidos		

ENTREVISTA No. 9	Debilitamiento en todos los ámbitos de convivencia ciudadana
ENTREVISTA No. 10	Intermediación laboral como detonadora de conflicto

Fuente: Equipo investigador

El lenguaje nos permite conocer, pensar y hablar de la realidad natural o social que nos rodea; nos permite aprehender y transmitir la cultura generada por una sociedad. Es ante todo un “instrumento” utilizado por el hombre, para interpretar esa realidad natural o social y poderla transformar en significación.

El significado como es una construcción humana colectiva, llevada a cabo por seres que están organizados en comunidades, la significación es, por consiguiente, un producto social. Interpretamos la realidad de acuerdo con nuestra cultura, y esa interpretación está condicionada por un conjunto de prácticas sociales y culturales, propias de la comunidad a la cual pertenecemos. A continuación se describe en la *Figura 7*. Taxonomía. Significación de la paz y la convivencia desde el trabajo colectivo. Equipo Investigador. *Figura 7* el significado de la participación.

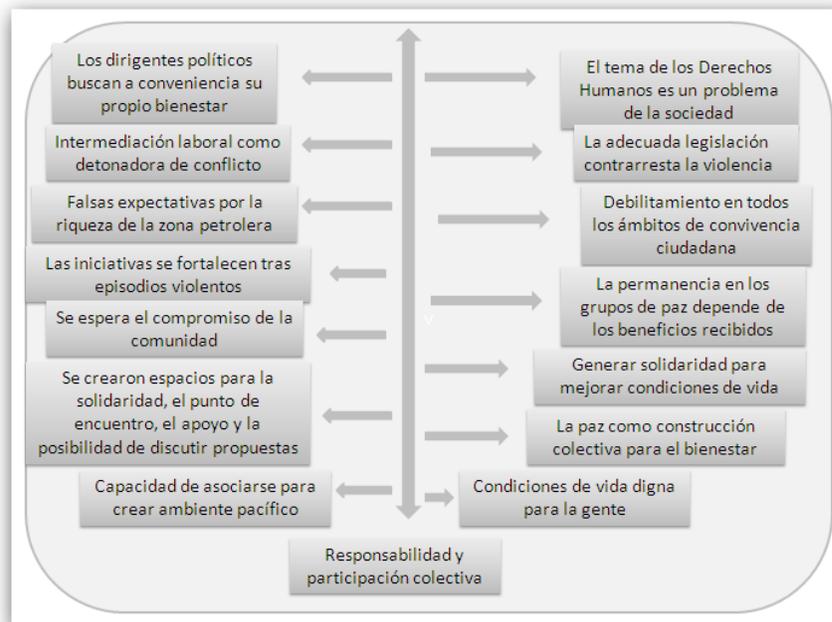


Figura 7. Taxonomía. Significación de la paz y la convivencia desde el trabajo colectivo. Equipo Investigador.

Las taxonomías son clasificaciones más detalladas de la información contenida en las subcategorías. Sirven para visualizar los datos y para comenzar a detectar relaciones entre ellos.

Nota: Profundización de los resultados y hallazgos:

Frente a la profundización de los resultados del análisis y los hallazgos de la presente investigación, el equipo investigador ha generado como producto de la misma, un documento adicional denominado artículo grupal, en el que teniendo en cuenta el componente narrativo de la información generada y en coherencia con el estudio fenomenológico propuesto, se especifica exclusivamente y de manera más amplia los aspectos cualitativos encontrados, exponiéndolos en el texto desde la voz de los participantes pero a su vez tejido y

contrastado con la teoría, con un nivel de análisis mayor a lo detallado en el presente documento técnico.

7. Conclusiones

Durante las entrevistas con los participantes se identificaron diferentes percepciones sobre aquello que es relevante para ellos al hablar de la construcción de la paz y los conceptos que surgen alrededor de la misma, como son: 1) Desde la región, 2) Desde la justicia social y los derechos, 3) Como generadora de riqueza y desarrollo y 4) Como generadora de legalidad y cultura ciudadana.

La perspectiva de la paz como concepto de región, es descrita como: la solidaridad en torno a los problemas sociales, económicos y de conflictividad comunes que han padecido los municipios alrededor del Magdalena Medio y que de alguna manera les integra y hace pensar que así mismo, el camino para superarlos y llegar a la paz se anida en buscar soluciones que los vinculen a todos.

Dentro de la concepción de la paz con justicia social y derechos surge un importante aspecto en la idiosincrasia del Barranqueño, la cual hace referencia a la idea de la paz como tranquilidad y solidaridad, estas entendidas como la búsqueda común del vivir sabroso y la resolución de sus necesidades ontológicas, axiológicas y existenciales.

Para los sectores gremiales tanto en Barrancabermeja como en el país, el aporte que puede hacer el fortalecimiento económico de un territorio en la generación del desarrollo, representa una doble vía que conduce a la construcción de paz. El concepto de paz desde la perspectiva de la legalidad y la cultura ciudadana, aportado por los participantes se relaciona con la equidad respecto a los derechos y deberes ciudadanos, desde la cual se plantea la necesidad de

un compromiso individual y colectivo de dar cumplimiento a las normas sociales establecidas con sentido de equidad.

El sentido de la participación, aunque se encontró presente a lo largo de todas las vivencias de quienes estuvieron en las iniciativas de paz de la ciudad e hicieron parte del presente estudio, se evidencia cuando se despierta la solidaridad y el dolor compartido, con un hecho psicológico que marca su experiencia individual con gran profundidad como es: la masacre del 16 de mayo, marcada como un hito que parte la historia de Barrancabermeja en dos.

La guerra, si bien puede generar solidaridad entre los habitantes de la ciudad, también promueve estragos en las motivaciones de participación de sus representantes, cargándolos de intereses particulares que polarizaban las posibilidades de encuentros para la paz.

Frente al significado de la experiencia, se concluye que durante la dinámica del relacionamiento se fueron tejiendo las herramientas y signos de la alegría y la pasión que les representaba su participación, con códigos de exclusión y desconfianzas que terminaron por resquebrajar la motivación y limitar las oportunidades de transformación social.

Referencias bibliográficas

- Alonso, M. A. (1997). *Conflicto armado y configuración regional, El caso del Magdalena Medio*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Anderson, B. (1983). *Imagined communities. Reflections on the origen and spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Archila, M. (1987). Aquí nadie es forastero. Testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950. *Controversia*, 15, 335-358.
- Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Bayona Sarmiento, M. (2002). *Los trabajadores del Ferrocarril*. En Bayona Sarmiento, B. Del Camino de Paturial al Ferrocarril de Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Berger P.L., y Luckmann T., (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonilla, E. (1992). *Métodos de evaluación cualitativa. Lecciones de Colombia*. Memorias primer congreso Latinoamericano de investigación cualitativa. Medellín.
- Bonilla, E., y Rodríguez, P. (1997). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes.
- Boulding, K., y Boulding, Elise. (1980). *The social system of the planet earth*. Reading, MA: Addison-Wesley
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. . En R. Castro, Szasz, I y Lerner, S. Para comprender la subjetividad, pp. 57-85). México: El Colegio de México.
- De La Cuesta, C. (1997). Características de la investigación cualitativa y su relación con la enfermería. *Investigación y educación en enfermería*, 15(2), 13- 24.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Escola de Cultura de Pau. (2006). *Construyendo paz en medio de la Guerra. Colombia*. Disponible en <https://reliefweb.int/report/colombia/construyendo-paz-en-medio-de-la-guerra-colombia>
- Galtung, J. (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. *Bakeaz/Gernika Gogoratuz*, 68-75.
- García, M. C. (2005). “Barrancabermeja: ciudad en permanente conflicto”, en *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Informe de Investigación*. Bogotá: Colciencias.
- García-Peña, Mauricio. (2005). Marco conceptual y operativo de la Base de Datos sobre Acciones Colectivas de la Paz en Colombia (desde 1978 a la fecha). Bogotá,
- Glaser, B. y. Strauss A. (1967). *The discovery of grounded theory*. New York: Aldine.

- González C. (2010), Iniciativas de paz en Colombia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 1(10) 42-65.
- González, F. (2005). “*Conflicto Armado, Movilización Social y Construcción de Región en el Magdalena Medio*”, en *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Informe de Investigación*. Bogotá: Colciencias.
- Husserl, E. (1993). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Trad. Por José Gaos. Madrid: Graó.
- Jiménez, F. (2009). “Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, UAEM, número especial, pp. 141-190.
- Katz García, M. (1999). La construcción de lo público en el escenario actual del Magdalena Medio. *Controversia*, 174.
- Madariaga, P. (2006). *Región, actores y conflicto: los episodios*”, en *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001. Informe de Investigación*. Bogotá: Colciencias.
- Maffesolí, M. (1992). *La transfiguration du politique. La tribalisation du monde*. París: Grasset.
- Morse, J. (1992). *Qualitative health research*. Newbury park: SAGE Publications.
- Muñoz, F. A. (2001) (ed.). La paz imperfecta. *Granada*, 21-66.

- Murillo Posada, A. (1991). *Hacia un concepto de región del Magdalena Medio. Tomo I*. Medellín: Plan Nacional de Rehabilitación, Colcultura, Universidad de Antioquia.
- Nasi, C., y Rettberg, A. (2005). “Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente”. *Revista de Estudios Sociales*, 64-85.
- Rettberg, A. (2006). *Buscar la Paz en medio del conflicto: un propósito que no da tregua. Un estudio de las iniciativas de Paz en Colombia (desde los años 90’s hasta hoy)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social. Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, editados e introducidos por Maurice Natanson, traducción Néstor Míguez. El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tylor, S. y. (1993). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Van Manen, M. (1990). *Researching lived experience*. New York: State University of New York Press.
- Vargas Alejo. (1992). *Magdalena Medio Santandereano: colonización y conflicto armado*. Bogotá: Tercer mundo Editores.

**UNA EXPERIENCIA DE TRABAJO POR LA PAZ: SIGNIFICADOS Y SENTIDOS DE
LA PARTICIPACIÓN EN LAS INICIATIVAS DE PAZ EN BARRANCABERMEJA
ENTRE 1998 - 2008⁴**

Aguilar Tirado Margory Yadira

&

Villabona Isidro Harold Alberto

Resumen

El presente artículo presenta el análisis de las narrativas base del proceso de investigación “Una experiencia de trabajo por la paz: significados y sentidos de la participación en las iniciativas de paz en Barrancabermeja Entre 1998-2008”, realizado con quienes las lideraron y que pertenecen a los sectores de las organizaciones sociales, Estado y sociedad civil. Para el desarrollo del proceso se acudió a la fenomenología hermenéutica como método para su interpretación, de acuerdo a los objetivos de investigación. Este trabajo nos deja ver los puntos de encuentro y las distancias existentes entre las concepciones de paz que se han planteado a lo largo de los años en la ciudad, el sentido de su vivencia, hallado por los participantes en la solidaridad frente a un dolor compartido y el significado de trabajar en colectivo aun cuando los intereses y motivaciones resultan disimiles de un sector social a otro.

Palabras clave: Paz, Violencia, conflicto, participación, sentidos, significados.

⁴ Artículo de resultados de la investigación *Una experiencia de trabajo por la paz: significados y sentidos de la participación en las iniciativas de paz en Barrancabermeja Entre 1998-2008*, presentada para optar al título de magísteres en Educación y Desarrollo Humano.

Abstract

This article presents the analysis of the base narratives of the research process “A Work Experience for Peace: Meanings and Senses of Participation in the Peace Initiatives in Barrancabermeja Between 1998-2008”, carried out with those who led them and who belong to them to the sectors of social organizations, state and civil society. For the development of the process, hermeneutic phenomenology was used as a method for its interpretation, according to the research objectives. This work allows us to see the meeting points and the distances between the conceptions of peace that have been raised throughout the years in the city, the meaning of their experience, found by the participants in solidarity in the face of shared pain and the meaning of working collectively even when the interests and motivations are dissimilar from one social sector to another.

Keywords: Peace, violence, conflict, participation, meanings, senses.

Introducción

Las experiencias vividas definen en las personas el sentido de los hechos relacionados, así como en el encuentro con sus pares, se halla el significado de la acción. En este planteamiento se evidencia la intencionalidad del presente artículo, en el cual reposa el análisis de las experiencias relatadas desde la voz de los participantes, frente al sentido individual de su vivencia y el significado de su trabajo en las iniciativas de paz, a las que estuvieron vinculados. En este sentido se hace importante ahondar en el territorio donde se desarrolla la investigación con una mirada de la paz como construcción regional, es decir, analizar el concepto de región al que se alude ha sido ampliamente descrito y en este sentido el Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ha consolidado un concepto importante que nos brinda luces para entender los aspectos que la integran y la hacen comunes a diversos municipios:

La región del Magdalena Medio se encuentra localizada en el noreste de Colombia, surcada por el río Magdalena, que se constituye, a su vez, como el eje del territorio. No forma una región administrativa. Está integrada por cuatro departamentos –Santander, Bolívar, Cesar y Antioquia Figura y comprende 30 municipios. Es principalmente un área rural, con sólo dos centros urbanos importantes, Barrancabermeja y Aguachica (Rudqvist and Van Sluys, 2005, p.2). Tiene una población de 800.000 habitantes (OPI, 2006, p.8) y un área de 30.000 km² (CDPMM, 2001, p.4).



Figura 1. Mapa de la región del Magdalena Medio. Observatorio de Paz del Magdalena Medio

Es una región estratégica desde lo militar y lo económico debido a los recursos naturales que posee, en especial el petróleo. Es también un corredor vital para las rutas de comercio y de tráfico de drogas. Representa un punto de confluencia entre la costa atlántica y pacífica y entre Colombia y Venezuela. La refinería más importante de Colombia está localizada en Barrancabermeja. (Katz, 2004, p. 30).

Sin embargo, esta riqueza de la región en términos de recursos y de generación de ingresos, contrasta con el panorama pobre de la población y con el subdesarrollo general. El modelo de desarrollo del Magdalena Medio, centrado en el petróleo y la extracción de recursos naturales para la exportación, no ha beneficiado a la mayoría de la población. Los ingresos generados por esas actividades económicas salen de la región y generan poco beneficio para los habitantes locales. Hay profundas desigualdades en el Magdalena Medio y una alta concentración de capital y de tenencia de la tierra. La pobreza y la inequidad han llegado a ser sus características estructurales: 70% de la población es pobre, un número bien por encima del

promedio nacional. Pero hay casos aún más críticos en la región, tales como Rioviejo, en donde el porcentaje de pobreza alcanza el 90% (Katz, 2004, p. 30).

Hay una carencia generalizada de servicios, instalaciones, escuelas, centros de salud, empleos públicos y tierras. “La distribución desigual de la tierra, de hecho, ha sido uno de los mayores temas críticos en el Magdalena Medio. Es una de las facetas más visibles y problemáticas de la pobreza en la región y una causa histórica de la lucha social y el conflicto armado. Históricamente, el Magdalena Medio ha sido una frontera de colonización interna y se ha mantenido como una región periférica, con débil y precaria presencia del Estado, tanto física como en términos de servicios sociales y públicos” (Rudqvist y Van Sluys, 2005, p. 15).

La ocupación del territorio del Magdalena Medio nunca ha sido seguida por la presencia del Estado y por esto, sus instituciones han incumplido su función de balance territorial, regulación y cohesión social (Katz, 2004). Por el contrario, la presencia del Estado ha sido primordialmente militar y altamente represiva.

Por consiguiente, gran parte de ese espacio político dejado por el Estado fue sido llenado por grupos insurgentes y contrainsurgentes. Tanto el Ejército de Liberación Nacional (ELN) como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), nacieron en el Magdalena Medio. El hecho de ser una zona disputada por las guerrillas y los paramilitares indica la importancia de la región. Se considera una “zona roja”, de alto conflicto. Todos los actores armados han estado presentes allí: el ELN, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y seis batallones del Ejército Nacional.

Método

La presente investigación se enmarca dentro de una metodología cualitativa, pretende comprender el significado de la experiencia humana desde una perspectiva holística y en contexto (De La Cuesta, 1997).

El método seleccionado ha sido el fenomenológico – hermenéutico, pues coincide con las razones que motivaron el diseño de la misma y lo que se espera lograr, teniendo en cuenta que a este método le interesa ahondar en el análisis de las experiencias de los individuos frente a un fenómeno en particular, a partir del sentido que le dan a lo vivido durante la experiencia así como apoya en la descripción del significado de esa experiencia vivida frente a los fenómenos abordados, hacer visibles los rasgos de esa experiencia, las características comunes, la comprensión y cómo el significado es creado a través de contenidos de percepción.

Sin embargo durante el proceso de la investigación se vio la necesidad de ahondar en la interpretación para lo cual se eligió el abordaje desde la perspectiva hermenéutica de Heidegger. Lo anterior debido a los fuertes nexos que unen a los investigadores con los hechos históricos narrados por los participantes durante sus relatos, pues al ser oriundos de la misma ciudad vivieron de manera cercana muchos de los eventos acaecidos durante el periodo estudiado, por lo que resultaba imposible abstraerse de poner su voz en el análisis.

En cuanto a la población, se estableció como parámetro inicial para la vinculación de los actores sociales a la presente investigación que hubieran participado en las iniciativas de paz en Barrancabermeja en el periodo comprendido entre 1998 y 2008.

Como técnica se seleccionó la entrevista abierta porque en ella se deja que la iniciativa la lleve el entrevistado de manera libre, abierta y espontánea, en línea con el fenómeno a estudiar.

El análisis de la información se realiza a la luz de los marcos teóricos y conceptuales elegidos para el presente trabajo, para lo cual una vez seleccionados los participantes se avanza en la aplicación de la técnica de investigación elegida como es la entrevista abierta.

Posteriormente se realiza todo el proceso de sistematización y transcripción de la información recopilada durante las entrevistas, (grabaciones, la descripción de las observaciones, las notas de campo y los resúmenes de documentos), hasta configurar el universo de análisis.

La etapa de codificación y categorización inductiva, para el análisis de la información se lleva a cabo mediante la organización de los datos en torno a patrones de respuesta en coherencia con los objetivos de la investigación. Finalmente se da lugar a la selección y recomposición de los datos, agrupándolos por las categorías más relevantes, aglutinando las proposiciones por temas comunes y evidenciar así las categorías inductivas.

Para dicho análisis se seleccionó la narrativa, teniendo en cuenta como lo expone Coffey y Atkinson (2003), que éste es un “enfoque especialmente valioso para el análisis de los datos cualitativos pues complementa y contrapone la cultura de la fragmentación tan característica de los análisis de datos” (p. 96). Por otro lado, la lectura de los relatos siguió los lineamientos de Martínez (1989) y Creswell (1997):

- Lectura de cada uno de los relatos que aparecen en la narración.
- Identificación de las concepciones de paz y convivencia descritas en los relatos por cada uno de los participantes.
- Interpretación del sentido de la experiencia individual y la significación del trabajo colectivo mediante la lectura intratextual del relato, en términos de la participación.

- Identificación de los imaginarios sobre los impactos sociales generados con las iniciativas de paz, (lectura intratextual del relato) configurados a partir de su participación.

Una vez codificados y analizados los relatos se pudo identificar que si bien, los conceptos sobre la paz difieren entre las diferentes corrientes ideológicas de quienes las lideran, el sentido y el significado que representa la experiencia para quienes participaron del presente estudio, aporta grandes enseñanzas para quienes hoy por hoy retoman este camino de las nuevas iniciativas de paz que van surgiendo en el territorio, planteando nuevos retos frente a lo que se considera relevante en torno a la construcción de la paz.

Resultados y hallazgos

Concepciones, percepciones e imaginarios de paz

Durante las entrevistas con los participantes se identificaron diferentes percepciones sobre aquello que es relevante para ellos al hablar de la construcción de la paz y la noción que se tiene de ella. Es así como desde las voces de quienes las exponen presentamos las concepciones, percepciones e imaginarios de paz que se enunciaron: 1) Desde la región, 2) Desde la justicia social y los derechos, 3) Como generadora de riqueza y desarrollo y 4) Como generadora de legalidad y cultura ciudadana.

La paz como construcción regional.

Esta perspectiva sigue vigente hoy, debido a que la historia de la violencia y el conflicto armado es una historia compartida por la región y así mismo, cuando se proyectan las respuestas o iniciativas para promover la paz, necesariamente se realizan de manera articulada a la región y no solo a la ciudad porque no se puede tratar el conflicto y los problemas de índole social como una situación exclusiva de ciudad, cuando son comunes a una problemática de región.

Es así como desde esta perspectiva de región de la que hemos tratado, los participantes narran a continuación el surgimiento de algunas iniciativas de paz que lideraban:

“La diócesis había sido un gran impulsor de que se generara un proceso regional y municipal, construir la ciudad Barrancabermeja como ciudad, ciudad región de paz, en ese ámbito el comité intersectorial ha venido funcionando y todavía permanece, luego pues hace alusión un poquito a ese escenario que va en la línea de vigilar el cumplimiento los derechos humanos y la vigencia de los derechos humanos para proteger la vida, los derechos fundamentales, los derechos políticos, económicos y culturales en línea de construcción de paz. ... miramos un poco la dinámica de: ¿cómo se entiende la región del Magdalena Medio?, y ¿cuáles son los procesos de regionalización que hay en el país?, ¿cómo marcha la dinámica de crear conciencia de región del Magdalena Medio? y ¿cuáles son las problemáticas del Magdalena Medio que son atravesadas por el petróleo?”. (Erico).

Al respecto Aud expone sobre el nacimiento de una de estas iniciativas de perspectiva regional que fue liderada por el sector gremial de la ciudad:

“... surge fruto de todas esas jornadas de conversaciones allá en la casa de huéspedes de ECOPETROL porque las personas que acudían ahí eran personas con cierta injerencia en la ciudad, se dieron cuenta que una de las principales debilidades de la ciudad es que no contaba con cifras, estadísticas que permitieran apoyar la toma de decisiones en ningún aspecto, entonces siempre se ha partido de la base que barranca esta sobre diagnosticada y la región del Magdalena Medio, pero cuando uno se pone a mirar a ver qué cifras hay, cifras viejas, cifras inconsistentes, o cifras que vienen del DANE y que son muy antiguas y no tienen solidez”. (Aud)

Así mismo, con el compromiso de atender una problemática regional, se consolidó otra de las iniciativas de paz que surgieron en la época, como nos lo explica Geda al narrar su experiencia de participación:

“Barrancabermeja con futuro fue una iniciativa que nosotros creamos aquí, era un ejercicio, que entre otras, tiene hoy un resultado tangible, ya se los voy a decir, eso era un espacio al que llegábamos la iglesia, los gremios, más que de desarrollo económico, era más en función del crecimiento de la región y empezamos a analizar temas que cada uno llevaba, entonces el gerente hablaba porque no industrializar a partir de corrientes que genera la refinería, entonces el otro hablaba, y empezamos como articular esas actividades con participación de gente de ECOPETROL muy activa, de gente muy interesada en el desarrollo de la región” (Geda).

Para algunos de los entrevistados los procesos de paz solo pueden interpretarse desde la perspectiva de región

“Barranca tiene una característica y es que muchas de las iniciativas de paz que han surgido en barranca y no desde ahorita, sino ¡uff!.. sino desde la década del 70 para acá, siempre tienen esa proyección o esa intención de alcance o de proyectarse hacia la región” (Eofor).

La perspectiva de la paz como concepto de región, se puede describir entonces, como la solidaridad en torno a los problemas sociales, económicos y de conflictividad comunes que han padecido los municipios alrededor del Magdalena Medio y que de alguna manera les integra y hace pensar que así mismo, el camino para superarlos y llegar a la paz se anida en buscar soluciones que los vinculen a todos.

Es evidente que el ciudadano Barranqueño se siente parte de un contexto regional, más allá que el solo concepto de ciudad; reflejando en sus costumbres, una idiosincrasia arraigada en una mezcla étnica cultural más ligada a los territorios que integran el Magdalena Medio y que tienen como enclave las tradiciones y costumbres de la ribera del río.

La paz como justicia social y reivindicación de derechos.

Así como se habla de la construcción regional, algunas definiciones se inclinan al concepto de la paz relacionada con la justicia social y derechos humanos:

...”En esta etapa quisimos asumir un reto, que era el reto de ante la violación de los derechos humanos, ante el sometimiento y el modelo de pacificación que tenían los paramilitares, cómo construir desde la sociedad civil de Barrancabermeja y más especialmente desde la sociedad civil popular, unas comunas y una ciudad donde

pudiéramos decir que se hacen vigentes los derechos humanos, cómo hacer para que la gente no solamente denuncie y resista ante la situación, sino, que la gente se comprometa en la construcción de una ciudad diferente” ...

... ”solo teníamos claro lo que algunos dirigentes de sectores populares nos habían dicho, que no querían nada que supiera a paz, ¡como una cosa rara!, no querían que llegáramos con los discursos de paz, la cosa era muy sencilla, ellos decían la guerrilla el ELN y las FARC durante su permanencia en las comunas decían que estaban construyendo la paz y que ellos eran los paladines de la paz y la justicia social, y muchos muertos se ocasionaron a partir de esta lucha por la paz en las comunas populares. Y los compañeros de Castaño también llegaron con el discurso de paz nosotros venimos a traer la paz a Barrancabermeja; Las ONG de los paracos casi todas terminaban en paz, Asosipaz y Fedepaz y un poco, que ya ni me acuerdo como se llamaban; ellos decían no le metamos paz a esta vaina”. (Ulf).

Se hace referencia a que durante muchos años en la ciudad se evidenció una lucha social promovida por grupos insurgentes que hablaron de reivindicaciones sociales, pero cuyo cimiento forjó la lucha armada; sin embargo, tras años de guerra, es visto como que no fueron suficientes para alcanzar cambios trascendentales frente a las políticas de Estado a favor de las poblaciones más pobres, concepto que cobra fuerza, aún más en la actualidad, tras los acuerdos del proceso de paz y se deja en evidencia que el camino de las armas no alcanzó los logros de transformación y reivindicación social propuesto por la insurgencia en Colombia. Tal como lo enuncia uno de los participantes.

“...generar primero sentido de solidaridad y segundo iniciativas de familias y vecinos en orden a mejorar las condiciones de vida de la gente, ello conduce a que estas personas tenga un mínimo de subsistencia y no ubiquen la insurgencia armada como camino de reivindicación de sus derechos”. (Erico).

Dentro de esta concepción de la paz con justicia social y derechos surge un importante aspecto en la idiosincrasia del Barranqueño, la cual hace referencia a la idea de la paz como tranquilidad y solidaridad, estas entendidas como la búsqueda común del vivir sabroso y la resolución de sus necesidades.

Frente al vivir sabroso Eofor expresa:

“...está siempre ese anhelo de vivir sabroso y que la única manera de vivir sabroso es precisamente donde se den las condiciones, donde las expresiones de violencia sean disminuidas al mínimo, que hayan condiciones de vida digna para la gente, y todo eso y uno ve que la gente siempre está en esa sintonía”: (Eofor).

Para el Barranqueño el concepto de vivir sabroso se relaciona con los aspectos estructurantes del desarrollo que suponen atención en los esquemas sociales, culturales, políticos y económicos, asociados a la paz transformadora, así:

Socio - cultural: goce de las manifestaciones culturales que lo representan.

La tranquilidad de poder departir libremente con sus familiares, amigos y allegados en el ambiente de jolgorio, alegría y solidaridad que le caracteriza y que esto pueda hacerlo en cualquier calle, esquina o en la puerta de su casa, como es la costumbre de los habitantes de la

ciudad. Lograr validar en la acción todas sus costumbres, usos, tradiciones y valores de la sociedad, recreando en la memoria o en la práctica todo su aprendizaje ancestral transmitido de generación en generación a través de las distintas manifestaciones culturales, así como en el patrimonio material e inmaterial con el que cuenta a su alrededor.

Político.

La posibilidad de ejercer sus derechos ciudadanos libremente en la construcción de su red de relaciones para la convivencia. Tener la libertad de desarrollar su ser político, su autonomía, la conciencia de sí, su capacidad de liderazgo, de socializar con su entorno hasta crear vínculos que constituyen sus deseos, sus prácticas, sus ideas y creencias, sus proyectos individuales y colectivos, de repensarse la vida, su pasado, su presente y un futuro propio y el de su comunidad.

Es reconocerse en su papel a través de los vínculos que lo unen con la sociedad (familia, la ciudad, el Estado, la nación, el territorio, la cultura) e identificar allí las relaciones de autoridad y poder según se desarrollen y su posición en ésta jerarquía social.

El Barranqueño se ha caracterizado a lo largo de la historia municipal, por su interacción política, su representatividad en cualquier sistema democrático en el que se desarrolle, y su sentido de salvaguardar los intereses y necesidades de su comunidad en ellos representados. Para nadie es un secreto que en Barrancabermeja se gestó el sindicalismo en Colombia y durante décadas se forjaron en la ciudad liderazgos y movimientos sociales reivindicatorios de los derechos de los trabajadores, de la clase obrera y de las poblaciones menos favorecidas de la sociedad, muchas de estas protestas eran auspiciadas por los grupos guerrilleros que cohabitaban el territorio. Y son precisamente estos factores, unidos a su actitud pensante y crítica, lo que les

ha significado ser considerados como revolucionarios, revoltosos e incluso ser estigmatizados en el país como beligerantes, peleoneros y en muchas ocasiones y/o diferentes escenarios de la vida pública y social se han extremado acusaciones hasta ser tildados de guerrilleros, sólo por ser oriundos de esta ciudad.

Económicos.

Pero además se halla relacionado con el hecho de tener posibilidades para llevar el sustento a la casa y de alguna manera tener ese equilibrio de soporte económico y relacional que representaba estar feliz, muchas expresiones de felicidad y vivir bien hacen referencia a poder trabajar así fuera solo unos meses y con estos ingresos garantizar la subsistencia el resto del año, en la mayoría de los casos excluyendo el precepto de acumular riqueza.

Puede decirse entonces, que el vivir sabroso para el barranqueño se enlaza a las tradiciones y costumbres de los pueblos de la ribera del río Magdalena, en donde es tan importante la resolución de las necesidades básicas como también la posibilidad de tener “lo mínimo” para una buena fiesta, que significaba un potente equipo de sonido, un buen sancocho y unas cervezas para ofrecer a los invitados en medio de la calle o en el antejardín de la casa y que esto no se viera alterado por las situaciones de conflicto armado, eso era “el vivir bien, vivir sabroso” y para alcanzarlo se requería garantizar primero los mínimos vitales, las necesidades básicas: (pago de servicios públicos, vivienda, educación de los hijos, alimentación) y eso es lo que el barranqueño denomina la Justicia Social.

En este sentido Lotherus plantea que la paz se entiende como:

“...la unidad de la comunidad buscando mejorar calidad de vida, apartando a la misma sociedad de la situación de violencia, de conflicto, de situaciones de delincuencia recogiendo sus propias inquietudes para empezar a generar unas nuevas expectativas que lleven a mejorar la calidad de vida” (Lotherus).

La resolución de necesidades básicas, ontológicas y axiológicas del ser humano, unido a los DESC hacen parte de las reivindicaciones sociales de los barranqueños para hablar de alcanzar la paz o vivir en paz, la tranquilidad de tener una vivienda propia, un empleo, como llevar el alimento a su casa, generó entre los Barranqueños un sentido de solidaridad y comunidad que determinó también de manera posterior ese rechazo a las formas de conflicto armado y se encaminó más hacia la búsqueda de opciones participativas de propuestas de paz dando origen a muchas de las iniciativas aquí estudiadas.

Sin embargo, esta idea tranquila de vivir sabroso se fue desvaneciendo con la llegada de la guerra, los tradicionales corrillos de vecinos en la puerta de la casa, el sancocho en la acera, el compartir unas cervezas en la tienda de la esquina, y hasta la consecución de un empleo sin intermediación de los actores del conflicto entre otros elementos autóctonos del Barranqueño, se vieron anulados, cuando con la llegada de la guerra, se hacía necesario mantener las puertas cerradas y respetar los toques de queda que instauraban en algunos de los barrios de la ciudad debido a los códigos de justicia que imponían, así como los continuos ajusticiamientos y muertes selectivas e indiscriminadas que se fueron ejecutando con la llegada de los grupos paramilitares.

Una de las formas de expresión popular más importantes en ese concepto del disfrute del vivir sabroso y compartir en comunidad representativo de los Barranqueños, se visualiza en el denominado “Bazar”, que corresponde a un evento público en un espacio abierto donde se pueden comprar platos típicos, bebidas y se depara al ritmo de la música del picó, de los juegos populares y los juegos de azar. Y es precisamente en mitad de uno de estos eventos que se acribilla la cultura con hechos como la masacre del 16 de mayo de 1998, que se ejecutó en la zona nororiental de la ciudad.

Cuando se habla de la paz como reivindicación de derechos es porque se ha presentado su vulneración que ha llevado a querer buscar reivindicarlos y Barrancabermeja se ha caracterizado por ser una ciudad que ha liderado en el país las luchas sindicales, obreras y campesinas encaminadas a mejorar las condiciones de los trabajadores y de los habitantes de la ciudad y la región, entendiéndose estas manifestaciones y reclamaciones a las empresas y a las instituciones del Estado como una forma de exigir un giro de las políticas públicas hacia la Justicia social, gestándose en el sentir de los Barranqueños la necesidad de reclamar desde la colectividad, el pensar que la unión hace la fuerza y así mismo la solidaridad frente a los problemas que eran comunes, crearon el espíritu de defensa de todo lo que representara mejoras en la calidad de vida para la consecución de unas condiciones de dignidad y respeto para sus habitantes.

Por otro lado, con el paso de los años los líderes de la población empezaron a sentir desgaste al entender que los intereses de los grupos al margen de la ley en la búsqueda por el poder terminaba por manejar y manipular la intención de los ciudadanos de reclamar sus derechos, hasta que la simpatía por la lucha social se convirtió en un rechazo a toda forma de

conflicto, especialmente cuando la insurgencia mediante las armas empezó a tomar las decisiones de ciudad, situación que se agudizó con el ingreso de los paramilitares.

... "Era el tiempo donde los paramilitares, tenían códigos de comportamiento, códigos de conducta; los paramilitares intervenían en la vida familiar y privada, condenaban a la mujeres que le eran infiel al marido, le colocaban un cartel y la ponían a caminar por las calles del barrio o dirimían los conflictos entre las comadres cuando peleaban y todas esas cosas, las ponían a barrer el parque del barrio, castigaban a los papás por que los peladitos estaban hasta las 8 de la noche en la calle; había un proceso de falta de libertad, la gente... no tenía... con la intención casi de mostrarles quien mandaba en la ciudad, a ellos les importaba poco el comportamiento moral y ético de la ciudad, empezando porque ellos no eran un ejemplo de eso, es decir: contradictorio a esto, había mucha prostitución infantil en las comunas, herencia de esos nos dejaron las zonas rosas populares de las comunas 6 y 5 y ha sido "unas muelas puestas en las comunas" donde hay vicio, donde hay prostitución, hay de todo; es decir, que el que vaya a parrandear allá es porque tiene un negocio pendiente. Como les decía no era con el interés de moralizar la ciudad sino con el de someter la gente, luego determinaron tomar líneas de acción para controlar los dirigentes de acción comunal". (Ulf).

En Barrancabermeja se han evidenciado varios momentos históricos en el tema de las reivindicaciones sociales y concepciones de la paz, los cuales han ido cambiado de acuerdo a como se han presentado y transformado los conflictos sociales y la guerra en la ciudad. Estos se han resumido en tres momentos: Un **primer momento** se remonta a las luchas sindicales y sociales por la reclamación de equidad en la respuesta del Estado para la satisfacción de las

necesidades básicas insatisfechas y se relaciona con el acceso a los servicios públicos, proyectos de vivienda de interés social, generación de oportunidades de empleo, mejores servicios de salud y educación entre otros.

Un segundo momento hace relación a la intervención de los actores del conflicto armado, donde se presentaban de manera reiterada muertes selectivas de sindicalistas, líderes sociales y defensores de derechos humanos, hasta llegar al exterminio de partidos políticos completos como la UP y el FAM (frente amplio del Magdalena Medio)⁵, en este momento el concepto de paz empieza a cambiar y la reivindicación ya no sigue siendo sólo por lo básico, sino que lo que prima es el respeto a la vida y se fortaleció tanto ese principio llamado “Primero la Vida” que se convirtió en el lema de un proceso de país que se llamó Programa de Desarrollo y Paz, entre otros movimientos sociales que se despertaron en medio de las fuerzas vivas de la ciudad y cuya reclamación airada era la defensa de la vida y la dignidad humana.

Un tercer momento se empezó a evidenciar cuando el recrudecimiento de la guerra y la inclemencia del terror encontró su máxima expresión y se asomaba entre los ciudadanos las consecuencias de esa violencia (desintegración familiar, la desolación y el dolor de quienes han

⁵ El FAM (Frente Amplio del Magdalena Medio), fue un movimiento político creado por Ricardo Lara Parada, el primer guerrillero desertor de un grupo armado en Colombia (ELN), que ganador democráticamente a un cargo de elección popular. Lara tras haber dejado la guerrilla en 1973 por divergencias con sus compañeros, fue encarcelado e inicialmente condenado a 42 años de prisión en el llamado “Consejo de Guerra del Siglo”, sin embargo, el juicio cayó por errores procedimentales, quedando la condena solo a 4 años y un mes, que terminó de purgar el 3 de octubre de 1978. Una vez libre se traslada a Ciudad de Panamá. De regreso a Colombia se acogió a la amnistía ofrecida por el gobierno del presidente Belisario Betancur, llega a Barrancabermeja con la intención de abrir una librería, pero la insistencia de sus más cercanos amigos lo motivaron a fundar el FAM (Frente Amplio del Magdalena Medio). Ricardo es elegido concejal de Barrancabermeja y para el año de 1985, se había convertido en el más fuerte crítico del clientelismo político de la ciudad. El 14 de noviembre de 1985, es asesinado por desconocidos en la puerta de su residencia y tras su muerte y el temor sembrado entre sus copartidarios se cierra toda posibilidad en el destino político del FAM en la ciudad y el país hasta su desaparición.

perdido a sus seres queridos en busca de respuestas), y es a partir de esta última década, posterior al 2010 aproximadamente cuando se empieza a hablar de paz como un concepto ligado a la defensa de la dignidad de las víctimas y de aquellos líderes que quedaron lacerados, cambiando radicalmente la escala de las concepciones de paz en la ciudad y la conciencia de los líderes sociales a medida que se fueron generando procesos de formación y acompañamiento de las organizaciones internacionales, centrados en el tema de los derechos humanos que toma relevancia como una denominación más reciente que llega a sumarse al de Justicia Social. Esto se evidencia a través de los relatos analizados, pues esa no era una idea que se manifestara de manera consiente en los discursos de las primeras exigencias reivindicatorias de los Barranqueños.

“por la vigencia o reivindicación de los derechos humanos que son también un presupuesto básico para poder decir que en un país se avanza hacia condiciones de paz, si no hay respeto a los derechos humanos en todos sus niveles” (Erico).

Los derechos son inderogables resultados de las luchas humanas a través de la historia, deben permanecer como base fundamental para garantizar la equidad, el derrocamiento de toda maquinaria que fomente cualquier tipo de agresión en contra de los individuos de una sociedad mediante la inclusión de todos sus sectores poblacionales en un sistema de vida de calidad y el respeto por todo su entorno cultural.

En este sentido los participantes han expresado la necesidad del respeto de los derechos humanos en términos de las reivindicaciones sociales ante la vulneración de premisas como la vida, la tranquilidad, la resolución de las necesidades y las tradiciones culturales, todo ello relacionado con el vivir sabroso que se describe en este capítulo. Conceptos que han sido

abordados por autores como Leonardo Boff (2009) en su publicación “vivir mejor o el buen vivir”:

La preocupación central no es acumular. Además, la Madre Tierra nos proporciona todo lo que necesitamos. Con nuestro trabajo suplimos lo que ella por las excesivas agresiones no nos puede dar, o le ayudamos a producir lo suficiente y decente para todos, también para los animales y las plantas. El «buen vivir» es estar en permanente armonía con todo, celebrando los ritos sagrados que continuamente renuevan la conexión cósmica y con Dios (p. 20).

La paz como generadora de riqueza y desarrollo empresarial.

Para un grupo de la población representado en los gremios de Barrancabermeja, la paz tiene una connotación ligada a aspectos económicos y de generación de trabajo, por lo que se enuncia que para alcanzarla es fundamental un desarrollo empresarial, que se refleje en el incremento de la oferta laboral, asunto que se vio amenazado por el conflicto armado que atravesaba el municipio y que influía en las condiciones de vida de sus habitantes. Al respecto Aud propone:

“...la generación de empleo es una manera de ayudar a la paz en esta ciudad, la paz no solamente es ponerme una camiseta blanca, lanzar palomas y hacer marchas y traer a los campesinos del Valle del Río Cimitarra, no, la paz también se produce generando empleo, generando riqueza en una ciudad o en una región”, “...en la medida en que ellos producen y que entre mejor les vaya, mejor le va a la ciudad, más empleos se

generan, se disminuyen los índices de pobreza, se disminuyen los índices de violencia, etc.”, (Aud)

Este concepto encuentra un respaldo especial en un grupo de personas liderados por la Cámara de Comercio y empresarios de la ciudad, con el apoyo del departamento de responsabilidad social de Ecopetrol Barrancabermeja, quienes tomaron como bandera el empleo como camino para lograr la paz, argumentando que a través de este, se acerca a los ciudadanos a la equidad social y que por esta razón debía promoverse menos marchas y más generación y fortalecimiento de las empresas para contribuir al desarrollo de la ciudad, de sus individuos y vivir en paz.

“yo creo que la paz es una consecuencia, entonces no es en función de trabajar el tema de paz, no para mí por ejemplo el tema de paz está directamente relacionado al tema de empleo en esta zona y yo por ejemplo estoy trabajando el tema de empleo con una fuerza muy grande, buscando los mecanismos para que la gente mejore su conocimiento y su experiencia para que pueda tener acceso al empleo que genera la industria, pero por otro lado buscando que la gente genere sus propios ingresos sin vincularse a la industria, o sea, uno no puede ignorar que la industria está y que tiene derecho a beneficiarse de algo de ella, pero también buscando del que nunca ha tenido un vínculo no venga pa acá a seguir, aquí engrosando aquí este montón de gente pendiente de eso entonces yo trabajo más en función de eso”. (Gerda).

En Palabras de Aud:

“...en la medida que se apoye el desarrollo empresarial se va a generar empresa y si se genera empleo esa es la ruta, eso es un camino para la paz, cuando insistíamos en la parte de logística, de infraestructura, si se habla de equidad vial, si se dan las condiciones de sanidad básica, esa es otra manera de lograr paz” (Aud).

Es claro que esta definición de paz está arraigada en la visión e intereses de quienes la promueven, pues mientras para el Barranqueño en general la paz se encontraba en la construcción regional, o en los derechos como el vivir sabroso y tener lo básico, para esta nueva postura sobre el concepto de paz en la ciudad, éste se fundamentaba en buscar un equilibrio económico en la misma; idea que fue ampliamente debatida entre los líderes sociales quienes se resistieron a seguirla, argumentando que desconfiaban de su transparencia al conectarla con tintes de corrupción e intereses particulares, especialmente porque al promover dicha concepción de paz los gremios lograron acceder a recursos provenientes del departamento de responsabilidad social de Ecopetrol y de cooperación internacional.

“...Yo he trabajado en el tema de desarrollo, de inversión, de la búsqueda de generación de ingresos de la gente de escasos recursos, me le meto a eso con berraquera, creo que esa es una forma de solucionar esta dependencia tan grande que tiene la ciudad frente a la industria, de acabar con la malla, de buscar que la gente crea en su propias posibilidades de desarrollo y he visto y he tocado resultados tangibles, las señoras que hacen las Iguanas son un resultado tangible de eso, de buscar que la gente cambie su visión de estar aquí pendiente de que le den una oportunidad una vez en 3 o 4 meses y el resto no, sino de tener una opción más continua, más estable así los ingresos sean

menores en proyectos de esos, son proyectos muy difíciles de lograr resultados en ECOPEPETROL, la gente cree que es una sola vez apórtete y quítete de ahí y entonces vaya y argumente y cuando fracase aguántese la investigación ante control interno, de porque usted invirtió una plata, pero son procesos en los que el fracaso también forma parte del aprendizaje y forma parte ¡o sea! tiene uno que fracasar o la gente para darse cuenta de las cosas, entonces estamos en eso yo le apuesto mucho a eso, a la parte de desarrollo de la gente a partir de sus propias iniciativas, porque yo creo que eso es lo que hace realmente paz, o sea usted no tiene por qué estar delinquiendo, no tiene que estar pidiéndole a nadie y si usted tiene ingresos” (Gerda).

Para los sectores gremiales tanto en Barrancabermeja como en el país, el aporte que puede hacer el fortalecimiento económico de un territorio en la generación del desarrollo, representa una doble vía que conduce a la construcción de paz.

Es así como lo expresado por Gerda y Aud en el contexto de Barrancabermeja sobre la motivación de los sectores gremiales frente a su vinculación en las propuestas de paz de los territorios que habitan, coincide con diversos autores como Bray (2005), quien expone que en un escenario de paz las empresas tendrán mayores posibilidades de ampliar sus negocios, o puede estar fundada como propone Rettberg (2010), en el hecho que éstos se hacen necesarios para garantizar las inversiones.

La paz generadora de legalidad y cultura ciudadana.

Este concepto de paz desde la perspectiva de la legalidad y la cultura ciudadana, resulta complementaria a las anteriormente presentadas y se relaciona con la equidad respecto a los

derechos y deberes ciudadanos, desde la cual se plantea la necesidad de un compromiso individual y colectivo de dar cumplimiento a las normas sociales establecidas con sentido de equidad, al respecto Aud Expresó:

"...no podemos seguir premiando la ilegalidad, yo digo que si no se emprende acciones de seguridad ciudadana, de cultura ciudadana, para disminuir la ilegalidad en todo sentido en esta ciudad, estamos fregados, como puede haber paz si yo veo que mi vecino no paga el agua y no se la han cortado y fuera de eso le hacen una rebaja, y yo que si la pago puntual a pesar de que me gano el salario mínimo a mi si me la cortan a los dos días, esas son acciones de agresión, de violencia que vienen del Estado" (Aud).

En este orden de ideas, desde la perspectiva de Aud la legalidad y la cultura ciudadana debe ir de la mano de una política de Estado que promueva el ejercicio de los derechos y sancione la ilegalidad, lo cual resulta en consonancia con lo expresado por diferentes autores, incluida la posición del gobierno frente al tema:

La legalidad y la cultura ciudadana se basan en el respeto de los derechos de los demás, para esto podemos citar la frase célebre expresada por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Benito Juárez, cuando restauró la república en México en el año 1867 que dice: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz" y que expresa cómo mediante una conciencia colectiva en el ejercicio de las libertades individuales surge el respeto de lo colectivo como base para la dignidad humana.

Según el Documento Colombia 2019 *Fomentar la cultura ciudadana*, de la Presidencia de la República, la definición más común y sencilla de convivencia es aquella que se refiere a la

interacción entre individuos tanto en el ámbito privado (relaciones de familiaridad), como en el ámbito público, buscando la prevalencia de los intereses colectivos para alcanzar la seguridad y tranquilidad pública.

En este contexto cabe recordar la propia relación con la naturaleza, que nos hacen diferentes unos de otros, en palabras de Galtung (1995, p. 37): “Una vez más, las implicaciones son evidentes: Occidente recibe preparación para el comportamiento agresivo hacia otros seres humanos a través de su comportamiento hacia los animales y otras formas de la naturaleza; los orientales reciben su preparación en sentido opuesto”.

La seguridad Ciudadana en cambio hace referencia a las acciones que deben ser emanadas del Estado y que aunque se desarrollan de manera articulada con la colaboración de la ciudadanía, deben plantearse para asegurar la convivencia pacífica y ejercer controles sobre la violencia y es quizás la crítica que hace el entrevistado frente al no cumplimiento por parte del Estado de esta garantía de derechos, generando conflictos entre sus habitantes.

Frente a la relación concepción percepción e imaginarios:

Es importante desde las concepciones de paz, el sentido otorgado a sus procesos de participación y el significado del trabajo colectivo que lideraron, conocer desde las voces de los participantes ¿para qué sirvieron las iniciativas de paz?, es decir, concluir desde su experiencia sobre los impactos sociales que con estas iniciativas se generaron.

Los imaginarios de los participantes se plantean disimiles dependiendo del sector al que pertenece, la polarización de las posiciones ideológicas plantea diferentes tipos de percepciones frente a los resultados.

❖ **Hay una lectura en la cual algunos sectores sociales no generan productos concretos en los espacios de construcción de paz:** “...o sea, hablamos y hablamos y hablamos, pero ya, eso no generaba nada concreto y creo que eso desmotiva, eso desmotiva y creo que ese es uno de los principales defectos que comparten casi todas las iniciativas de paz de la ciudad” Aud

❖ **Para algunos la política pública debe estar presente en las instancias de paz, para que el proceso sea efectivo:** “...yo pienso que las políticas públicas de paz, tienen que estar primero yo sigo pensando que de todas maneras hay que crear una instancia como el Consejo Municipal de Paz pero un Consejo Municipal de Paz que se le den herramientas, funciones concretas, pero porque no, hasta un presupuesto para que pueda trabajar para que pueda moverse, para qué, es porque ahí eso es un saludo a la bandera si no les dan presupuesto, si nos les dan herramientas, si no los crean mediante un decreto, si no les ponen funciones específicas eso no va a servir para nada” Aud

“...Ausencia de política pública, es evidente que no existe en Barrancabermeja, usted mira las actuaciones de la última secretaria de gobierno no existe ninguna política de seguridad en la ciudad, aquí nuestra política de seguridad es entregar unas motos o

unos carros a la policía y poner unas cámaras que no funcionan, esa es nuestra política de seguridad una política de seguridad requiere todo un trabajo que ustedes conocen desde la identificación del problema hasta la evaluación y pues eso no existe aquí en la ciudad” Anud

❖ **los problemas relacionados con la paz son cíclicos y cambian de acuerdo al**

contexto: “...hay algunas iniciativas en la región pero si uno fuera a ver los impactos y los efectos uno ve que el problema de la violencia es como cíclico, cambia de actor y que de una u otra manera algo está pasando en la región para que se den esas condiciones ligadas a violencia en especial de actores ilegales” Dag.

❖ **La paz no es prioridad para los gobernantes de turno:** “...los gobernantes tienen múltiples obligaciones y en esas múltiples obligaciones el tema de la paz queda como un tema secundario o sea, afrontan las situaciones coyunturales a través de consejos de seguridad” Dag.

❖ **Pensar en la ciudad, una posibilidad de construcción colectiva:** “...Había una cosa interesante que se daba en ese momento, que hizo que el proceso continuara a pesar de las peleas, salirnos un poco de ese enfrentamiento y contradicción y ponernos a pensar en lo general, en lo que es propio, en lo que es común de todos, se fueron creando lazos de hermandad y lazos de fraternidad a nivel de los ciudadanos de Barrancabermeja”. Ulf.

Es importante indicar que aunque el abordaje de los líderes sociales participantes de la investigación se realizó teniendo en cuenta la triada: entidades del Estado, sociedad civil (ONG, organizaciones comunitarias, etc.) y sector económico y/o gremial, dentro de los conceptos de paz los representantes del Estado entrevistados, no se comprometieron a dar definiciones sobre la misma, a pesar de que es el Estado quien tiene la responsabilidad de asumir hoy la política de paz en los municipios y regiones del país.

Sentidos de la participación en las iniciativas de paz

Al ahondar en el sentido de la participación, aunque se encuentra presente a lo largo de todas las vivencias de quienes estuvieron en las iniciativas de paz de la ciudad e hicieron parte del presente estudio, se evidenció la existencia de un hecho psicológico que marca su experiencia individual con gran profundidad en todos los entrevistados y este resulta cuando se abre el tema de la masacre del 16 de mayo. Por esta razón lo abordaremos desde la lectura de los participantes y el sentido que le otorgaron a esta dolorosa experiencia.

La solidaridad y el dolor compartido: “16 de mayo” el día que todo cambio y un hecho los unió...

La masacre del 16 de mayo de 1998 despertó la solidaridad y el dolor compartido; los tres actores entrevistados coinciden en describir como el hecho que cambió la historia de la participación en procesos sociales de la ciudad, pero a su vez aquello que los puso de frente a una cruda realidad de terror que anteriormente era selectiva, para pasar a ser indiscriminada y permanente.

Hay una definición en el que los sectores sociedad y gremios coinciden y es que la masacre del 16 de mayo marcó la historia de Barrancabermeja de forma contundente. Este hecho es un acontecimiento que parte la historia de la ciudad en dos y es imposible dejarlo pasar por alto en un análisis referido al tema de paz.

El hecho es relatado por el medio “Prensa - Colectivo” en donde se publicó en su edición del 16 de mayo de 2010: “Ese día, 16 de mayo de 1998, entre las 9:00 y 9:30 de la noche, aproximadamente cuarenta paramilitares que se transportaban en dos camiones y una camioneta pick up, en un recorrido macabro por los barrios, Nueve de abril, María Eugenia, El Camping, y Divino Niño, entre otros, de la ciudad de Barrancabermeja, retuvieron, torturaron y asesinaron a 35 personas, señaladas por sus supuestos vínculos con la guerrilla.

De estas 35 víctimas, diez cuerpos fueron encontrados días después de los hechos, Pedro Julio Rondón Hernández de 22 años, Germán León Quintero, de 20 años, Luis Jesús Arguello Solano de 23 años, Diominio Hernández Pérez de 20 años, José Javier Jaramillo Díaz de 15 años, Eliecer Javier Quintero Orozco de 22 años, Jaime Antonio Monroy Arias, de 25 años, Higia de los Milagros Noguera Ayala de 30 años, Olga del Carmen Vergara Guzmán de 50 años, y Eulisis Sánchez Flor de 31 años.

Cinco fueron identificados y entregados a sus familiares por parte de la Fiscalía, el pasado 22 de enero de 2009, Wilson Pacheco Quiroz, Ender González Baena, Ricky Nelson García Amador, Osvaldo Enrique Vásquez Quiñonez y Oscar Leonel Barrera Santa, gracias a la información suministrada por el paramilitar, Alexander Gutiérrez, alias “picua”. Y veinte permanecen desaparecidos, Juan De Jesús Valdivieso, Orlando Martínez, Jaime Yesid Peña, José Octavio Osorio, Wilfredo Pérez Serna, José Milton Cañas, Diego Fernando Ochoa, María

Alejandra Ochoa, Giovanni Herrera, Libardo Londoño, Robert Wells Gordillo, José Reinel Campos, Fernando Landínez, Garri De Jesús Pinedo, Juan Carlos Rodríguez, Luis Fernández Suárez, Daniel Campos, Carlos Escobar, Melquisedec Salamanca Quintero y Carlos Alaix Prada”.

Frente al mismo, en forma resumida el periódico Santandereano Vanguardia Liberal expuso: “Mientras la comunidad Barranqueña disfrutaba de las actividades que se desarrollaban en familia, en el sector del barrio El Campin, de la comuna Siete de Barrancabermeja, ingresaron sujetos armados en diferentes vehículos alterando la tranquilidad en esa noche del 16 de mayo. Según versiones de testigos y familiares de las víctimas, los sujetos armados, sin piedad, les arrebataron la vida a jóvenes que allí se encontraban, mientras que a otros los subieron en camionetas para llevarlos a un sitio que en su momento todos desconocían. Exactamente siete personas fueron acibilladas sobre el sector mientras que otras 25 fueron secuestradas por las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, bajo el indicio de que pertenecían o harían parte de la guerrilla” (Vanguardia Liberal, 16 de mayo de 2015).

En la voz de los participantes. Los diversos actores entrevistados narraron el suceso de la masacre de la siguiente manera donde la sociedad civil planteó:

“...cualquier iniciativa que se estaba dando en ese momento la barrió, porque con esa masacre y esos 25 desaparecidos toda la fuerza y toda la acción de las organizaciones sociales y también la nuestra como iglesia fue empezar a mirar que se hacía ante la situación que se había presentado ese día” (Eofor).

Por su parte los Gremios expresaron que:

“...la masacre del 16 de mayo de 1998 paraliza a la ciudad durante un mes prácticamente, eso no había gobierno, aquí no había leyes, eso es una cosa horrible, no abrió las puertas el comercio, los colegios cerrados bueno aquello era uno decía esto es la anarquía total, bueno listo obviamente es que el hecho conllevó a que la ciudad se paralizara, se manifestara en contra de eso, bueno más que entendible” (Aud).

Por último es preciso decir que el sector representante del Estado, para efectos de este trabajo, no realizó referencia alguna hacia este hecho, durante las entrevistas.

Se puede inferir que el silencio planteado estaría relacionado a las acusaciones frente a las implicaciones de diferentes sectores gremiales y del Estado en la masacre, en la actualidad algunos funcionarios públicos entre los que se encuentran integrantes de las fuerzas militares y jefes de seguridad de empresas estatales se encuentran investigados por este hecho, como lo expresan los participantes y los medios de comunicación:

“En ese tiempo por la cabeza de nadie pasaba que los paramilitares se fueran a entrar como se entraron, ahora uno sabe bien que fue con todo el apoyo del ejército y de la policía y a mí me consta, incluso, hasta para la misma guerrilla fue sorpresa, aunque ni tan sorpresa, por lo que uno vivió ese día de la masacre, por lo que yo recuerdo que estaba por fuera, uno veía las tanquetas de la policía, los tanques del ejército, tres tanquetas del ejército, dos tanques de la policía, ubicadas en sitios estratégicos en toda la entrada del sector especialmente en el sur –oriente, algo que no hicieron por ejemplo para el sector del nororiente”. (Eofor).

“...una cosa para entender, en ese espacio, fue el espacio de la penetración de los paracos y fue el espacio que nos cogió con los calzones a bajo, hablando en carta blanca, y fue casi el espacio del llanto y fue la época de la masacre, eso impactó mucho a muchos dirigentes populares y sociales, fue el espacio en que algunos sectores gremiales vieron con esperanza la llegada de los paracos, para mi es una hipótesis, no te la puedo demostrar, en este momento se puede entender como ese espacio de estamos atortolados, llegaron los paracos hubo la masacre, los de la guerrilla empezaron a voltearse, uno no sabía dónde estaban, se ejecutaron mutuamente entre ellos acabaron incluso con el EPL, en el 98 acabaron con ellos, en un solo día mataron como 14, en las cuatro comuna se dieron plomo”. (Ulf).

Para los afectados y los defensores que llevan el caso, este ha sido un proceso de largo aliento para lograr el reconocimiento de los hechos. Por otro lado, el periódico Vanguardia liberal en su edición de Noticias Judiciales del 16 de mayo del 2015 expone:

Mario Jaimes Mejía, alias 'El Panadero', un confeso ex paramilitar, actualmente privado de la libertad y quien forma parte de los ex miembros de las AUC acogidos a la Ley 975 de 2.005 (Ley de Justicia y Paz), aseguró este viernes 16 de mayo que "reconocidos comerciantes de Barrancabermeja auspiciaron la masacre del 16 de mayo, ocurrida hace 16 años en el barrio 9 de abril" (sector sur oriental del puerto petrolero) ... De otro lado, el ex paramilitar acusó nuevamente al entonces director de la Policía en el Magdalena Medio con sede en Barrancabermeja, coronel Joaquín Correa López, "de haber coordinado con los miembros de las AUC la masacre del 16 de mayo de 1.998 en Barrancabermeja.

Según Mario Jaimes Mejía, un capitán de apellido Prada (al servicio del Ejército Nacional), así como el director del DAS de la época, coordinaron, junto con el coronel Correa López la estrategia de la toma, que de acuerdo a alias 'El Panadero' fue rápida con el compromiso que "no apareciera la fuerza pública mientras se desarrollaban los macabros hechos".

Al respecto, el mismo periódico en su edición del 16 de Mayo de 2018 señala:

“... Versiones dadas a la justicia por antiguos paramilitares dicen que la masacre fue ordenada por Guillermo Cristancho Acosta, alias Camilo Morantes, en complicidad con la Fuerza Pública, funcionarios de seguridad de Ecopetrol y comerciantes de la región”.

Según Eduardo Carreño Wilches, del colectivo de abogados José Alvear Restrepo, por 20 años se ha investigado y juzgado a aproximadamente 22 miembros de la estructura paramilitar, de 70 que habrían participado directa o indirectamente. Por estos hechos cumplen condenas ‘paras’ como Mario Jaimes Mejía, alias El Panadero, acusado de haber dirigido la incursión. ‘Camilo Morantes’ fue asesinado en noviembre de 1999 por órdenes del comando central de las Auc...”

En el reporte del periódico El Tiempo, en su edición del 16 de mayo de 2018 se indica que el caso de la masacre de Barrancabermeja también cursa su trámite en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (CIDH) y hasta la fecha han sido hallados 10 cuerpos de las víctimas y sólo 8 han sido identificados y entregados a sus familiares.

Como se puede leer en los comentarios de los actores entrevistados, la mayoría de las acciones que promovían procesos de paz y de convivencia vigentes en ese momento o se auto transformaron o tuvieron que detener su esfuerzo, así mismo fue tan duro y contundente el golpe que se empezaron a generar cambios en la cultura de algunas personas y grupos.

“dentro de esas reuniones que se fueron haciendo la gente propuso hacer un primer foro donde se invitaran las fuerzas vivas, para empezar a discutir lo que sería, lo que hoy llaman “acuerdo humanitario”, en ese tiempo uno no le colocaba ese nombre de acuerdo humanitario - eso fue después unos sociólogos los que se inventan los nombres- pero uno mirándolo a los tiempos de ahorita, de cierta forma era eso, entonces era buscar entre la comunidad y los actores armados, la intención era hacer valer el derecho ciudadano, el derecho que tenía la población civil para manejar ahí su propio sector, esa iniciativa como te dije no se cocinó bien porque el día que tenían el foro ese amplio, en esa noche... Estábamos con la gente organizándolo cuando llego la noticia de la masacre, esa vaina hecho atrás todo, porque había que enfocar las fuerzas a otra cosa, ahí se hecho al traste, por eso poco se conoce”. (Eofor).

Hubo transformación en prácticas cotidianas como el sentarse en la puerta a esperar la llegada de familiares, muchos líderes sociales fueron asesinados, el miedo se volvió general, no se podía salir a la calle y se comienza a dar un toque de queda, asumido tácitamente por los Barranqueños, este toque de queda si bien no fue decretado por fuerzas legales o ilegales, fue asumido por todos de modo permanente.

De igual manera, se dejaron de hacer eventos significativos, como los bazares populares,

el hecho de que la masacre se realizará en medio de un bazar, conllevó a que aún hoy en día sean muy poco visibles este tipo de eventos, al punto que se puede llegar a pensar que desaparecieron.

Los procesos de paz que se realizaron allá comenzaron a tomar un giro, frases como “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “¿dónde están?” comenzaron hacer el centro de las reivindicaciones.

“Como producto de esa masacre del 16 de mayo, surge un espacio después de todo eso que tuvo que ver precisamente con el seguimiento, por lo menos durante ese año y con la búsqueda de coordinación, y las mismas exigencias que se empezaron hacer al gobierno central como al mismo gobierno municipal frente a la situación que se había generado con la desaparición de las 25 personas y la masacre de las 9 personas, es un espacio donde se articularon no solo las organizaciones de base, organizaciones de derechos humanos, sino que también la alcaldía, lógico ahí la iglesia, a partir de todas las acciones que empezaron a desarrollarse en torno a ese hecho” Eofor.

El dolor de los familiares de las víctimas, se volvió un dolor de cada barranqueño, es como si se hubieran llevado un familiar de todos. Y su liberación, se volvió un clamor popular.

La solidaridad barranqueña, característica de la región, se vio exacerbada por este hecho, el cual dejó en la población un sentimiento de impotencia generalizada.

“...Después vienen otras masacres, mas desapariciones, señalamientos líderes que tienen que salirse, líderes de organizaciones sociales que tuvieron que irse fuera del país, otros que regresaron, bueno; uno siente que el 98 es como una fecha icono que parte cosas,

viene el rollo también, hasta incluso que crecen las desconfianzas... ”. Eofor.

Esta puede considerarse la época del terror en Barranca, las voces que defendían los derechos, comenzaron a desaparecer, pues muchos de los líderes fueron asesinados en esa época a partir de la llegada de los paramilitares. Esos años del terror, tuvieron su inicio con esta masacre, a la que se sumaron además una secuencia de hechos de violencia entre los que se pueden enumerar también, “la masacre del 28 de febrero de 1999, la del 1 de agosto del mismo año y las de noviembre 4 y diciembre 1 del año 2000; permitieron a los paramilitares tener asiento en los barrios del suroriente y norte de la ciudad, actuando como "fuerza pública" ante los ojos de todo el mundo”⁶.

En cada relato de los participantes se advierte el volver a atrás en el dolor, en la tristeza honda que atraviesa todos los sentidos, despertando toda conciencia no de los hechos sino de la vivencia, es transitar por ese “repositorio de conocimiento disponible” del que trata Shutz (1962) y al que sólo puede llegar cada individuo a través de la experiencia personal en un tiempo y lugar específico.

Escribir sobre los sentidos de la participación en el presente documento y traer a la memoria estos hechos, resultó igual de difícil para los investigadores, como lo fue para cada uno de los entrevistados. Y es que como lo plantea Vygotsky, el sentido, en el caso del lenguaje interior, tiene predominio sobre el significado, es más amplio que el significado: es la suma de todos los hechos psicológicos que la palabra despierta en nuestra conciencia, razón por la cual es

⁶ La situación de derechos humanos en Barrancabermeja y el Magdalena Medio. Informe presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos - OEA, el 28 de febrero de 2001, por parte de la Corporación Reiniciar.

imposible plasmar en letras las sensaciones que intentaron ser recuperadas para dar lugar a la palabra en una nueva experiencia, intentando ponerle piel a los recuerdos y sentir en ella nuevamente el dolor de aquella masacre perpetrada el 16 de mayo así como los demás hechos de los que se da cuenta en este apartado. Lo anterior debido al nexo con la ciudad por parte de los investigadores quienes además vivieron de facto los acontecimientos relatados.

Significados encontrados durante el trabajo colectivo

Intereses y motivaciones de vinculación a las iniciativas de paz: ¿búsqueda de la paz o de beneficios particulares?

En algunos sectores primaba el interés particular, como lo expresan *Ulf* y *Lothus* para quienes cada sector participante llegaba con sus expectativas específicas, muchas veces en confrontación con las de los demás:

“en ese momento los sectores gremiales solamente querían trabajar economía y para ellos el problema de la seguridad, era un problema que le impedía generar empresa en la ciudad, esa era su preocupación central; para los compañeros de las ONG el problema son los derechos humanos, el derecho a la vida; entonces, ponernos a discutir, ¿qué es primero?, si el derecho a la vida o el derecho a la construcción de una ciudad productiva, es meternos en un debate eterno, es decir no hay conciliación posible, entonces, lo que definimos es sentémonos en algo que sea común para nosotros: construir la ciudad”. (Ulf)

“Es difícil porque yo quiero que lo mío esté ahí, yo quiero tener incidencia en que esa política se cree lo que yo considero es beneficioso para mi sector y así va el otro, nosotros vamos como juntas de acciones comunales como miembros de una organización social, vamos y planteamos nuestras ideas, nuestra posición, pero resulta que hay otras organizaciones que no les parece y así. Yo he podido notar eso, me disculpa por lo que voy a decir. Pero existe mucho la hipocresía dentro del trabajo”, (Lotherus).

Percepción que comparte con Algaut para quien la participación en las iniciativas de paz se dio de manera fragmentada, entre otras razones por los modos en que se dieron los procesos de financiación de las mismas:

“[...] ...empezaron a caminar en esa dirección pero como una isla muy atomizados de los otros procesos, “es que nosotros somos los que tenemos la razón” y “nosotros tenemos el mejor trabajo” entonces aquí ya no me quiero mezclar con nadie no me quiero contaminar con nadie, ese ha sido uno de los problemas que han tenido todos estos procesos, realmente aquí no ha habido una instancia articuladora, [...] ...yo siempre he pensado que esta atomización se ha debido en buena medida, ha tenido como causa la manera como las agencias financiadoras amarran también a los procesos, las agencias financiadoras les ponen tareas a los tipos a las organizaciones y las organizaciones lo único que les interesa en últimas mucha gente por la mismas necesidades que tienen, las mismas necesidades vitales que tienen a la gente y a las organizaciones lo único que les interesa es quedar bien con las agencias financiadoras, [...] ...mejor dicho las discusiones que se daban en las otras mesas sobre el tema de lo público, sobre el tema de la construcción de ciudad, sobre todos estos temas de democracia a ellos no le

interesaba esa vaina, a ellos les interesaba que Apueste les avalara la propuesta económica ¡sí! no más” (Algaut).

Según estas declaraciones, entre las mismas organizaciones sociales se empezaron a focalizar las acciones de acuerdo a los intereses de las instituciones internacionales que brindaban los apoyos económicos de los programas que se promovían y de esta manera se fueron especializando y atomizando los procesos unos de otros.

“[...] ...tengo un no sé, la percepción que hubo una tendencia por parte de alguna parte de la gente de la diócesis de tratar de como amarar demasiado el trabajo y eso generó sesgos, ¡sí! eso generó algunos sesgos y ahí se quedó” (Eofor)

Al respecto Aud complementa lo enunciado por Algaut frente a las agencias de cooperación, que muchos de los apoyos estaban condicionados por la afinidad ideológica, asunto que considera no contribuye a la construcción de paz, pues lleva a invalidar otras posturas frente a las iniciativas.

“[...] ...como hay ONG que definitivamente es lo que ellos dicen y el que opine distinto no tiene derecho a estar en esta ciudad, entonces así tampoco se logra la paz, así tampoco”. (Aud).

Frente a lo expuesto Dag expresa que esto no sucedía sólo con las agencias, sino que se presentaba en los diferentes espacios de apoyo a las iniciativas, es decir, también tenía ocurrencia en lo gremial y Estatal.

“[...] ...hay recelo frente a otras organizaciones, lo que se plantea desde fuera de la alcaldía, cada gobernante como que traza su línea y piensa que esa es la correcta y no escucha la comunidad” (Dag).

El caso de los gremios y la empresa estatal petrolera era principalmente su interés de que se minimizara la percepción del conflicto en la ciudad para que los recursos no se fueran en inversión social, sino que llegaran para el fortalecimiento de las empresas y se generara confianza de la inversión externa. Sus motivaciones estaban vinculadas a su propuesta de desarrollo basada en la generación de ingresos y construcción de indicadores que pudieran demostrar resultados y productividad. Al respecto Gerda expone:

“yo soy una de las que exijo el crédito de ECOPETROL y a mí me le ponen logo y me le ponen logo con el nombre cuando nosotros estamos, cuando nosotros aportamos y cuando nosotros participamos y me lo peleo porque al “pan - pan y al vino -vino”, de lo tangible que quedo porque a mí me aterra todas esas iniciativas en las que uno participa y le bota corriente y dura 3 horas echando carreta que eso no resulte nada a mí eso me aterra y le huyo a esas cosas y que pena la sinceridad, pero en ECOPETROL las cosas no son así, en ECOPETROL usted me manda una agenda previa, usted desarrolla unos temas usted genera unos compromisos y usted los cumple y a la reunión siguiente se los piden y muestre un indicador y muéstreme que resultado, pero usted no puede llegar a echar carreta, entonces a mí me critican mucho en esta ciudad por eso, porque yo les digo ¡aja! y que, aquí que va a salir, pero cuando yo veo que no va a salir nada ¡hermana! entonces yo siento eso de esos espacios no concretan nada, no se produce nada tangible y eso pa’ mí es perder el tiempo, seguramente desde otra perspectiva eso es

construcción, pa' mi no, entonces yo tengo una formación totalmente diferente de ahí salió una cosa de Barrancabermeja con futuro salió algo tangible se llama CER centro de estudios regionales es una consecuencia de Barrancabermeja con futuro". (Gerda).

Por otra parte el gobierno local expresaba sus sospechas frente a la victimización en la que habían caído las organizaciones sociales, quienes según la mirada de los gobernantes, centraban su interés en visibilizar una situación que los posicionaba como víctimas, haciendo público cada hecho violento que se presentaba y aprovecharlos para atraer recursos internacionales que eran usados para sostener y consolidar sus estructuras.

Finalmente, el interés del gobierno local estaba encaminado a no parecer ineficaz ante la continuidad del conflicto en la ciudad, razón por la que había una amplia preocupación por minimizar las acciones violentas, pero sobre todo, disminuir las denuncias que por estos hechos se pudieran presentar.

"[...]...ellos (La Alcaldía) dicen "no, no va más el Consejo Municipal de Paz porque no se necesita, en Barranca llegó la paz para la casa", la paz que había llegado era la incursión del 23 de diciembre del 2000 de los escuadrones paramilitares de la muerte, ese entonces no se interpretaba muy bien porque esa coincidencia, esa coincidencia va a quedar implícita 7 años después, con la condena en primera instancia que hace la justicia colombiana a el ex alcalde Ardilla por concierto para delinquir y un homicidio agravado en la humanidad de Emeterío Rivas Rivas". (Faravid).

Esto no se debe a una concepción concreta de paz aunada a la idea de pacificación sino a intereses de tipo político relacionados con el acallamiento de las voces que seguían denunciando

las acciones bélicas en Barrancabermeja. Ello se deja ver en la versión libre de Rodrigo Pérez Alzate, 'Julián Bolívar', ex comandante paramilitar del Bloque Central Bolívar (Bcb), quien reconoció por línea de mando el asesinato del periodista. (Periódico El tiempo publicación del 7 de noviembre de 2009).

Emeterio Rivas fue asesinado en el corregimiento Meseta de San Rafael por un grupo de paramilitares que lo citó junto a otras cuatro personas que también fueron asesinadas. El periodista había recibido amenazas tras denunciar en la emisora Calor Stéreo presuntas irregularidades en la contratación de Barrancabermeja, presuntamente a favor de los 'paras'. El 30 de abril del 2008 Julio César Ardila Torres ex alcalde de la ciudad, se entregó al Juzgado Segundo Penal Municipal de Bucaramanga, pues tenía cuatro años de estar prófugo. , a la fecha el ex funcionario se encuentra condenado por este hecho.

Entre Confianzas y Desconfianzas: la ruptura del tejido.

La masacre del 16 de mayo generó una desconfianza generalizada, ya que por un lado se presume una complicidad del Estado en dicha masacre, dado que el día del ingreso de los paramilitares la fuerza pública se retiró de la zona. Además, hay un señalamiento de que ciertas comunidades eran auxiliares de la guerrilla y por esto se dio el ataque.

“[...] ...Entonces había mucha desconfianza, la gente tenía un vecino y el vecino, no se sabía si era de la guerrilla, la guerrilla se volteaba, no era una guerrilla que tuviera planteamientos éticos, a veces eran pelados que de la noche a la mañana tenían un fierro y ajusticiaban y hacían justicia y jodas, eso generaba en la gente desconfianza, la gente no sabía... la gente que era efusiva o abierta se convirtió en un cierre; habían casas

donde hacían juicios populares, se llevaban a compañeros a la casa esa, algunos salían con vida otros no volvían, son muchas historias”. (Ulf)

Eofor plantea al respecto.

“[...] ...crecen las desconfianzas... sí antes había desconfianza por ejemplo; con sectores públicos, no solamente con las fuerzas armadas llámense policía y ejército sino con el mismo sector de la administración municipal, después de esa vaina ¡mejor dicho!, por lo que empiezan también las estigmatizaciones y los señalamientos, la polarización mucho más fuerte, antes era de aquí para allá la guerrilla y después de aquí para allá la gente de bien; ahora era de aquí para allá la guerrilla, de aquí para allá los paramilitares, de aquí para allá la gente de bien, la cosa se polariza más en torno al problema del conflicto”, (Eofor).

Es así como: la falta de articulación de intereses como la poca transparencia en la expresión de las motivaciones de vinculación en las iniciativas de paz lo mismo que la sospecha de que las iniciativas del gobierno estaban influenciadas por grupos armados y que las organizaciones de la sociedad civil buscaban obtener beneficios políticos y económicos, generó desconfianzas en la representatividad y efectividad de dichas iniciativas.

“[...].. Y con el apoyo hay que decirlo así de nuestro ejército y policía nacional en muchos de los municipios de la región... aún Barranca la tenían quietecita, la guerrilla todavía seguía teniendo su incidencia, pero entonces empieza el cercamiento de Barranca desde Berrio con la Brigada décimo catorce y sus batallones y aquí con el

apoyo de la brigada del Batallón Nueva Granada empiezan a copar la región para cercar la ciudad”.

Con respecto a la articulación del Gobierno local con los paramilitares Anud menciona que:

“...entonces siempre ha habido como mucho rumor mucho chisme de lo que un lado dice del otro y como siempre los gobiernos de Julio Cesar Ardila, de Edgar Cote fueron señalados por nexos por ejemplo por el paramilitarismo o con grupos armados en ciertos momentos de sus gobiernos, el gobierno de Julio Cesar Ardila básicamente en el tercer año cuando se da la muerte de Emeterio Rivas y todo este tema y el gobierno de Cote en ciertos momentos fue señalado también por vínculos con el paramilitarismo, entonces prácticamente eso hacía que se rompiera la comunicación” (Anud).

De igual manera, el gobierno planteaba que algunos de los representantes de las organizaciones de la sociedad civil, les convenía mantener su status de víctimas para seguir recibiendo recursos de organismos internacionales y mantener su reconocimiento político.

Como lo expone Aud:

“[...] ...el señor tenía algo de razón que decía: que es que en Barrancabermeja había ONG a las cuales les convenía que Barrancabermeja estuviera en guerra, porque era el mecanismo a través del cual ellas se vendían para obtener recursos de la Unión Europea, ¡bueno! obviamente muchas ONG de la ciudad se ofendieron, pero, si uno se detiene analizar en el ejercicio periodístico, si hay ONG, no voy a decir cuales, pero a mi juicio si hay ONG que si publicitan mucho la violencia de la ciudad para obtener crédito

de eso, es muy duro, es muy feo eso, pero uno que ha vivido tantas cosas en esta ciudad uno siente eso” (Aud).

Al parecer, en la medida que el problema de la violencia se agudizaba o se hiciera más visible ante la comunidad internacional, aumentaban las posibilidades de financiación de los proyectos de iniciativa de las organizaciones sociales y lógicamente con ello su sostenibilidad en la región.

Las manifestaciones violentas se convertían entonces en las posibilidades que tenía la ciudad de ser visibilizada por parte de quienes podían contribuir económicamente a apoyar los proyectos de mitigación de la violencia que eran gestionadas por la sociedad civil. Estos proyectos en su gran mayoría funcionaban de manera desarticulada, respondiendo al interés de la organización que lo gestionó y no se daba la posibilidad de que se integraran en un proceso de construcción común.

Todos estos procesos de desarticulación de las organizaciones sociales a partir de las desconfianzas, consecuencia de los hechos violentos acaecidos en la ciudad, se fueron permeando en la solidez de las ideas que los mantenían unidos, rompiendo los lazos que cohesionaban el tejido social que como individuos constructores de sociedad se habían gestado hasta el momento. Así lo expresa Ulf en su entrevista:

“lo primero que nos encontrábamos cuando estábamos con la gente había mucha desconfianza y mucha división en la gente, y que el tejido social estaba resquebrajado, no estaba destruido del todo, pero si estaba muy... y casualmente ahí descubrimos que el peor daño que la guerra le hizo a Barrancabermeja fue destruir su tejido social”. (Ulf)

La guerra, si bien había generado solidaridad entre los habitantes de la ciudad, había hecho estragos en las motivaciones de participación de sus representantes, cargándolos de intereses particulares que polarizaban las posibilidades de encuentros para la paz.

Muertos de primera y segunda categoría.

Para algunos de los entrevistados otra situación que no permitió que las iniciativas de paz fueran efectivas, fue la fragmentación y las diferencias de pensamiento de los sectores: para los gremios, no hubo un reconocimiento por parte de las organizaciones sociales frente a la labor conjunta que con el Estado venían realizando, hechos que los desmotivaron para continuar. Otra situación de especial interés es su percepción frente la existencia de una marcada diferencia de los duelos de la ciudad, dependiendo del estrato social del cual provenían los muertos:

“...nos cansamos como del malestar de los demás, ¡como que hay que pereza! en lugar de decirnos que chévere ustedes produjeron un documento compártanlo ¡no!, se dedicaron fue a criticarnos, a mí particularmente me da jartera, digo ¡no!, perdí como el entusiasmo por la cosa, entonces ¡bueno! poco a poco nos fuimos dispersando”, “..yo sostengo que en esta ciudad hay muertos de primera y de segunda categoría ¡sí! Los muertos producto de la violencia están clasificados”. (Aud).

“...en el 2000 por ejemplo se produjeron hechos como el cilindro bomba que lanzaron desde la villa Olímpica iba a caer en el batallón y no cayó en el batallón sino que cayó en un sector residencial llamado el callejón de los perros, hubo 3 muertos, yo trabaja en Enlace y hubo imágenes que no pudimos pasar de lo macabro que era, esa imagen una señora que estaba en el patio de su casa y cuando llegó el impacto quedo completamente destrozada,

inclusive las costillas de ellas quedaron encima del lavadero, o sea es una cosa macabra totalmente. Entonces y bueno pasa eso y paso lo del carro bomba en el banco Colmena que hubo también como 5 muertos entre empleados y usuarios del banco, eso fue por la misma época, paso la bomba de la DIAN que gracias a Dios no dejo heridos pero toda esa calle del comercio sufrió destrozos horribles, ¡bueno! por recordar esas 3, y ¡bueno! y si, en el callejón de los perros hubo 3 muertos los enterraron y los lloraron que pesar, pero no pasó nada y la bomba de Colmena hay sí que pesar pobrecita la profesora del seminario que se murió ahí, dejo un niño huérfano pero que tristeza y ya no pasó nada si y entonces yo digo y aja como por qué, porque o que porque las víctimas del 16 de mayo eran víctimas de paramilitares y las víctimas de estos 3 atentados eran víctimas de la guerrilla entonces ven eran muertos de primera y de segunda categoría”, “Yo sentí que las posturas eran muy distintas en primer lugar, en segundo lugar que había a veces afán de protagonismo de algunas personas, en tercer lugar había mucha intransigencia también, había mucha intransigencia ¡sí!”. (Aud).

Para los y las participantes la experiencia de estar vinculados a los procesos y al trabajo colectivo realizado entre diversos actores sociales y políticos en el marco de la construcción de paz les significó diversos aspectos para sus vidas, entre los que se describen:

- Los intereses y motivaciones que compartieron y divergieron frente a las experiencias de cada una de sus organizaciones tomando vital importancia las concepciones individuales y colectivas sobre la paz que cada uno promulgó.
- La desconfianza frente a posturas diferentes como por ejemplo la presentada por el sector gremial de la ciudad cuya participación se suscribió solo a un pequeño

grupo de empresarios y directivos del departamento de responsabilidad social de Ecopetrol de Barrancabermeja y que generó gran desconfianza entre los demás líderes por considerar que estas posturas eran parcializadas y obedecían a intereses particulares.

- Alegría y pasión por lo que hacían, y
- Temor y Pérdida del entusiasmo por no encontrar eco en sus iniciativas entre las demás propuestas de la ciudad.

Es así como en la dinámica del relacionamiento se fueron tejiendo las herramientas y signos con códigos de exclusión y desconfianzas que terminaron por resquebrajar la motivación y limitar las oportunidades de transformación social, por la transformación de los individuos en el colectivo. Al respecto, es necesario remitirnos a Vigotsky (1978), quien planteó el fundamento epistemológico de su teoría indicando que el problema del conocimiento entre el sujeto y el objeto se resuelve a través de la dialéctica Marxista (S-O), donde el sujeto actúa (persona) mediado por la actividad práctica social (objetal) sobre el objeto (realidad) transformándolo y transformándose a sí mismo .

Dentro de esta teoría, el ser humano al entrar en contacto con la cultura a la que pertenece se apropia de los signos que son de origen social para posteriormente internalizarlos. Vygotsky (1978) indica que el signo siempre es inicialmente un medio de vinculación social, un medio de acción sobre los otros y solo luego se convierte en un medio de acción sobre sí mismo.

Conclusiones

Desde la narrativa de los participantes surgen sus percepciones sobre aquello que les resulta relevante al hablar de la construcción de la paz y las concepciones que giran en torno a ella para la ciudad:

La concreción de la visión territorial de paz, había una conciencia generalizada que, para hablar de paz en la ciudad, necesariamente debía incluirse la visión de región, esto es, desde lo geográfico el Magdalena Medio y desde lo social, las características culturales y políticas del poblador de este territorio.

La paz desde el enfoque de derechos, no puede haber paz si no se garantizan las mínimas condiciones de vida de la población, ellos lo definen como el “vivir sabroso” expresión que al entenderla trae consigo: disfrutar de las tradiciones culturales, vivir con libertad su sujeto político y contar con los mínimos de subsistencia como la alimentación, la educación y vivienda.

Para algunos la generación de riqueza y empleo son un paso fundamental para la paz, parten de la concepción que, si se crea o fortalece la empresa, se aumenta el empleo y por ende se genera riqueza; estas condiciones permiten un mejor estilo de vida y facilitará la consecución de la paz.

La cultura ciudadana como elemento básico para la paz, esta concepción hace referencia a cómo un estado local que fortalece la cultura ciudadana tendrá ciudadanos más justos, fomentando el respeto por los derechos de los demás, mejorará su convivencia y combatirá la ilegalidad. Condiciones, que, para algunos de los participantes de la investigación, son pasos inherentes para la paz.

Hoy después de varios años de recoger esta narrativa reconocemos la vigencia de estas concepciones, pues se convierten en insumo para la materialización del acuerdo de paz con las FARC EP. En especial, partiendo de la importancia que el Estado le ha dado a las experiencias territoriales y el interés de sumar las interpretaciones particulares de las fuerzas vivas de cada región, vitales para el éxito incluyente de la paz en el país.

El sentido de su experiencia de participación, si bien se encontró presente a lo largo de todas las vivencias de quienes estuvieron en las iniciativas de paz de la ciudad, se encuentra con mayor vehemencia en un hecho psicológico que marca su experiencia individual como es la masacre del 16 de mayo de 1998, cuando aglutinó en torno a la indignación, sentimientos de solidaridad, de compasión, de dolor generalizado y entretejió las motivaciones en un solo sentir de anhelar con más fuerza la paz. La búsqueda de los desaparecidos fue prioridad y este hecho reforzó las razones de cada proceso.

Si bien a finales de los años 90 coexistían diferentes motivaciones en los escenarios de paz: las organizaciones defensoras de DDHH buscaban reivindicaciones y proteger la vida de sus representantes, Ecopetrol y la cámara de comercio, entre otros gremios impulsando la paz desde el fortalecimiento empresarial y el empleo y la iglesia desde sus motivaciones evangelizadoras como aglutinadora de procesos, en 1998 después de la masacre del 16 de mayo de este mismo año, se fortaleció la unidad, pero además en un consenso general se relaciona este hecho, como la representación de sentido que atravesó todas las fibras del tejido humano en cada ciudadano tras lo sucedido.

Frente al significado de la experiencia, se concluye que durante la dinámica del relacionamiento se fueron tejiendo las herramientas y signos de la alegría y la pasión que les representaba su participación, con códigos de exclusión y desconfianzas que terminaron por resquebrajar la motivación y limitar las oportunidades de transformación social.

Las arremetidas con nuevos hechos de violencia política en contra de los defensores de derechos humanos, líderes sociales y población en general que iban en aumento en la ciudad, se encargaban de sembrar cada vez más el temor en quienes lideraban las iniciativas y con el paso de los años fue difuminándose el sentir colectivo por las intenciones particulares, que, si bien tenían a la paz como objetivo superior, la fuerza que los impulsaba cada vez se veía más debilitada.

Un hallazgo concreto de la investigación, es que hubo un momento en el que primaron los intereses particulares de las organizaciones, sobre los generales y la entropía generada por las fuerzas ejercidas, por cada una, hacia fuera, desgasto las experiencias hasta el punto de abandonarlas progresivamente, sin cumplir sus objetivos. Las motivaciones que en su momento llenaron de energía las experiencias de paz, contradictoriamente, llevaron a la exacerbación de las mismas y a la ruptura o no culminación de estos procesos.

Referencias bibliográficas

- Boff, L. (2009). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres* (J. C. Rodríguez, Trans. 4a ed.). Madrid, España: Trotta
- Bray, J. (2005). International Companies and PostConflict Reconstruction. Cross Sectoral Comparisons. *Social Development Papers*, 22.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Consortio Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM). 2001. *30 meses de acción, Informe, Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Barrancabermeja*.
- Corporación Colectivo de Abogados "José Alvear Restrepo". (2010). Prensa – Colectivo. Publicación de la Editorial CAJAR. Edición del 16 de mayo de 2010.
- Creswell, J. W. (1997). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five traditions*. California: SAGE Publications
- El tiempo. (16, mayo, 2018). *Familias de víctimas de masacre cumplen 20 años de viacrucis. Bucaramanga*.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas: sociedad y cultura contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Katz, M. (2004). “Experiencia Regional de Paz: El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. *Controversia*. 181.

Martínez, M. (1989). *Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Trillas.

Observatorio de Paz integral (OPI). (2006). *Informe semestral de la situación de violación a los DDHH, violencia política, infracciones al DIH, acciones bélicas y acciones colectivas por la paz en el Magdalena Medio*. Barrancabermeja.

Presidencia de la República, Colombia. (2019). *Fomentar la cultura ciudadana*

Rettberg, A. (2012). *Construcción de paz en Colombia: contexto y balance*. En Construcción de paz en Colombia (pp. 91-100). Bogotá: Universidad de los Andes.

Rudqvist, A. y Van Sluys, F. (2005). *Informe final de evaluación de medio término Laboratorio de Paz del Magdalena Medio*.

Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Ed. Martinus Nijhoff, La Haye, editados e introducidos por Maurice Natanson, traducción Néstor Míguez. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu

Vanguardia Liberal. (16, mayo, 2015). *Masacre del 16 de mayo: “un proceso aún sin fin”*. Santander/Barrancabermeja.

Vanguardia Liberal. (16, mayo, 2018). “20 años después de la masacre en Barrancabermeja seguimos clamando justicia”. Santander/Barrancabermeja.

Vygotsky, L.S. (1978). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: La Pleyade.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: UNA MIRADA HACIA LOS NIÑOS Y NIÑAS DE BARRANCABERMEJA⁷

Aguilar Tirado Margory Yadira⁸

Resumen

El presente artículo insta a una mirada posible desde la dualidad violencia-paz, muestra la violencia como el opuesto a las iniciativas de paz, que tras su perpetuidad en el tiempo y en la región, generan una cultura que permea las mentes de los lugareños y que se incorpora al tejido social, entendido éste, como base o quizás pilar de formación para el desarrollo de las potencialidades y oportunidades de niños y jóvenes de hoy. Es una invitación a pensar en las generaciones venideras, aquellas que darán pie a un nuevo comienzo en el Magdalena Medio.

Palabras Clave: Violencia, iniciativas de paz, familia, comunidad, entorno, esperanza.

Abstract

This article urges a possible look, from the violence-peace duality, shows violence as the opposite of peace initiatives that, after their perpetuity over time and in the region, generate a culture that permeates the minds of the locals and that It is incorporated into the social fabric, which is understood as the basis or perhaps pillar of training in the construction of life projects for children and young people today. It is an invitation to think about the families and generations to come, those that will give rise to a new beginning in the Middle Magdalena

Keywords: Violence, peace initiatives, family, community, environment, hope.

⁷ Artículo producto de Maestría en Educación y Desarrollo Humano CINDE-Universidad de Manizales

⁸ Estudiante de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Cinde Universidad de Manizales. Trabajadora Social

Introducción

Hablar de iniciativas de paz, en medio de las constantes noticias desalentadoras en las que se evidencia la perpetuación de una cultura violenta y la desesperanza de las víctimas tras la búsqueda de una explicación de los hechos que recaen sobre su región o sus familias sin encontrar conexión alguna entre los factores humanos que relacionen las víctimas con los victimarios, más aún si desde la escuela se menciona que los antepasados con sus lanzas defendieron la patria del yugo español, pero ahora que esa lucha se revive entre las comunidades, requiere pensar en la intrínseca relación que todo ello vincula con el tejido social.

Actualmente, el desplazamiento y la no garantía de los derechos humanos especialmente para jóvenes y niños, propician una gran tarea por hacer ya que es desde la primera infancia donde se gesta la generación que relevará los protagonistas de la época actual. Este compromiso social debe también contribuir a mejorar las condiciones de desigualdad inducidas en los últimos años como consecuencia de los cambios en la demanda laboral y la ausencia de políticas estatales articuladas al desarrollo. Se hace necesario que los padres tengan la oportunidad de mejorar sus condiciones y educar a sus hijos dedicando más tiempo al hogar con manifestaciones de afecto y ternura para que ese menor de edad, pueda hacer lectura del entorno que lo rodea desde una fundamentación de valores éticos y morales que le den la oportunidad de elegir, discernir y generar esperanzas para trabajar por la paz, para construir con otros, para ser parte de una gran proyecto de convivencia. Así que la paz contempla un compromiso fundamental de la sociedad con la educación, la cultura y la formación para el trabajo, con la salud, con la familia, la niñez y la nutrición, capaz de generar una mayor equidad, menor pobreza y un mayor

desarrollo humano y social, que siguiendo a Galtung (1998), se traduce en la paz positiva en cuanto a la superación de la violencia estructural derivada de las microestructuras que generan desigualdad de oportunidades de vida.

En términos generales implica dinamizar las posibilidades de potencializar el bienestar de los ciudadanos y las comunidades. He aquí el mejor vehículo para construir la paz.

Algunos conceptos para entender el asunto

la modificabilidad del sujeto será producto de la interacción de experiencias y aprendizajes específicos orientados a producir cambios estructurales que alteran el curso del desarrollo, no en cuanto a sucesos aislados, sino a la manera de interacción y responder del organismo a las diferentes fuentes de información del medio ambiente. (p. 116).

Martin, J.F. (2001)

El desarrollo humano en la construcción del tejido social

La identidad regional entendida como la imagen que los individuos y los grupos de una región moldean en sus relaciones con otras regiones, puede ser más o menos compleja y basarse ya sea en un patrimonio cultural pasado o presente, ya sea en un entorno natural, ya sea en la historia, un proyecto de futuro, una actividad económica específica o, finalmente, en una combinación de estos variados factores. Si bien la identidad cultural es un proceso natural, no

sólo tiene fundamentos culturales ya que eventos repentinos pueden llegar a transformar las tendencias comunitarias y generar fracturas sociales que irrumpen en estas relaciones debilitando las redes que las sostienen hasta su ruptura.

Teniendo en cuenta que el tejido social se entiende como “el conjunto de redes personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, de iniciativas o asociativas y mixtas o ínter sistémicas; que constituyen un activo para los individuos y la sociedad pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida”. (PNUD. 2006, p.257), es notorio que en el municipio de Barrancabermeja se encuentra una ruptura del mismo, pues en la ciudad se reunieron todo tipo de violencias, desde la causada por el conflicto armado, hasta aquella que se funda en la pobreza y las desigualdades económicas y políticas.

Se dice que, a mayor tejido social, mayor será el desarrollo en la sociedad y desde esta perspectiva el surgir de las iniciativas de paz se puede catalogar como brotes de esperanza que emergen de anteriores procesos que han agotado ya sus recursos humanos, fiscales o su tiempo de permanencia en la región. En este contexto, se hace necesario abordar el concepto de desarrollo frente al cual Amartya Sen (1999) expone, como un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutaban los individuos, es decir que se debe tener en cuenta el entorno y la vida de las personas en sociedad.

Visto de esta manera, las iniciativas de paz como las desarrolladas en la región en la época estudiada entre 1998 a 2008, (Comisión cívica de convivencia ciudadana, Barrancabermeja ciudad región de paz, Foro social, Comunas territorios de no violencia, Apuesta por Barrancabermeja, Agenda regional por la paz, Mesa petróleo región de paz, entre otras.), que se dan una tras otra, desde una lectura rápida y amarillista puede invitar al desasosiego de las

comunidades, transmitiendo el mensaje de la claudicación de un programa tras la evaluación de indicadores que aún no dejan la estela de paz esperada, en especial, si las iniciativas no poseen el énfasis en el ser humano con el carácter de la capacidad humana, entendida como lo propone Sen (1999), aquellas libertades fundamentales (o reales) que pueden encontrarse en las personas.

Es necesario repensar entonces qué ocurre cuando esos entornos se encuentran devastados y han dejado cicatrices en la memoria, tal como ocurrió en la ciudad tras la masacre del 16 de mayo, cuyo hecho impactó para siempre en la historia de la sociedad Barranqueña. Para este caso nos remitiremos al análisis de los niños y jóvenes en el municipio de Barrancabermeja y cómo desde su formación y sus experiencias perciben el tema de violencia en dualidad con la paz, aun siendo tan pequeños.

En diálogos con los líderes de las iniciativas de paz generadas durante el decenio: 1998 a 2008, manifestaron una equivalencia entre el fenómeno de la violencia y la enfermedad para la cual no existe una cura acorde con la magnitud del daño generado. Se podría pensar que aún hoy así se ven las iniciativas de paz; algunas surgen como urgente auxilio y otras deben ser atendidas en tiempo y recursos como malestares de tipo crónico. Tanto unas como las otras se entrelazan a perpetuidad, así como las acciones por contrarrestarlas si no le apuntan a un cambio radical, permanecerán como placebos para el dolor.

Al pensar en toda una comunidad gestada entre el ir y devenir de la violencia junto a sus constantes atenuantes y catalizadores de esa dualidad violencia-paz, los niños y jóvenes del Magdalena Medio estarán en condiciones de generar tanto lo uno como lo otro, es así, que al tomar una determinación para separar la violencia de la paz es posible que se polarice esta decisión y se enfrenten así las estrategias de generar violencia con las estrategias de generar paz.

Pero ¿quién puede incidir en esta determinación? Los niños se nutren en sus primeros años de su entorno primario que es la familia, la cual se ha definido a través de la historia como el núcleo de la sociedad, pero es ésta misma quien cierna sobre los lomos de la mujer, la carga y la responsabilidad de la crianza de los menores. Es necesario contemplar entonces, las oportunidades de desarrollo con las que cuenta esa madre que forma, acompaña y transmite el amor a los pequeños bajo su cuidado, quien se halla inmersa en el desamparo de una región que ha dejado marcadas huellas de ansiedad tras las masacres e historias de personajes siniestros que irrumpen en los hogares arrancando a padres, hijos o hermanos, supuestos traidores tan solo por participar en el bando equivocado o porque de esa dualidad violencia-paz optaron por la paz.

En respuesta a estos comportamientos colectivos se plantea de frente el abandono del Estado, que no ha dispuesto los elementos necesarios para generar políticas públicas concretas que se puedan traducir en articulaciones institucionales y respuestas eficientes de su oferta organizacional y en cambio, durante décadas se ha mantenido a la sombra y en silencio mientras los ríos de sangre que tiñen la tierra bermeja desembocan en el Magdalena, dejando a su paso no solo el dolor sino además la miseria, el desarraigo y el hambre que traen consigo el desplazamiento y la pobreza.

Son estas las razones por las cuales el concepto del desarrollo humano se halla intrínseco en cualquier iniciativa de paz encaminada a la reconstrucción de tejido social. Una iniciativa de paz así, siguiendo los postulados de Sen (1999), debe causarse en la institucionalidad, dentro de los determinantes de las libertades del hombre, especialmente a lo que atañe a la infraestructura social y económica, como por ejemplo los servicios de educación y salud, o los derechos políticos y humanos, tales como la libertad de expresión y el derecho a elegir las autoridades

públicas y antepone como la más grave violación de la libertad a la pobreza, cuestión que se agudiza cuando se relaciona a los niños y jóvenes pues, citando a London & Formichella (2006) en relación a que la falta de libertad hoy puede causar falta de libertad mañana, es decir que los problemas de la niñez no quedan en el hoy sino que afectan las capacidades de los adultos mañana.

Así mismo, las iniciativas de paz no pueden apartarse de la individualidad de los hogares y cada uno de sus integrantes que han sido violentados en sus distintas dimensiones, para un nuevo comienzo son necesarios la esperanza, en tanto que se construye el presente con la confianza de que se hace para un mejor mañana; la memoria, para encontrar desde allí que ese recuerdo deje de generar odio y la ternura a la que cada ser humano tiene derecho como fortaleza en el camino de la solidaridad y la humildad; surjan desde el perdón para tener paz y la reconciliación para cortar con la estela de horror y terror que limita la generación de posibilidades reales de desarrollo humano. Dando origen a familias que llevarán a los niños y jóvenes la oportunidad de crecer fuertes en la adversidad.

Al respecto Villa (2007), explica cómo el reconocimiento de sentimientos es una alternativa para el restablecimiento del sentido de lo humano que fue roto en la gente, en las personas, en las comunidades. Es decir, se teje un proceso que cambia el dispositivo emocional de las comunidades, se teje una memoria incluyente (Todorov, 1995; Jelin, 2002) y se desarrollan espacios para la sanación personal.

Se hace necesario entonces, la participación de todos, la paz no es un tema exclusivo del contexto social, se circunscribe a todos los escenarios donde se desarrolla el individuo, la sociedad, los medios de comunicación, el papel del Estado y de los integrantes del hogar en el

esfuerzo por transformar y superar las situaciones de conflicto, para proyectar la construcción de nuevos significados mediante el dialogo e interiorización de los valores y los derechos humanos, que conlleven al pleno desarrollo de sus potencialidades dentro del proceso de socialización y considerar una generación futura de hombres y mujeres listos para desarrollarlas, ampliando realmente las posibilidades de vivir de forma creativa y creadora.

El aprendizaje en la construcción de tejido social

Los adolescentes y menores en todo Colombia se encuentran diariamente expuestos a prácticas violatorias de todos sus derechos; además de ser víctimas de las minas antipersonales, del desplazamiento forzado, del abuso sexual, de la explotación laboral y usados como escudos humanos e informantes, también son reclutados por parte de los grupos al margen de la ley, bien sea por parte de integrantes del conflicto armado o de delincuencia común y son cada vez más reducidas las posibilidades de transformación de su realidad, debido a que durante su relacionamiento se encuentran encerrados en un círculo de situaciones de conflicto, mediados por diferentes formas de violencias que se anidan desde el seno de sus hogares, como es la violencia intrafamiliar, así como aquellas que se relacionan con violencia económica y de conflictividad social a causa de la guerra.

Si partimos del precepto que: “durante la infancia se desarrollan las competencias a nivel social, afectivo, cognitivo, comunicativo y psicomotriz, mediante el aprender a aprender, el conocer, el hacer, a través de la interrelación con los demás” (Chica, M.F y Rosero, A. p. 76. 2012), en los cuales están sujetos tanto a las posibilidades y formas de acceder a estos procesos, como a las oportunidades de vinculación a los diversos tipos de representación simbólica y

comunicativa de la cultura; ¿que sería posible decir de los niños y niñas de la ciudad de Barrancabermeja? quienes se han visto inmersos desde muy temprana edad en el mundo de la guerra, han tenido que convivir con el conflicto armado del cual han sido víctimas a lo largo de sus pequeñas historias de vida, situación que ha definido en gran medida su visión y forma de enfrentar, entender y relacionarse con el mundo que los rodea; muchos de ellos han perdido uno de sus padres o algún miembro de su familia por causa de las balas y las distintas formas de violencia que ha sobrellevado la ciudad en las últimas 4 décadas.

Esta situación se torna aún más grave ante la baja capacidad técnica y operativa por parte de las instituciones del Estado y la Alcaldía Municipal, para materializar el enfoque y la atención psicosocial en el marco de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas, pues en la actualidad no existe un programa de recuperación y orientación de proyectos de vida en apoyo a niños y niñas víctimas de la guerra, que pueda incidir de manera positiva en la transformación prospectiva de la realidad social que deben enfrentar a diario.

Es claro que las situaciones de conflicto y desmembración familiar a los que se han visto inmersos los más pequeños de esta ciudad, se refleja en su relacionamiento diario, su comportamiento en los diferentes escenarios de socialización en los que se están formando, reproduciendo los esquemas de violencia en los cuales sin pedirlo han sido obligados a hacer parte; generando en ellos una serie de afectaciones emocionales, cognitivas y relacionales para su desarrollo y la construcción de su proyecto de vida y en la visión de futuro desde los primeros años de vida, al respecto Vygotsky (1979), plantea que el desarrollo infantil se produce bajo condiciones de cambios dinámicos en el organismo de los procesos de crecimiento, maduración

y desarrollo cultural encaminados a la construcción de un nuevo sujeto capaz de relacionarse con habilidades asertivas como el dialogo y la comunicación – interacción.

Es decir, siguiendo los postulados de la teoría socio cultural de Vygotsky (1979), si la configuración del ser se construye mediante manifestaciones culturales como patrones normas, hábitos y costumbres que decretan los rasgos de su vida, es imprescindible la introducción de cambios en las prácticas de comportamientos negativos ante las situaciones cotidianas a las que se exponen los niños y niñas de la ciudad de Barrancabermeja o terminarán por deteriorar aún más el tejido social, hasta llegar a la ruptura de la común unidad, que es el deber ser de toda base social.

Al respecto, Álvarez (1997), plantea que la cultura define su comportamiento y que a partir de ésta toman posesión de significados, símbolos, diversos sistemas verbales para hacer explícitas sus capacidades cognitivas, socio-afectivas y comunicativas; estas capacidades traducidas en competencias y su puesta en escena sólo son posibles a través de procesos fundamentales como el aprendizaje, la educación y la formación.

Siguiendo los postulados ya enunciados de Álvarez (1997) y Vygotsky (1979), las iniciativas de paz deberán estar encaminadas a las posibilidades de generación de proyectos de vida positivos en los menores de la ciudad, que les brinde la oportunidad de crear escenarios futuros de eliminación de las formas de violencia en su esquema relacional y su recuperación física y psicosocial como víctimas, como mecanismo de alcanzar sus libertades hacia la superación de la pobreza y por ende, se circunscriben a las apuestas que puedan hacerse para la transformación del entorno relacional en el que se encuentran los infantes, basados en procesos

de aprendizajes para la elaboración de estructuras del pensamiento que reconstruya un conocimiento cultural socialmente reconocido.

Es claro que para que se produzcan cambios en estos entornos socioculturales, se requieren transformaciones que convocan la intervención del estado, la familia y la sociedad, pues se convierte en un asunto de equidad intergeneracional como lo plantea Sen (1999).

Se puede afirmar entonces que: “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que los rodean” (Vygotsky 1979. p.136), planteamiento en el que se devela y resalta también, la importancia que tienen los adultos en el aprendizaje y su trascendencia para acceder al proceso cultural del aprendiz.

Finalmente, atendiendo los postulados teóricos del presente documento, las iniciativas de paz orientadas a la reconstrucción del tejido social de la ciudad de Barrancabermeja deberán incluir procesos pedagógicos integrales de atención psicosocial y construcción de significados y sentidos que vincule a los padres con los niños y niñas en condiciones de vulnerabilidad y fragilidad social a causa de la violencia y el conflicto armado, en interacción con el entorno e incluir mecanismos que garanticen la equidad intergeneracional, saldando la deuda social e institucional que sostiene el Estado para con sus comunidades.

Conclusiones

El fortalecimiento del tejido social, promueve el desarrollo en la sociedad, sin embargo, los hechos de violencia, así como los factores de pobreza y desigualdad, pueden llegar a destruir la identidad cultural y las redes de relaciones hasta ocasionar una ruptura de la común unidad que lo construye.

Las iniciativas de paz pueden convertirse en catalizadores del malestar social para llenar de significado y sentido al ser humano, si desde su concepción se fundan con el carácter de la capacidad humana entendida como una oportunidad para el desarrollo de las libertades fundamentales que poseen los ciudadanos.

El aprendizaje, la educación y la formación cumplen un papel fundamental en el desarrollo de los niños, sin embargo; son los adultos quienes determinan el proceso cultural de aprendizaje con el que son formados. De ahí la importancia que tienen las personas que guían ese proceso en transmisión del conocimiento que definirán el futuro de los jóvenes e infantes.

El desarrollo humano plantea la necesidad de un proceso en el que se garantice que los individuos puedan gozar de un entorno social, institucional y económico propicio para la superación de la pobreza y entonces posibilitar la potenciación de las capacidades de las personas en la sociedad.

En la primera infancia el individuo fundamenta el afecto y las relaciones interpersonales, así como la capacidad de adaptación a los cambios y a su entorno, de ahí la importancia de la resiliencia, vista como la capacidad de recuperarse y salir adelante pese a soportar estrés o profundo dolor, gracias al fortalecimiento de los vínculos afectivos y su inclusión en las iniciativas de paz especialmente aquellas que vincule a los niños y las niñas.

Parte de esa adaptación requiere que los padres cuenten con posibilidades de desarrollo y la oportunidad de mejorar sus condiciones y educar a sus hijos dedicando más tiempo al hogar con manifestaciones de afecto y ternura, transmitiendo los valores éticos y morales que le den la oportunidad de elegir, discernir y generar esperanzas para ser parte de una gran proyecto de convivencia.

El mejor vehículo para construir la paz, surge del compromiso fundamental de la sociedad con la educación, la cultura y la formación para el trabajo, con la salud, con la familia, la niñez y la nutrición, capaz de generar una mayor equidad. A mayor tejido social, más sociedad y desde esta perspectiva el surgir de las iniciativas de paz se puede catalogar como brotes de esperanza.

Es necesario contemplar las oportunidades de desarrollo de la mujer que forma, acompaña y transmite el amor a los pequeños bajo su cuidado. En la individualidad de los hogares y cada uno de sus integrantes está la esperanza de un nuevo comienzo que llevará a los niños y jóvenes la oportunidad crecer fuertes en la adversidad.

La paz es un tema que vincula a todos los escenarios donde se desarrolla el individuo: la sociedad, los medios de comunicación, el papel del Estado en su capacidad de brindar los elementos necesarios para generar políticas públicas concretas que se puedan traducir en articulaciones institucionales y respuestas eficientes de su oferta organizacional, así como a los integrantes del hogar en el esfuerzo por transformar y superar las situaciones de conflicto, para proyectar la construcción de nuevos significados mediante el dialogo e interiorización de los valores y los derechos humanos, para la construcción de un tejido social, que promueva el pleno desarrollo de las potencialidades y la generación de oportunidades en el hombre del hoy y del mañana.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. (1997). *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotsky en la educación*. Madrid: Editorial Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Aponte, D., y Restrepo, J. A. (2009). *Guerra y violencias en Colombia, Herramientas e interpretaciones*, Primera edición. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Blanquer, J. M. y C. Gros (eds.). (2002). *Las dos Colombias*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Bushnell, D. (1996). *Colombia: Una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Planeta.
- Camargo, J. (2015). *Comunicación, tejido social y trauma cultural: El caso de la población desplazada de Nueva Venecia en el departamento del Magdalena, Colombia*.
- Chica, M.F y Rosero, A. (2012). *La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias*. Universidad de San Buenaventura, Colombia. Facultades de Educación.
- Consortio Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM). (2001). *30 meses de acción, Informe Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio. Barrancabermeja. Coyuntura*, 8.
- De Roux, F. (2005). *El programa de Desarrollo y Paz del Magdalena. Primer estudio*. Documento 1. Seminario Nacional Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Desarrollo Institucional.
- Farr, R. (1984). *Las representaciones sociales*. Psicología Social II. España: Paidós.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia, Bilbao, Gernika Gogoratz.

- García, C. I. 2007. *La configuración regional: aportes conceptuales para su*
- González, J. (2004). *Retos y posibilidades de la cooperación europea*. Boletín de
- Gutiérrez, F. 2001. *Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos*.
Análisis Político, 43, 55-75.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo Veintiuno.
- Katz, M. (2004). *Experiencia regional de paz: el Programa de Desarrollo y Paz del laboratorio de paz en Colombia*. III Jornadas Abiertas. La cooperación internacional con Colombia: ¿paz y derechos humanos? 14-16 de abril. Barcelona.
- London, S., & Formichella, M. M. (2006). El concepto de desarrollo de Sen y su vinculación con la Educación. *Economía y Sociedad*, XI(17),17-32. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=510/51001702>
- Magdalena Medio. *Controversia*, 181.
- Maio-Coliche, A. 2005. *Los laboratorios de paz en el ámbito de las relaciones políticas y de cooperación entre la Unión Europea y Colombia*. Mesa 2. Los laboratorios de paz: límites y oportunidades. III Jornadas Abiertas. La cooperación internacional con Colombia: ¿paz y derechos humanos? 14-16 de abril. Barcelona.
- Páez, J. A. (2006). *Los espacios humanitarios: una pedagogía en la vida y para la vida*. Borrador. Barrancabermeja.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.

Todorov, T. (1995). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Villa, J. D. (2007). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *Polis*, 43. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/11553>.

Vygotsky, L.S. (1979). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade.

Las oportunidades de la memoria en un nuevo escenario de reconciliación en Barrancabermeja

Harold Alberto Villabona Isidro⁹

Resumen

Este artículo es una invitación a reflexionar sobre las oportunidades que genera la memoria vista como una oportunidad en los procesos de reconciliación en Barrancabermeja – Santander, municipio con uno de los pasados violentos más dolorosos del país. Hace una referencia de cómo pueden entenderse, en medio de múltiples definiciones de orden mundial y nacional, los conceptos de memoria, convivencia y reconciliación con una intencionalidad y como puede utilizarse, la memoria como un instrumento práctico, la convivencia como la meta más real y la reconciliación como un proceso por sí mismo y objetivo superior. Es un aporte más, que invita a pasar del análisis a la acción en las experiencias actuales y nuevas de reconciliación.

Palabras clave: Memoria, reconciliación, convivencia, víctimas.

Abstract

This article is an invitation to reflect on the opportunities generated by memory seen as an opportunity in reconciliation processes in Barrancabermeja - Santander, a municipality with one of the most painful violent pasts in the country. It refers to how the concepts of memory,

⁹ Estudiante de Maestría, Cinde Universidad de Manizales.

coexistence and reconciliation with intentionality can be understood, amid multiple variables of a world and national order, and how memory can be used as a practical instrument, coexistence as the most real goal and Reconciliation as a process by itself and a superior objective. It is one more contribution that invites us to go from analysis to action in current and new experiences of reconciliation.

Keywords: Memory, reconciliation, coexistence, victims

Las oportunidades de la memoria en un nuevo escenario de reconciliación en Barrancabermeja

En Barrancabermeja son varios los esfuerzos que algunos grupos de la sociedad civil de diferentes sectores y expresiones han desarrollado en la búsqueda de Paz, las razones de esta sostenible acción grupal son la respuesta a la gran cantidad de situaciones de violencia que este municipio ha vivido a lo largo de su historia. Búsqueda que sigue vigente y ha tomado una nueva motivación a partir del marco institucional actual del país, resultado del posacuerdo se han dado nuevas oportunidades, entre ellas una de las más importantes, el papel fundamental que el Gobierno Nacional le ha dado a los entes territoriales como protagonistas y responsables de sus mismas posibilidades de superación de la violencia y búsqueda de reconciliación, como por ejemplo en la actualidad: el consejo municipal de paz, reconciliación y convivencia y la mesa de excombatientes.

Es así como en Barrancabermeja a partir de la plataforma institucional que el gobierno ha desarrollado, inicia una nueva cruzada en búsqueda de la tan anhelada Paz, hoy más vista, por los adelantos conceptuales, como posibilidad de reconciliación y convivencia.

Este documento resalta la importancia de la memoria en los procesos modernos de Paz, haciendo referencia inicialmente al contexto histórico de la violencia en la ciudad, luego a las oportunidades de la plataforma institucional nacional y por último a la relación entre memoria y definición particular de reconciliación como los mínimos acuerdos para convivir.

La violencia en Barrancabermeja justifica cualquier esfuerzo de paz y reconciliación

Barrancabermeja ha pasado por múltiples estadios de la violencia, el libro Basta Ya, Colombia memorias de guerra y dignidad del 2016, señala a Barrancabermeja como uno de los cinco municipios que con mayor rigor han vivido la violencia en los últimos 54 años, junto a Apartadó, en el Urabá antioqueño; Tibú, en Norte de Santander, El Castillo, en el Meta, y Fundación, en el Magdalena.

Para efectos del posacuerdo, en la distinción de los hechos violentos de este municipio se deben resaltar dos momentos que marcan el inicio y desarrollo del conflicto armado: la presencia de la guerrilla entre las décadas de los 70, 80 y parte de los 90 y la posterior incursión paramilitar a finales de los 90, tal y como lo menciona la Vicepresidencia de la Republica en su informe: Panorama actual de Barrancabermeja. Observatorio del programa presidencial de derechos humanos y derecho internacional humanitario (2001):

Entre la segunda mitad de 2000 y el primer trimestre de 2001, las autodefensas llevaron a cabo una ofensiva en Barrancabermeja que les permitió reducir notablemente la influencia de las guerrillas, sobre todo del ELN, y controlar el casco urbano del puerto petrolero, ocupando buena parte de los espacios que antes eran del dominio de la subversión. Hace unos años, si bien era claro que cada vez más el puerto petrolero estaba siendo rodeado por las autodefensas, muy pocos se hubieran atrevido a pronosticar que este cambio se produjera en una forma tan rápida y contundente. En efecto, Barrancabermeja fue cuna de la izquierda legal alrededor de la navegación por el río Magdalena y de la economía del petróleo.

Por tanto, aparte de albergar desde hace muchos años a uno de los sindicatos símbolo de la izquierda en el país, la Unión Sindical Obrera, USO, también es escenario en el que hay una gran variedad de organizaciones políticas, sociales y populares con influencia en el puerto petrolero y en la región del Magdalena medio. Además, fue uno de los lugares en donde se incubó la guerrilla colombiana, principalmente el ELN, pero también las FARC y el EPL, que desde sus primeros años sentaron algunas bases de apoyo en Barrancabermeja y que con el tiempo conformaron redes mucho más sofisticadas que permitieron la articulación entre las estructuras rurales y las urbanas. (p. 2)

La presencia de estos grupos por más de tres décadas dejó como saldo, según cifras de la CNRR, entre 1990 a 2005 en Barrancabermeja se registraron 452 homicidios solo por parte de grupos paramilitares, con relación a los desaparecidos, el Observatorio de Paz Integral señala que entre 1982 y 2014 se presentaron 328 desaparecidos, de los cuales a la fecha 114 siguen sin ser encontrados o tener información de ellos y como si fuese poco el registro único de víctimas de la Unidad Nacional de Atención a Víctimas menciona que para el 2019 el total de víctimas declaradas en Barrancabermeja era de 67. 561 personas.

En resumen, lo que se desea resaltar en esta primera parte es por qué en Barrancabermeja se justifica cualquier acción de paz y de reconciliación. Pues ha sido uno de los municipios del país donde se han presentado más situaciones de violencia, en especial por la presencia de guerrilla y posteriormente por la incursión paramilitar; esta disputa donde además se debe incluir a las fuerzas armadas colombianas, dejaron múltiples hechos de victimización tal y como fueron expuestos en el párrafo anterior.

Las oportunidades de la plataforma nacional que deja el posacuerdo

Una vez se firma el posacuerdo, el 24 de noviembre de 2016, el gobierno colombiano crea el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición (sus siglas SIVJNR) y con él, toda la plataforma de intervención institucional para cumplir con los acuerdos formalizados con las FARC.

La Oficina del Alto Comisionado de Paz explica la organización del sistema así:

El Sistema está compuesto por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD). Y también las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición (Comisión de la Verdad, 2019, p. 1).

Esta plataforma además de organizar administrativamente la intervención desde el nivel nacional conmina a los entes territoriales a desarrollar sus propias acciones por las particularidades de cada región. El deseo del Gobierno Central es que desde lo territorial se resuelvan las cosas, allí se deben idear las estrategias para acercarse a la convivencia y la reconciliación, así lo dijo Miguel Ceballos Arévalo (Alto Comisionado para la Paz) en el Encuentro Nacional de Secretario de Paz en Cali:

La paz debe construirse desde las regiones, el desarrollo debe construirse desde las regiones, al igual que la democracia. Hemos estado en un encuentro muy productivo con los Secretarios de Gobierno y de Paz de los departamentos, para comenzar a desarrollar la estrategia del gobierno nacional centrada en la cultura de la legalidad y de la convivencia. (Ceballos 2018, p.)

En esta misma lógica la Comisión de la Verdad también afirma: “el proceso debe desarrollarse en los mismos territorios (no solo desde la ciudad capital) y recaer en cosas concretas (escuela, teatro, un mecanismo de participación en las decisiones). La paz no vendrá desde Bogotá, sino que brotará desde la tierra vivida donde hay sufrimiento y esperanza”.

La Oficina del Alto Comisionado hace referencia explícita de esta idea fuerza en su texto de explicación del sistema, al anotar: “En el marco del fin del conflicto se fortalecerá la reparación colectiva con enfoque territorial. Para ello, se acordó que todos los Planes de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial (PDET) incorporarán planes de reparación colectiva.”

Y por último como una forma de hacer seguimiento y verificación del cumplimiento de los acuerdos se crea por medio del decreto 0885 del 26 de mayo del 2017 el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia y da la posibilidad de crear este mismo escenario a nivel territorial, como los escenarios ideales para facilitar el desarrollo de las propuestas locales. En el Artículo 2 del decreto mencionado, en los principios rectores dice:

“...g) Enfoque territorial: Se propenderá porque las políticas de paz incorporen un reconocimiento a la diversidad y a las características territoriales y poblacionales, las necesidades y particularidades económicas, culturales y sociales de los

territorios y las comunidades; una, comprensión diferenciada de los impactos del conflicto armado interno en los territorios de sus conflictividades y sus visiones de paz” y en el Artículo 6 Funciones. El Consejo Nacional de Paz tendrá las siguientes funciones:

“...g) Ser el espacio central donde convergen en el nivel territorial todos los comités, mesas, instancias y mecanismos de participación en asuntos de paz, reconciliación, convivencia y no estigmatización. Los Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia propiciarán un ambiente favorable para la articulación de estos mecanismos, al crear visiones estratégicas, encontrar puntos de conexión y falencias entre las acciones implementadas. (Decreto 0885, 2017)

Estas son razones más que suficientes para poder fundamentar las propuestas desde los municipios, si bien Barrancabermeja no fue de las ciudades seleccionadas para desarrollar los PDET, sus fuerzas vivas en conjunto con la Alcaldía Municipal y demás institucionalidad, están haciendo esfuerzos propios para mejorar sus condiciones de vida después del posacuerdo y después que objetivamente las situaciones de violencia en la ciudad han cambiado.

La importancia de la memoria en la reconciliación y la convivencia como respuesta actual en el marco del posacuerdo

Hay en Barrancabermeja un número considerable (la Oficina de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Barrancabermeja tiene en su directorio 17 organizaciones) de organizaciones sociales maduras dispuestas a seguir buscando formas de vivir en paz, tienen un escenario propicio para desarrollarlo y es todo el marco institucional ya mencionado. La pregunta ahora es,

¿cómo hacerlo? Y es aquí donde se plantea el siguiente camino que está en construcción y es resultado del quehacer de varios actores a la vez. Por un lado, están las organizaciones defensoras de derechos humanos y promotoras de paz y algunas asociaciones de víctimas, por otro lado, están las instituciones del estado presentes en Barrancabermeja, como la agencia nacional para la reincorporación y la normalización, la unidad para la atención y reparación integral a las víctimas y la comisión de la verdad y por último la Alcaldía de Barrancabermeja como mediadora y aglutinadora del proceso.

El pasar del tiempo (se toma como hito la creación del coordinadora popular en 1982, la iniciativa de paz más antigua y de mayor recordación en la ciudad) ha llevado a estas organizaciones e instituciones a hablar de reconciliación y convivencia y ya no específicamente de paz, como una respuesta un poco más práctica a los retos actuales. Un ejemplo de ello son las agendas desarrolladas en los últimos años, estas agendas han tenido como principal motivación la reconciliación como meta a alcanzar y ha dejado de utilizarse la palabra Paz de manera concreta (ejemplo: mesa por la reconciliación de la diócesis de Barrancabermeja). La propuesta consiste en promover escenarios de reconciliación y/o convivencia a partir de la memoria.

No obstante, para poder avanzar es preciso compartir para efectos de este documento que se entiende por memoria, reconciliación y convivencia y cómo la memoria es un camino para la reconciliación y la convivencia.

Respecto a la *memoria*, el concepto más preciso para el interés de este escrito, lo tiene la comisión de la verdad cuando se refiere a lo que significará esta práctica en Colombia: “La historia de muchos países, incluido Colombia, muestra que ignorar el pasado mantiene las

heridas abiertas y alimenta el desprecio por la vida. Ello hace necesario que se asuma la verdad con disposición de transformar las condiciones que hicieron posible el conflicto y su recrudescimiento. Enfrentar lo ocurrido durante el conflicto nos generará aprendizajes como sociedad” (comisión de la verdad, 2017)

La memoria para efectos de este documento es interpretada desde dos percepciones: la primera como la oportunidad política y social que tienen quienes participaron en el conflicto armado en Barrancabermeja, de forma directa e indirecta, de reconocer lo que los afectó de forma colectiva, de reconocer que ello fue un error que no debe repetirse y de construir a partir de la compasión, formas de resignificar dichos hechos, como un nuevo escenario de encuentro para convivir y quizás reconciliarse. Y la segunda como una forma de percibir qué entienden, en relación con su historia, los actores del conflicto en Barrancabermeja por paz (pues hace 10 años, los esfuerzos se concentraban en la búsqueda de paz y no de reconciliación específicamente), cómo la han interpretado y así permitir lograr mínimos de encuentro, que faciliten la convivencia y la posible reconciliación.

Respecto a la *reconciliación*, esta se abordará desde dos acepciones, vista como un proceso, en el sentido de que todo lo que se haga con esta intención, tiene un gran valor y el proceso como tal debe visibilizarse como acciones propias de reconciliación y segundo como resultado, como la posibilidad de llegar a un acuerdo y de resolver determinados conflictos. Sobre esto, la guía para la implementación de la evaluación de los impactos sobre la paz y los conflictos con enfoque de reconciliación, afirma:

Con respecto a la discusión conceptual en torno a la reconciliación como proceso o resultado, en la EIPC-R se le trata como ambos. En primer lugar, hablamos de un proceso por cuanto requiere de tiempo, y su resultado está condicionado por elementos de la dimensión personal y del contexto. Por otra parte, lo vemos como el resultado de transformaciones en la forma como las personas gestionan los conflictos hacia la convivencia pacífica. (Departamento de Prosperidad Social (DPS), 2016, p. 18).

Además de esto se debe resaltar que la reconciliación no es interpretada de igual manera, será de vital importancia aclarar que entienden por reconciliación los actores que participaran en el proceso y que necesitan para poder llegar a este acuerdo colectivo. Sobre esto también la guía para la implementación de la evaluación de los impactos sobre la paz y los conflictos con enfoque de reconciliación, hace referencia:

De otro lado, es más importante aún conocer qué piensa y entiende la comunidad sobre la reconciliación. ¿Qué la impide? ¿Qué la favorece? ¿Quiénes participan o podrían participar para que se alcance este propósito? ¿Qué experiencias o métodos se han adoptado para promover la convivencia pacífica? Ningún concepto debe imponerse, por tanto, su labor como evaluador es articular la teoría y la realidad para obtener lo mejor de ambas. (Departamento de Prosperidad Social (DPS), 2016, p 18).

La invitación es a tener presentes siempre estos dos elementos que en medio de la negociación cultural y conceptual se llegué a un acuerdo sobre su definición, esto es, contrastar

lo que se ha teorizado sobre reconciliación y lo que para cada persona en medio de su contexto significa, de tal forma que la discusión colectiva vaya decantando unos mínimos acuerdos.

La *convivencia* a juicio de este trabajo es el paso más rápido hacia la reconciliación que se puede lograr, incluso para algunos la convivencia es igual a reconciliación. Por ejemplo: muchos excombatientes solo desean vivir tranquilos y ser aceptados y muchas víctimas solo quieren saber lo que sucedió, escuchar de quienes lo hicieron que aceptan sus culpas y de esta forma ser dignificados. No se trata necesariamente de que las partes se conviertan en amigos, se trata de que se puedan lograr unas mínimas acciones que permitan a la gente vivir con tranquilidad y aceptados, todos en una misma comunidad o sociedad. Sobre esto en el libro *Hacia una sociedad reconciliada, construida sobre la memoria a las víctimas, la justicia y el respeto a los derechos humanos, del país Vasco*, en el numeral dos, punto cuatro sobre el principio de convivencia y reconciliación, se menciona lo siguiente:

Este principio no implica, como a veces se interpreta erróneamente, que la víctima tiene algún tipo de «deber moral» de reconciliarse con su agresor. Además de un error sería hacer recaer sobre las víctimas una carga absolutamente injusta. Reconciliación tampoco significa necesariamente volver a tratarse como amigos, significará simplemente tratarse con respeto. La reconciliación necesitará, muy especialmente, de la valentía de quienes sean capaces de pedir perdón por los crímenes cometidos y por toda clase de vulneraciones de derechos humanos. La sociedad, por su parte, ostentará la responsabilidad de avanzar en el proceso hacia una convivencia de mayor calidad, protagonizando una interpretación crítica del pasado y, muy especialmente, articulando los mecanismos precisos en el ámbito

educativo, como instrumento idóneo y eficaz para mejorar los niveles de respeto y tolerancia. (País Vasco, 2006, p. 16)

Una vez aclarados los conceptos, ahora la pregunta es ¿cómo promover escenarios de reconciliación y/o convivencia a partir de la memoria?

Se trabajará a partir de la memoria en dos escenarios, el primero será hablar sobre casos emblemáticos y reconstruir los hechos a partir de la percepción de los actores, buscando que estos ejercicios sean oportunidades terapéuticas, para que desde la compasión, se lleguen a acuerdos mínimos sobre cómo sucedieron las cosas y quienes estuvieron del lado de los victimarios puedan reconocer su participación, siempre desde la generalidad y no desde lo particular (esto es competencia de la JEP y de la institucionalidad jurídica). Lo que se espera en este primer momento es ver esta acción como un proceso de reconciliación, el solo hecho de encontrar voluntades que se sumen ya está dando una respuesta intencional hacia la búsqueda de reconciliación.

El segundo escenario es reconstruir los relatos y significados de actores que han participado en los anteriores procesos de búsqueda de paz. Esto ayudará a tener una idea más precisa e histórica de cómo ven y definen la manera de vivir la paz y será el fundamento de los acuerdos mínimos sobre convivencia para llegar progresivamente a la reconciliación.

Un tercer escenario es resignificar lo sucedido, ¿cómo se puede, así suene difícil de entender, utilizar lo que sucedió como una oportunidad? Un ejemplo de ello, son iniciativas internacionales y nacionales que con museos, símbolos y monumentos a la memoria han impulsado el turismo histórico, ejemplos de ello: el muro de Berlín en Alemania y la “la narco

ruta” (la ruta de Pablo Escobar) en Medellín. Si bien está última ha suscitado sensibilidades y debates, es un ejemplo de como la memoria puede materializarse en una iniciativa productiva.

Son solo ejemplos de cómo, una vez se llegue a algunas conclusiones colectivas de lo que sucedió, de qué nunca debe repetirse, se puede, con un proceso serio de preparación y con mucha compasión y entendimiento mutuo, llegar a aprovechar la memoria de múltiples formas positivas.

Este es un camino largo y vivo que se irá construyendo en la medida de los avances y utilizando estas reflexiones para acercarse a las propuestas de acción, cada propuesta ligada a la reconciliación seguirá siendo novedosa en este libro colectivo que se escribe en Colombia. Lo más importante, es la intencionalidad que muchos actores de Barrancabermeja, incluyendo víctimas y victimarios, tienen actualmente de seguir avanzando hacia la paz territorial, para ello se espera utilizar: la memoria como camino, la convivencia como meta concreta y la reconciliación como objetivo superior.

Conclusiones

El interés principal de este escrito es fomentar las propuestas concretas de reconciliación. Pues en este campo se suele ser muy prudente e incluso temerosos al pensar en propuestas concretas y prácticas, son muchas las discusiones que se han generado, pero pocas las que se arriesgan a proponer ejercicios reales de intervención. En este sentido proponemos en los siguientes párrafos una serie de preceptos.

Partir de la memoria, como el insumo básico, llegar a una construcción de los hechos entre todos y unas mínimas conclusiones, de qué sucedió, que jamás debe repetirse, de que cada uno asuma sus responsabilidades sobre lo que sucedió y tomar esas conclusiones como insumo para propuestas de acción, ejemplo cátedras de la memoria en colegios y barrios, cuentos pedagógicos de historia, turismo histórico, monumentos y demás posibilidades. El reto es lograr que esto sea construido entre todos.

El segundo elemento es entender que este proceso en sí mismo está reconciliando, es decir y dicho de forma simple: cuando un grupo de personas, actores de un conflicto, se encuentran de manera regular a hablar sobre lo que sucedió y a contar y construir una historia, allí ya se está generando una dinámica que, tal vez sin ser conscientes de eso, permite reconciliar o convivir.

Y de aquí se desprende el tercer elemento, es la convivencia como una meta más real y posible y ver la reconciliación como un objetivo superior, que se convierte en realidad al recorrer su camino. Por último, todo esto se hace al definir unos conceptos básicos entre todos, tomando, las definiciones sobre memoria, convivencia y reconciliación que se han teorizado en Colombia y el mundo y negociándolas con los saberes populares, llegando a unos mínimos de encuentro y sobre ello partir. Este trabajo propone con una clara intencionalidad algunas definiciones que marcan de entrada una línea de por donde se desea seguir.

Finalmente, decir que las cosas seguro se irán transformando a partir de los cambios en los contextos, personales, locales, nacionales e internacionales y que dependerá de quienes

protagonicen la experiencia. Pero lo más importante es arriesgarse a hacer y que el mismo proceso vaya encontrando sus respuestas.

Referencias bibliográficas

Banco de datos del CINEP. (2005) *Noche y Niebla - panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia*, caso tipo no. 3.

Comisión de la Verdad. (2019). *Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y no Repetición* (SIVJRNR).

Departamento de la Prosperidad Social (DPS). (2016). *Evaluación de los impactos sobre la paz y los conflictos con enfoque de reconciliación*. Disponible en <http://biblioteca.ucp.edu.co/Descargas/core/documentos/evaluacion3.pdf>

González, F., Castañeda, D., y Barrera, V. (2016). *Potencialidades para la paz de las organizaciones sociales y comunitarias en tres municipios afectados por el conflicto armado*. Disponible en http://viva.org.co/cajavirtual/svc0532/pdfs/Anexo_1.pdf

Lizarazo Vargas, N. S. (2014). *Medidas de memoria para la construcción de paz el caso del informe basta ya del centro de memoria histórica*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

País Vasco. (2006). *Hacia una sociedad reconciliada, construida sobre la memoria a las víctimas, la Paz, la Justicia y el respeto a los derechos humanos*.

Vargas, G. A., y Hurtado de Mendoza, R. (2017). Los retos de la “paz territorial”. Disponible en https://rndp.org.co/wp-content/uploads/2017/11/Doc_politica_Cider_No1.pdf

Vicepresidencia de la Republica. (2001). *Panorama actual de Barrancabermeja* - observatorio del programa presidencial de derechos humanos y derecho internacional humanitario.